



CERRANDO BRECHAS

Historias de una educación que transformó vidas

Bogotá, 2012-2016



ALCALDÍA MAYOR
DE BOGOTÁ D.C.

BOGOTÁ
HUANA



5-15







CERRANDO BRECHAS

Historias de una educación que transformó vidas

Bogotá, 2012-2016



BOGOTÁ
HUMANANA

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN

ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ
Secretaría de Educación del Distrito

Gustavo Petro Urrego
Alcalde Mayor

Óscar Sánchez Jaramillo
Secretario de Educación

Patricia Buriticá Céspedes
Subsecretaria de Calidad y Pertinencia

Gloria Mercedes Carrasco Ramírez
Subsecretaria de Integración Interinstitucional

Adriana María González Maxcyclak
Subsecretaria de Acceso y Permanencia

Olga Beatriz Gutiérrez Tobar
Subsecretaria de Gestión Institucional

Yaneth Sarmiento Forero
Jefe Oficina Asesora de Planeación

María Lucy Soto Caro
Jefe Oficina de Control Interno

Camilo Andrés Blanco López
Jefe Oficina Asesora Jurídica

Jorge Alfonso Díaz Pérez
Jefe Oficina de Control Disciplinario

Rocío Jazmín Olarte Tapia
Jefe Oficina Asesora de Comunicación y Prensa

Cerrando Brechas
Historias de una educación que transformó vidas
Bogotá, 2012-2016

Autor
Secretaría de Educación del Distrito

Editor
Juan Felipe Cardona Cárdenas

Comité Editorial
Juan Felipe Cardona Cárdenas
Norma Gálvez Moya
María Clara Melguizo Castro
Andrés Morales Arciniegas
Felipe Alejandro Riveros Cendales

Historias de la Educación
David Amaya Alfonso
Diana Carolina Corzo Arbeláez
Paula Andrea Fuentes Baena
David Esteban Pineda Velandia
Nicolás Rodríguez Chaparro
Sofía Sánchez Valencia
Andrea Catalina Zuluaga Gaitán

Fotografías
Julio Barrera Moreno
Juan Pablo Duarte Echeverry

Diseño y corrección de estilo
Felipe Alejandro Riveros Cendales

Cerrando Brechas. Historias de una educación que transformó vidas. Bogotá, 2012-2016

Derechos reservados de la presente edición:
Secretaría de Educación del Distrito
Primera Edición, Bogotá, 2015.
ISBN: 978-958-8917-68-9

Secretaría de Educación del Distrito
Avenida El Dorado No 66-63
PBX 3241000
www.educacionbogota.edu.co

Twitter: @Educacionbogota
Facebook: Educacionbogota
YouTube: Educacionbogota
Instagram: @educacion_bogota

Subsecretaría de Calidad y Pertinencia
Dirección de Educación Preescolar y Básica
Dirección de Educación Media y Superior
Dirección de Ciencias, Tecnologías y Medios Educativos
Dirección de Inclusión e Integración de Poblaciones
Dirección de Formación de Docentes e Innovaciones Pedagógicas
Dirección de Evaluación de la Educación

Subsecretaría de Integración Interinstitucional
Dirección General de Educación y Colegios Distritales
Dirección de Participación y Relaciones Interinstitucionales
Dirección de Relaciones con el Sector Educativo Privado
Dirección de Inspección y Vigilancia

Subsecretaría de Acceso y Permanencia
Dirección de Cobertura
Dirección de Bienestar Estudiantil
Dirección de Construcción y Conservación de Establecimientos Educativos
Dirección de Dotaciones Escolares

Subsecretaría de Gestión Institucional
Dirección de Talento Humano
Dirección de Contratación
Dirección de Servicios Administrativos
Dirección Financiera

Direcciones Locales de Educación
Usaquén
Chapinero
Santa Fe
San Cristóbal
Usme
Tunjuelito
Bosa
Kennedy
Fontibón
Engativá
Suba
Barrios Unidos
Teusaquillo
Los Mártires
Antonio Nariño
Puente Aranda
La Candelaria
Rafael Uribe Uribe
Ciudad Bolívar
Sumapaz

361 Colegios Distritales
Comunidad Educativa

Nota del Editor

Las historias de la educación pública que recoge la presente publicación son reales, así como los nombres de sus protagonistas y de los lugares donde acontecen. Estas historias se enmarcan en el desarrollo de la política educativa de Bogotá durante el periodo 2012-2105.

Las cifras oficiales presentadas corresponden al corte realizado a septiembre 30 de 2015.



Prólogo. <i>Educando y transformando, aprendiendo y mejorando</i>	13
Introducción. <i>A otros dieron de verdad esa cosa llamada educación: Bogotá y su esfuerzo por cerrar la brecha social escolar</i>	17
Parte I. Una nueva forma de aprender	31
Capítulo 1. <i>Ser feliz creciendo feliz: la educación inicial en la Bogotá Humana</i>	33
Capítulo 2. <i>Saber es tan importante como ser: Bogotá, ejemplo mundial en educación alternativa</i>	49
Capítulo 3. <i>Jóvenes bachilleres de Bogotá, sean todo lo que puedan ser</i>	65
Parte II. Una nueva forma de convivir con los otros	77
Capítulo 4. <i>La convivencia escolar: ¡Cuestión humana!</i>	79
Capítulo 5. <i>¡Somos generación de paz!</i>	95
Capítulo 6. <i>Construyendo escuelas incluyentes, libres de discriminación</i>	107
Parte III. Nuevas forma de enseñar: ¡orgullosamente maestras y maestros!	119
Capítulo 7. <i>Más docentes mejor formados: porque enseñar es aprender dos veces</i>	121
Parte IV. El futuro de la educación pública en Bogotá	139

EDUCANDO Y TRANSFORMANDO, APRENDIENDO Y MEJORANDO

“La educación será el arma más poderosa contra el conflicto que nos azota”; a esta conclusión llegué con el texto de mi autoría *Educación para la paz*, ganador del primer puesto en el Concurso *Leer y Escribir 2014-2015*, tipología ensayo, de la Secretaría de Educación Distrital, ya que la educación es la base para la transformación social y, para que pueda haber lugar a ello, el primer paso es el cambio de pensamiento de cada individuo teniendo como base una educación de calidad. Siendo así, el papel que juega la educación en la formación de una sociedad es realmente influyente en sus ciudadanos, pues puede guiarlos y ayudarlos a transformar sus vidas y realidades. Entonces, la educación se posiciona como una herramienta importante en el momento de plantear un punto de vista frente a las problemáticas que acontecen en nuestra ciudad. De igual manera, con la enseñanza se posibilita el poder dar un nuevo panorama a la vida misma y, de este modo, actuar consecuentemente.

Cuando nosotros los estudiantes entendemos la importancia de la educación, podemos entrar a proponer nuevas maneras de ver los conflictos y dar soluciones ante ellos, y esa posibilidad se ha estado abriendo paso en los colegios públicos en estos últimos años. Puedo hablar de ello porque lo he vivido, soy testigo de la transformación de la educación y he visto cómo

mis profesores hacen de ella un lugar para la creación de conocimiento y no para su reproducción masiva. Para mí, una escuela que transforma vidas es aquella que puede lograr que sus estudiantes sean participantes activos de todo su proceso de formación, lo que les permite interactuar con lo que aprenden, como lo manifestó Benjamin Franklin: “Dime y lo olvido, enséñame y lo recuerdo, involúcrame y lo aprendo”. Agradezco a mi colegio y a mis docentes porque me permitieron desarrollar varias capacidades como la escritura y la reflexión acerca de lo que pasaba en mi entorno, motivándome a hacerlo cada día mejor.

Además, la educación me ha ayudado a entender un poco más el mundo y lo que en él acontece, pues transformó mi vida, ya que me ha dado herramientas para soñar; soñar no solo con poder crecer en la pirámide social, sino con contribuir a cambiarla positivamente partiendo desde el principio de igualdad. De la misma manera, la educación se convirtió para mí en un medio de comunicación, desde el cual puedo expresar y alimentar mis ideas, como dijo Mario Benedetti: “Si los responsables del mundo son todos los venerables adultos, y el mundo está como está, ¿no será que debemos prestar más atención a los jóvenes?”; los jóvenes, con ayuda de los adultos, podemos llegar a buscar soluciones eficientes para las problemáticas actuales.

En tanto la educación siga involucrando a los niños, niñas y jóvenes en ella, seguirá transformando vidas, pues el aula de clases es el espacio de transformación social y, cuando me refiero al aula, no solo hablo de aquel lugar físico donde existen sillas y mesas para sus estudiantes, sino también aquel lugar donde pueda haber educación integral, ya sea un cuarto de danza, un salón de música, entre muchos otros espacios, porque con estas actividades se puede desarrollar una sensibilidad especial en los estudiantes, como otra forma de comprender y conocer nuestra cultura. También es importante que dicha aula tenga un docente que eduque desde el corazón y unos estudiantes motivados a aprender, pues es allí donde el conocimiento toma vida y sentido, debido a que se puede retroalimentar la vida misma.

Así, desde el aula de clases comprendí la importancia de pensar en los cambios que necesita la sociedad, de hacer memoria acerca de nuestra historia, y todo ello lo puedo compartir con mi familia, quien también se

ha visto involucrada en mi educación y ha ido repensando su papel en la sociedad. Si esto ha pasado conmigo, sé que también ha pasado con otros jóvenes que se piensan su ciudad diferente, que quieren proponer nuevas maneras de ver la educación, y si el colegio sigue guiando a sus estudiantes en su proceso formativo, tendremos, más adelante, gente consciente y comprometida no solo con ellos mismos, sino con su entorno. En nuestras manos queda el futuro y presente de la educación, aquella herramienta esencial para la sociedad y su transformación. Para terminar, reitero lo que aprendí de un docente de mi colegio quien decía que es allí donde verdaderamente se puede encontrar el cambio del barrio, de la localidad, de la ciudad y hasta del país. Finalmente, la educación guió y transformó mi vida y así, seguirá haciéndolo con los demás niños, niñas y jóvenes de nuestra ciudad.

Jeimy Carolina Vásquez Torres
Grado 11°

IED Colegio Francisco Antonio Zea de Usme



A OTROS DIERON DE VERDAD ESA COSA LLAMADA EDUCACIÓN

Bogotá y su esfuerzo por
cerrar la brecha social escolar

INICIA otro día en la ciudad y nuevamente se agita la vida: niñas, niños y jóvenes acuden a los colegios al encuentro cotidiano con sus maestras y maestros. Una vez suena el timbre, el salón de clase congrega vidas, sueños e historias reales tejidas en diferentes contextos sociales y culturales de Bogotá, ciudad amplia, compleja y variopinta, escenario de posibilidades que precisan descubrirse.

Los sueños de las y los estudiantes son tan diversos como la ciudad misma. Algunos esperan ser deportistas de alto rendimiento, otros guardan la ilusión de convertirse en grandes cineastas, algunos más se ven como científicos, políticos, músicos, artistas... ¡La imaginación es el límite y las opciones infinitas!

Pero todos los estudiantes de Bogotá, sin distinción, en últimas lo único que quieren es cumplir con sus sueños, ilusiones y, sobre todo, ser felices.

“Soñar no cuesta nada, pero hacerlo realidad sí es caro”, sentencia con ironía Jimena, una descomplicada adolescente de Ciudad Bolívar que ve en la música clásica no solo una opción de vida sino una forma de hacerle el quite a la violencia y a la drogadicción que amenazan a su barrio. La música es su plan de vida y la flauta travesera su refugio y su pasión².

Sabe de lo exótico de su sueño en medio de un ambiente en el que el rock, el reggaetón y el vallenato parecen ser los reyes de la movida musical. También es consciente de que su sueño es tan ambicioso como el que de niños tuvieron sus padres. Una y otra vez ha escuchado aquella historia en la que las ilusiones de su papá terminaron en frustración porque “el baloto de la vida”, como Jimena llama al



destino, quiso que estudiara en un colegio público sin calidad, que recibiera “educación para pobres”, como despectivamente se suele decir.

“Mi papá también quería ser músico, pero violinista. Su sueño era presentarse en Europa: Roma, París y eso. Y hasta era bueno, o eso dice mi mami. Pero el colegio era *paila* y no tenía énfasis en música, así que nunca aprendió las notas, el solfeo, ni la técnica, ni nada”.

*A otros enseñaron
secretos que a ti no,
a otros dieron de verdad
esa cosa llamada educación*

Canción: El baile de los que sobran
Intérprete: Los Prisioneros

Para los padres de Jimena, como para otros estudiantes de colegios públicos, desarrollar todo su potencial y alcanzar sus metas parecían lujos negados, posibilidades reservadas para otro tipo de estudiantes: para los de los colegios privados de élite, con los profesores especializados, la infraestructura adecuada y la dedicación de tiempo para profundizar en los deportes, las artes, las ciencias aplicadas, las humanidades y las letras. Educación que únicamente una pequeña parte de la población bogotana podía pagar.

No es de sorprender que este tipo de colegios, históricamente, hayan tenido mejores resultados académicos que los públicos y que apoyen de manera más eficiente el desarrollo integral de sus estudiantes ¡Y eso está bien! Lo que no está para nada bien es que todas las niñas, niños y jóvenes de Bogotá, sin importar su condición económica y social, no puedan tener estas mismas oportunidades.

Pero Bogotá se está transformando. Jimena, como muchos de los miles de estudiantes distritales, notan estos vientos de cambio. Puede ser porque ahora

Niña del centro de interés de
Coros, Jornada Completa



1. Lea el código con su dispositivo y vea el video:
Para muchos talentos, muchas alternativas: Jornada Completa, un programa de Bogotá Humana



2. Visite a los violinistas de Ciudad Bolívar leyendo el código de arriba (si no tiene lector QR en su dispositivo, por favor descargue la aplicación)

los chiquitines de entre 3 y 5 años tienen tres años de educación inicial; de pronto es porque ahora el deporte, las artes y las humanidades no se ven como materias de relleno; puede ser porque ahora hay más docentes y están mejor preparados; quizás lo que noten sea que ahora los estudiantes de comunidades étnicas, en condición de discapacidad o víctimas de la violencia son incluidos plenamente en la dinámica escolar; probablemente el cambio lo vean en la reducción del acoso escolar o en que pueden ir en bici a sus colegios; quizás el cambio esté en el hecho de que la ciudad ya no solo está interesada en qué tan buenos estudiantes son sino además en qué tan felices están y en evaluar sus habilidades de convivencia e innovación.

Pero hay un cambio fundamental que cada vez es más latente: **¡la brecha social educativa de Bogotá se está cerrando!** Y es que hoy los colegios públicos están más cerca que nunca de la excelencia académica de la que gozan desde hace mucho las mejores instituciones privadas. Y, aun más importante, los miles de estudiantes distritales ahora disfrutan de una educación de calidad en la que pueden desarrollar sus gustos, intereses y pasiones... ¡En la que pueden alcanzar sus sueños!

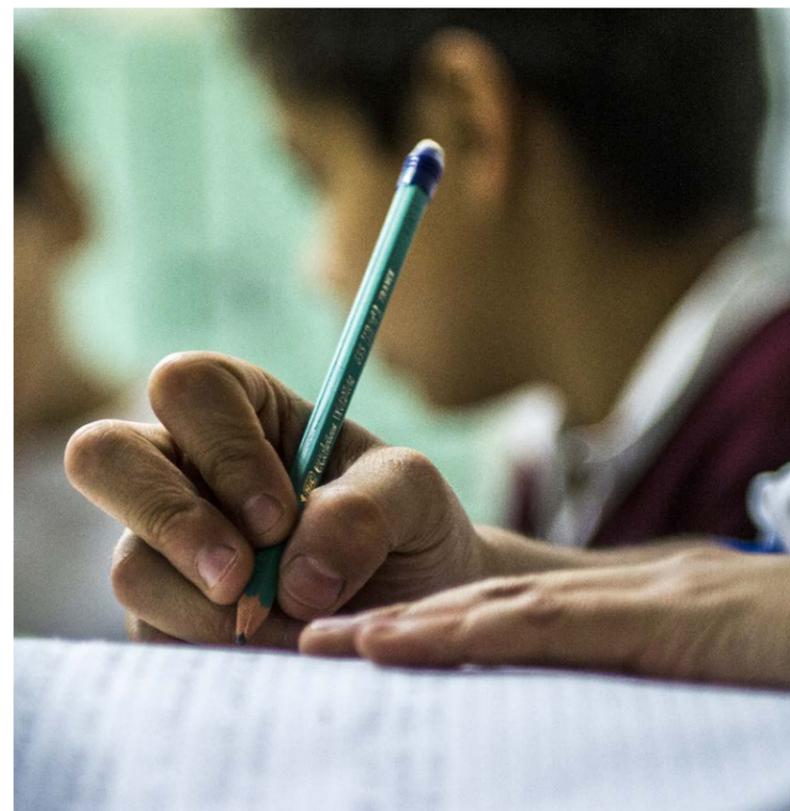
Para jóvenes como Jimena implicó romper el círculo vicioso que atrapaba a su familia, y ahora ya no piensa simplemente en graduarse del colegio sino además en ser música profesional. Sabe que es difícil. Al fin y al cabo las universidades no suelen aceptar estudiantes en sus programas a menos que tengan algún manejo previo de un instrumento. Pero ella se sabe con ventaja: los tres años consecutivos tomando clases de música sinfónica y coro han pulido su talento innato y se siente capaz de superar casi cualquier audición.

Lo mejor es que no tuvo que ir a una costosa academia ni cambiarse a uno de esos colegios que de todas formas su familia no alcanza a pagar: cada clase la tomó de manera gratuita en su colegio como parte del nuevo currículo académico que ofrece la Jornada Completa de la Bogotá Humana.

*Golpe a golpe, beso a beso.
Con las ganas y el aliento
Con cenizas,
con el fuego del presente,
con recuerdo,
con certeza y con desgarro,
con el objetivo claro,
con memoria y con la historia
el futuro es !AHORA!*

Canción: Shock
Intérprete: Anita Tijoux

Esta jornada, mucho más que una simple ampliación de las horas que se deben pasar en el colegio, es una política integral con la que se les brinda a las y los



Izquierda: estudiante en colectivo de Danza (Jornada Completa). Arriba: el centro de interés en Robótica es uno de los favoritos de los estudiantes de Matemáticas. Abajo: el Taller de creación literaria (dentro del área de Español) es otro de los 212 centros de interés de la Jornada Completa

estudiantes más tiempo de formación, con mayores oportunidades de aprendizaje en diversas áreas y disciplinas que van más allá de las tradicionales. Ya no se trata solamente de promover el “Saber” —español, matemáticas, ciencias naturales, ciencias sociales y una segunda lengua—, sino además de formar el “Ser”, es decir, las capacidades para la vida desde un aprendizaje reflexivo y vital de las artes, los deportes, la ciudadanía y la convivencia.

Se trata, en definitiva, de una **nueva forma de aprender**, una **nueva de enseñar** y de una **nueva forma de convivencia escolar**, tres pilares con los que la Bogotá Humana ha dado un gran salto cualitativo a la educación de la ciudad.

EN otro punto de la ciudad, mucho más al oriente de donde encontramos a Jimena, está Emilio. Sus 64 años de edad parece cargarlos a cuesta. Se le notan en su cara cansada, de claros rasgos campesinos, con las facciones propias de quien ha trabajado toda su vida bajo el sol. Es recio y algunos dirían que hasta tosco. Pero toda la amabilidad que lleva por dentro le brota en el momento en que se le habla de su único nieto, Jairo.

“Yo no conseguí mucho en la vida, pero sí tengo dos grandes orgullos: haberme hecho a pulso y mi muchacho Jairo”, dice Emilio mientras recuerda que una guerra que no es suya lo dejó sin su hija y lo obligó a hacerse cargo de Jairo. De eso ya casi una década. Si el verdugo fue guerrillero, paramilitar o militar, ni la justicia lo ha determinado ni a ellos ya les interesa saber. Lo único que quiere Emilio es sacar adelante a su nieto, así que desde que llegaron a Usme, huyendo de las balas, se ha asegurado de que a Jairo nunca le falte el estudio.

“A mí lo de la Jornada Completa —continúa el abuelo— me pareció lo más de bueno porque así el muchacho no tendría que esperarme toda la tarde en la casa ni estaría por ahí en la calle buscando lo que no se le ha perdido. Pero cuando vi que verían todas esas



materias en museos y parques además de la escuela, me pareció malo: eso de dibujar, actuar o patear la pelota podía hacerlo en la casa. A mí lo que me interesaba era que el muchacho sacara buena nota y que le fuera bien en el Icfes... Ahí sí pa'qué le digo mentiras: creí que era una perdedera de tiempo”.

Como Emilio piensan muchos. Y no es su culpa. Al fin y al cabo por décadas se ha creído que saber sumar, restar, leer y escribir es lo único importante, y que las artes, los deportes, las ciencias aplicadas y las humanidades son actividades de ocio que si se hacen en el colegio se deben limitar al recreo o, si mucho, a unas pocas horas de clase a la semana.

Por eso la Jornada Completa implementada en Bogotá desde 2012 es vista por algunos simple y llanamente como una estrategia para que las niñas, niños y jóvenes no tengan que estar en las calles de la ciudad ni se queden solos en la casa a la espera de que sus padres regresen. Pero la realidad es que es mucho más, muchísimo más que eso.

Hoy se sabe que el cerebro aprende con mayor efectividad lo que está mediado por las emociones y los sentimientos, y esto, a su vez, hace que los estudian-

tes tengan más atención, memoria y receptividad. Por esta razón un estudiante motivado, alegre y tranquilo adoptará una actitud favorable a la hora de interactuar con sus docentes, a diferencia de aquel frustrado o que vive desbordado por causa de problemas familiares y que se muestra emocionalmente inestable, agresivo o violento. Dicho de manera más simple, ¡un estudiante feliz aprende más fácil!

Este no es un dato menor. Al fin y al cabo a diario emociones y sentimientos de estudiantes, maestros y familias se amalgaman en los colegios distritales de Bogotá, convirtiéndolos en espacios intensamente humanos donde se reflejan los problemas nacionales y locales y confluyen realidades de miles de familias, muchas de las cuales son de escasos recursos económicos, sociales o culturales.

Y de esto es de lo que en últimas se trata: redefinir lo que tradicionalmente se ha entendido por educación reconociendo que las condiciones sociales adversas de muchos estudiantes de los colegios distritales los ponen en desventaja académica y de desarrollo.

De allí que la Jornada Completa haya integrado al currículo escolar el desarrollo socioafectivo, físico y recreativo como facilitador del aprendizaje y núcleo de una educación integral de calidad, propiciando que niños, niñas, jóvenes y adultos entretejan relaciones cálidas y amables, se despierte el gusto por el conocimiento, se instaure el buen trato como un principio

de actuación, se privilegie la asertividad como estilo de comunicación y la vivencia de los derechos como forma de reconocer al otro.

*También hay que aprender a:
Coger el cielo con las manos
a reír y a llorar lo que te canto
a coser mi alma rota
a perder el miedo a
quedar como un idiota.*

Canción: La casa por el tejado
Intérprete: Fito y los Fitipaldís.

“Al muchacho le dio muy duro el colegio en Bogotá –continúa Emilio–, era otro mundo para él. Yo pensé que iba a ser malito pa'l estudio y que incluso iba a hacer la misma burrada que yo y salirse antes de terminar. Era una brega pa'que este fuera al colegio, se volaba por el muro, peleaba con compañeros... Cuando le tocó lo de la Jornada Completa, hace ya como dos años, comenzó a cambiar y a irle mejor, sobre todo en Literatura, que era lo que más brega siempre

le daba porque no le gustaba leer... Todo eso cambió. Hasta la pasaba bueno en la escuela, se le veía más contento y comenzó a cogerle gusto a la lectura porque le enseñaban a leer en esas tablas”.

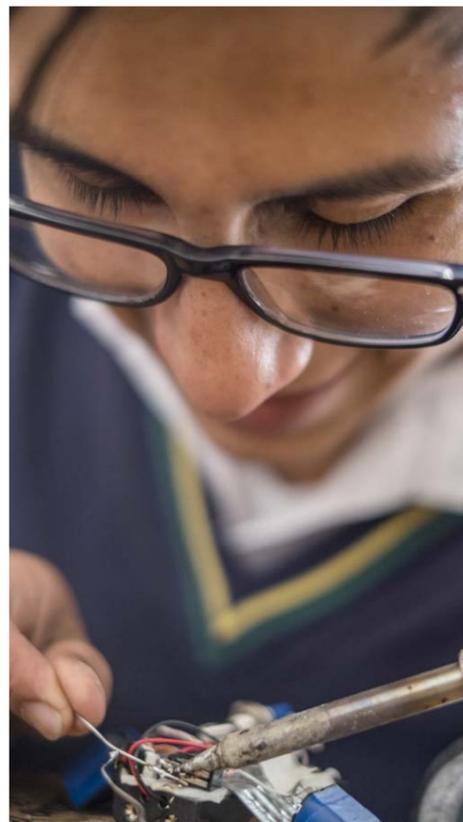
Antes de que Emilio pueda continuar, Jairo decide hacer algunas pacientes aclaraciones:

“Tabletas, abuelito, ta-ble-tas. Es que él no quiere aprender a manejarlas. En el colegio me enseñan a usarlas pero no solo para el Centro de Interés en Sistemas; además en casi todas las clases, para bajar ejercicios de internet y videos en donde explican mejor las cosas. A mi así se me quedan mejor las cosas. Como que no se me olvidan como antes –sentencia Jairo con la seguridad de quien ha descubierto su vocación–. Cuando grande quiero ser ingeniero de sistemas, hacer programas para computadoras, aplicaciones para tabletas y videojuegos. Por eso ahora sí me gusta estudiar, para graduarme y poder entrar a la universidad”³.

3. Video: *Estudiantes de Bogotá piensan digital, aprenden digital (vea también gráfico 15, página 147)*



Estudiantes de colegios públicos en distintas actividades de la Jornada Completa: Club de Astronomía, Natación, Coros y Música popular (andina)



Izquierda: maestra de educación inicial creando una interacción con sus alumnos. Arriba: docente ejerciendo su labor en la modalidad de Aulas hospitalarias



ADEMÁS de una nueva forma de aprender, se requiere una nueva forma de enseñar con la voluntad decidida de las y los docentes que, como actores claves de transformación, reconozcan la voz del estudiante con una escucha activa, a fin de aproximarse a su mundo con un interés genuino por descubrir sus miedos, ansiedades y rebeldías, y para reconocerlo como interlocutor válido, el cual le recuerda que, al igual que sus estudiantes, él vive, sueña, se angustia, teme, resiste, lucha..., en una dinámica en la que maestros y estudiantes se pueden reencontrar como seres profundamente sensibles y humanos.

Hacer viable este escenario escolar crea condiciones favorables para el aprendizaje, posibilita la formación en valores, hace que se trascienda a conductas permanentes de vida y se fomenten relaciones saludables y constructivas entre pares; además, propicia que el trabajo docente sea gratificante, reparador, motivante, y que los ambientes de aprendizaje dinamicen la vida de los estudiantes y se conviertan en espacios lúdicos, de placer académico, de crecimiento personal, de construcción de afectos, para que las clases se disfruten tanto como el recreo y la relación con los docentes tanto como los amigos.

“No son pocos los padres de familia que me preguntan qué tiene que ver la felicidad con la educación. Y yo les respondo: ¡Todo!”

Así de claro habla la maestra Lucía mientras llena la sala de su fuerte y contagiosa risa. La mitad de la vida de esta menuda mujer de cabello corto y ropa holgada la ha dedicado a la docencia, una parte en colegios privados y otra en los colegios del Distrito.

La maestra dio su amor a la pobreza enseñando a ver el mundo y a pensar. El futuro fue llenándose de ciencia y la vida fue algo más que mendigar.

Canción: La maestra.
Intérprete: Pedro Guerra

“No es solo que un estudiante feliz aprenda más fácil, que es cierto –asegura la maestra Lucía con la seguridad que le dan dos décadas de experiencia docente– sino además que se ha probado que la mejor educación, la que mejores resultados consigue y la que permite que las sociedades, ciudades y países alcancen mayores desarrollos, es aquella que entiende



que el currículo no se centra únicamente en la competencia académica sino en la estabilidad emocional de las y los estudiantes y docentes, en la que hay menos horas de estudio ortodoxo pero compensado con más tiempo de formación humana, en la que las evaluaciones no solo valoran los conocimientos adquiridos sino la felicidad de las niñas, niños y jóvenes; en la que la educación no depende solamente de las aulas sino además de la relación entre los alumnos, la familia y los recursos de su entorno tales como las bibliotecas, los teatros y los parques”.

Y esa es, precisamente, la apuesta de la Jornada Completa de la Bogotá Humana: reconocer la relación entre la estabilidad emocional, el rendimiento académico y el éxito laboral para enfrentar la realidad que vive la ciudad y que vive Colombia.

Esta obsesión por cerrar las brechas sociales a través de la educación se ha confundido erróneamente con polarización y lucha de clases, haciendo crecer el mito según el cual la Bogotá Humana sólo trabaja para los pobres olvidando al resto de la ciudad. ¡Nada más alejado de la realidad!



Izquierda: en “Acercando Realidades” los estudiantes de colegios oficiales se encuentran con los de colegios privados, en diferentes escenarios de la ciudad. Muchos de estos eventos se realizan durante *Colegio al Festival*, la fiesta estudiantil más grande de Bogotá, en el marco del Festival de Verano de Bogotá (agosto).

Arriba: Simonu-Bogotá, es la simulación de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) más grande del continente, con alrededor de 2500 estudiantes y hace parte de las actividades de la Educación para la Ciudadanía y la Convivencia.

Lo que ha pasado en el último cuatrienio en la Capital realmente no se diferencia mucho del proceso que vivieron hace décadas países desarrollados. Finlandia es un adecuado ejemplo. Este sin duda es un referente mundial en el tema educativo. Podría decirse que es la envidia incluso entre los países desarrollados: arrasan en las Pruebas PISA, apenas un 8 % de estudiantes abandonan la escuela, estos cuentan con los mejores índices de innovación y competitividad, los docentes son admirados y excelentemente remunerados, y es el modelo que recomienda replicar a nivel mundial la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE).

Pero el éxito de este país nórdico no fue casual. Hace tan solo 50 años era mayoritariamente rural con relativos bajos niveles de escolarización y desarrollo, aún golpeado por los estragos de la II Guerra Mundial. No fue sino hasta la década de 1970 que se estableció un pacto político de Estado, trascendiendo los intereses

partidistas y los de los gobiernos de turno, para hacer de la educación el motor de desarrollo del país, la felicidad de las y los estudiantes la prioridad nacional y la capacitación de las y los maestros una urgencia. Y uno de los primeros pasos para lograr esto fue, precisamente, la eliminación de la estratificación de los colegios.

¿Cuál es la moraleja que deja este proceso? Cerrar las brechas sociales a través de la inversión en la educación pública ayuda no solo a los pobres sino además a toda la sociedad. No lo dice el Alcalde Petro ni su Secretario de Educación; lo dice una autoridad mundial en la materia, imparcial y sin particulares intereses económicos o electorales en Bogotá como lo es Marjo Kyllönen, directora de Educación Básica de la ciudad de Helsinki:

“Considero que lo que ha hecho muy bien Finlandia desde hace bastante tiempo es pensar en una educación que incluye a todas las personas, sin importar de dónde vienen, su trasfondo cultural o su condición social, con base en una educación pública... No hay mejor lugar para reducir la desigualdad que una escuela pública en donde ningún niño se quede por fuera y Finlandia es la mejor prueba de que esto puede lograrse”⁴.

Bogotá desde 2012 ha estudiado y aprendido del modelo finlandés, e incluso la Facultad de Educación de la Universidad de Helsinki ha acompañado a la *Red Internacional de Asesores Expertos en Investigación en Educación* creada por la Secretaría de Educación del Distrito –SED-, para ayudar en el proceso de planeación, implementación y evaluación de las políticas educativas en general y de la Jornada Completa en particular⁵.



4. Lea: Marjo Kyllönen, *Qué puede aprender la educación de Bogotá del modelo finlandés*



5. Conozca la *Red de Expertos en Educación de Bogotá*





Pero sería injusto decir que la travesía para el cambio empezó en 2012 con la llegada de la Bogotá Humana a la Alcaldía. Para entender la revolución educativa que representa Bogotá, hay que dirigir la mirada casi tres décadas atrás en la historia. Por ejemplo, las administraciones de Antanas Mockus y Enrique Peñalosa, al priorizar –entre otras cosas- la cobertura educativa vía construcción de colegios y ampliación de la matrícula, dieron un admirable salto cuantitativo en la educación capitalina. La administración de Luis Eduardo Garzón tuvo el acierto de construir sobre la base que le dejaron sus predecesores y le imprimió a la ciudad un salto cualitativo en educación con programas como *Bogotá, una gran escuela, Escuela-Ciudad-Escuela*, que transformaron la manera en que se entendía la enseñanza pública de niñas, niños y jóvenes, por citar solo algunos logros de los gobiernos anteriores.

La Secretaría de Educación de la Bogotá Humana ha continuado el mismo proceso de construir sobre lo construido y, aprovechando los logros de las administraciones anteriores, le ha apostado a un nuevo salto cualitativo: la calidad educativa para cerrar brechas sociales. Lograr dar este salto ha sido tan complejo como satisfactorio, e implicó múltiples esfuerzos de estudiantes, docentes, rectores, madres y padres de familia y, cómo no, de todo el equipo de la Secretaría de Educación del Distrito. Este libro pretende ser una forma de contar estos esfuerzos a través de la historia de sus protagonistas, de forma que Ustedes conozcan de primera mano los alcances y retos de la nueva educación de Bogotá; de la nueva forma de aprender, de la nueva forma de enseñar y de la nueva forma de convivir en los colegios.

Bienvenidos lectores a disfrutar el viaje por este texto lleno de expectativas y posibilidades, profundamente humano, pensado para mostrar la escuela como un espacio de oportunidad, donde se potencia lo mejor de cada uno de sus actores, para descubrir y desarrollar talento y para redescubrir el verdadero sentido de aprender, enseñar y vivir cada vez que inicie otro día en la ciudad y nuevamente se agite la vida...

**Una nueva forma
de aprender**



SER FELIZ, CRECIENDO FELIZ

La educación inicial en la
Bogotá Humana

Transformamos vidas: los ángeles del centro de Bogotá

Jean Paul, un pequeño de 4 años, contempla los charcos que la lluvia ha dejado en el patio del jardín infantil al que asiste todos los días de la semana. Está afuera mientras sus compañeritos en el salón de clases bailan y cantan al ritmo de una pegajosa canción infantil.

La maestra Claudia se acerca y le pide que vuelva al salón. En los dos años que ella lleva en el jardín, ha aprendido a conocer a sus estudiantes, los quiere, y por eso sabe que a Jean Paul no le gusta estar en espacios cerrados por mucho tiempo, como tampoco le agrada quitarse su cachucha porque, según él, es allí en donde “guarda todos sus poderes”.

También conoce a la perfección el gusto de Jean Paul por los rompecabezas, el diseño de figuras con fichas, los dibujos y toda actividad creativa que estimule las habilidades esenciales en la formación de las niñas y los niños.

Jean Paul es uno de los 220 niños que cursan preescolar en el jardín Los Ángeles del colegio Antonio José Uribe. Un espacio luminoso e impecable que acoge y estimula los juegos y los sueños de los niños del barrio San Bernardo, y que contrasta con las difíciles condiciones sociales y de seguridad de esta zona del centro de Bogotá en la localidad de Santa Fe.

“Aquí uno aprende a conocer a los niños y a encariñarse con ellos. Por ejemplo, con Jean Paul es claro que las clases formales no llaman su atención, que lo que

le gusta es crear, expresarse a través del dibujo y las figuras de plastilina”, cuenta la profe Claudia, quien, consciente de que como a él a todas las niñas y niños esto es lo que los cautiva, se ha encargado de identificar y estimular este tipo de habilidades estéticas y artísticas en sus pequeños estudiantes.

Mientras las niñas y los niños de prejardín arman con figuras de madera diferentes estructuras como casas, edificios, carros, etc., el profesor Fabio saca de su bolsillo un muñeco pequeño y les dice que es el inspector de obra y va a pasar por todos los puestos revisando las construcciones.

Karen, la primera de la fila, sonríe al ver la figurita que se posa sobre la construcción que armó y le describe al inspector de obra los componentes de su casa: “Tiene dos baños, una sala, una cocina grande y cuatro cuartos para que todos los de mi familia vivan”, dice mientras recibe la aprobación.

“Aquí la literatura, el arte y la expresión están presentes en todas las actividades que diseñamos para los niños”, comenta el profe Fabio, docente de expresión corporal con más de 14 años de experiencia en trabajo con niños. Él, junto a Claudia y los otros docentes del jardín, ha logrado motivar en sus pequeños estudiantes desarrollos diversos para su vida diaria a través de los dibujos, las figuras de plastilina y las representaciones teatrales.

El cuidado, el cariño y la intención de ir más allá de los contenidos académicos, han hecho de este jardín un espacio de aprendizaje continuo donde sus niñas y niños no son números en una lista, sino personitas únicas que reciben atención personalizada para fortalecer sus habilidades y trabajar en sus necesidades. Aquí nadie quiere faltar a clase.

Se llega la hora de la salida y los padres se forman en la entrada de la institución para recoger a sus pequeños que se niegan a dejar inconclusas sus pequeñas obras de arte para irse a su casa. Sin embargo, saben que mañana será otro día para crear, aprender y dejar volar su imaginación.



Innovamos. Juego, arte, literatura y exploración del medio: receta de una educación de calidad para la primera infancia

Los primeros mil días de vida de las niñas y los niños resultan decisivos para su bienestar futuro. No se tiene que ser maestro o pediatra para saberlo. Tampoco haber sido madre o padre. Cualquiera que haya sido hermano mayor o tía, cualquiera que los haya cuidado o que haya tenido contacto con ellos... ¡Caray!, cualquiera que vea programas de doctores en la televisión sabe, en mayor o menor medida, que en los primeros años requieren atención de salud prioritaria, alimentación especializada y cuidados diferenciados. El desarrollo de su sistema inmunológico, cerebral y capacidades cognitivas dependen de ello. De allí las múltiples y necesarias campañas a favor de la leche materna, la vacunación o las visitas regulares al médico.

Alimentación de calidad, vacunas de calidad, médicos de calidad, ¿pero qué hay de la educación de calidad para los más pequeños? Seguramente nadie se opone a la idea. Incluso las leyes del país establecen un preescolar de 3 grados: Prejardín, Jardín y Transición. Y son muchos los colegios que los tienen. Los oficiales tradicionalmente, no se han contando entre ellos. En estos, las niñas y los niños suelen entrar a los 5 años directamente a Transición, perdiendo dos años de educación a los que sí han tenido acceso, por ejemplo, los estudiantes de los colegios privados de calidad en el país. ¡La brecha social empieza desde muy temprano!

El panorama se hace aún más dramático sabiendo que en no pocos casos Transición ha sido entendido como un lugar para dejar a las niñas y niños para ser cuidados; una especie de guarderías en las que se les alimenta, se evita que sufran accidentes y se les entretiene mientras pasa el día. Ha sido, en definitiva, una etapa *preescolar* en el sentido estricto de la palabra: antes de la escolaridad, antes de que las niñas y niños empiecen realmente a aprender, antes

de lo verdaderamente importante, antes de que reciban la verdadera educación.

Esto ha sido un error. Pocas personas lo ponen de manera tan clara como Mari Carmen Díez Navarro, coordinadora pedagógica de la Escuela Infantil Aire Libre, en Alicante, España; y una de las autoridades mundiales en la materia:

“Un niño se educa desde el mismo momento en que ha nacido y, de ahí en adelante, toda su vida. Lo que pasa es que en los seis primeros años es cuando él estructura su psiquismo, se monta su personalidad, sus afectos, todo el afecto que le están dando sus padres germina en él. Es un tiempo en el que él va a beber del entorno y del afecto que le dan y va a ir haciendo los procesos evolutivos pertinentes. Luego, no es indiferente ni neutral lo que se haga en esos seis primeros años. Cuantas más oportunidades se le den de ver, de tocar, de estar cerca de otros, de tener un ambiente rico en todos los sentidos, será mejor persona”⁷.

Para ponerlo en términos claros: así como en los primeros años de vida una buena alimentación los hace más sanos y fuertes, y un buen plan de vacunación los hace inmunes a las enfermedades, una educación de calidad les permitiría mejorar su vida social, emocional, personal, académica ¡e incluso su vida laboral!



7. Vea la entrevista completa: *La formación en los primeros seis años no es indiferente ni neutral*

Los cuatro pilares de la Educación Inicial (Juego, Arte, Literatura y Exploración del Medio) apuntan al desarrollo integral desde las dimensiones: Personal-social, Corporal, Comunicativa, Artística y Cognitiva





Algunos creerán que es exagerado –cuando no llevado de los cabellos- pretender que la educación que se recibe entre los 3 y los 5 años de edad va a repercutir en la vida laboral de los adultos. Pero no es una invención. En Jamaica, por ejemplo, las niñas y niños de corta edad que recibieron estimulación psicosocial semanal, cuando se convirtieron en jóvenes con algo más de 20 años ganaban un 25 % más que otros jóvenes de la misma edad. Este y muchos ejemplos más los recogió la Unesco en su informe sobre los retos en educación para el post 2015⁸.

Pero las cosas han cambiado en Bogotá. Desde 2012 el preescolar tradicional le ha dado paso a la Educación Inicial para la primera infancia, el primero de seis ciclos en los que se ha reorganizado el currículo académico en la Bogotá Humana.

Este, más que un nuevo y rimbombante término para nombrar lo mismo de siempre, alude a una reforma sustancial en la manera en la que se entiende la vida escolar de las niñas y niños de entre 3 y 5 años de edad: ya no se trata solamente de que vayan al colegio a ser cuidados y a pasar un buen rato, sino además a recibir una educación de calidad. El nuevo currículo da respuestas diversas y creativas a las potencialidades, necesidades y demandas de las niñas y niños, reconociéndolos como actores sociales completos y diversos con la capacidad de incidir tanto en su propio desarrollo como en sus contextos.

Para el día a día de las niñas y niños significa que en los colegios públicos de Bogotá la primera infancia está siendo educada tanto con un enfoque académico como desde uno humano, o, lo que es lo mismo, tanto en su Saber como en su Ser, para ser buenos estudiantes y profesionales, y para ser seres humanos integrales, respetuosos y felices.

Esto ha significado un enorme salto: al educar desde más temprano y con mayores estándares de calidad a



8. Descargue aquí el informe *La educación para todos, 2000-2015: logros y desafíos*



Tabla 1. ¿Qué aprendizajes persigue el currículo de la Jornada Completa?

Educación Inicial (Preescolar)	Educación Básica (Primaria y Secundaria)				Educación Media Fortalecida	
Ciclo 0	Ciclo 1	Ciclo 2	Ciclo 3	Ciclo 4	Ciclo 5	Grado 12º
<i>Prejardín, Jardín y Transición</i>	<i>Grados 1º y 2º</i>	<i>Grados 3º y 4º</i>	<i>Grados 5º, 6º y 7º</i>	<i>Grados 8º y 9º</i>	<i>Grados 10º y 11º</i>	
Las niñas y los niños ingresan al Sistema Educativo Oficial desde los 3 años	En los ciclos 1 a 4 se desarrollan de manera progresiva las dos caras de una educación integral de calidad:				Además de continuar su formación integral, las y los estudiantes de la Educación Media Fortalecida buscan ampliar sus oportunidades.	El grado 12º es optativo para las y los jóvenes bachilleres que deseen continuar sus estudios especializados con universidades e instituciones tecnológicas de excelencia
Cuatro pilares basados en actividades propias de la infancia guían el proceso pedagógico en esta etapa:	1. El aprendizaje de				Y para eso requieren una oferta diversa, electiva y homologable que los acerque a la Educación Superior en seis áreas del conocimiento:	
<ul style="list-style-type: none"> • Juego • Arte • Literatura • Exploración del medio 	<ul style="list-style-type: none"> • Español • Matemáticas • Ciencias Naturales • Ciencias Sociales • Segunda lengua 				<ul style="list-style-type: none"> • Artes y Diseño • Biología, Química, Física y Ciencias Naturales • Ciencias Económicas y Administrativas • Educación Física y Deportes • Lenguas y Humanidades • Matemáticas, Ingenierías y Tecnologías de la Información 	
	2. El aprovechamiento de la ciudad y las experiencias cotidianas para un aprendizaje reflexivo y vital del Arte, el Deporte, la Ciudadanía y la Convivencia.					

las bogotanitas y bogotánitos de los colegios distritales, se han creado las bases para seguir disminuyendo la deserción escolar, para cerrar la brecha social, para egresar mejores bachilleres, para aumentar sus posibilidades de ir a la universidad y para hacerlos mejores ciudadanos.

Que ahora la educación de los chiquitines sea entendida en Bogotá como un asunto serio no quiere decir que van a ir al colegio a aburrirse en pupitres alineados en perfectas filas, mirando al frente hacia un tablero verde mientras el maestro les hace recitar la lección sosteniendo una gastada tiza. No. Esta visión tradicional de la escuela no es educación de calidad para ninguna edad, y mucho menos para la primera infancia.

La educación de calidad reconoce las características y potencialidades de las niñas y niños para ser felices creciendo felices. Para eso se necesitan experiencias

creadas especialmente para ello, pedagogía en la que florezcan los mil lenguajes de las niñas y los niños, a partir de la cual todos los colegios puedan convertirse en lugares donde jueguen, canten, aprendan y se desarrollen como seres auténticos y autónomos, capaces de vivir en armonía consigo mismos, con los demás y con la naturaleza.

Las niñas y niños a tan temprana edad empiezan a identificar y expresar emociones primarias como miedo, enojo y alegría, por lo que el ingreso al colegio junto con la experiencia de compartir con sus pares se convierte en una valiosa oportunidad para regularse colectivamente. Esta es la edad propia de la ‘pataleta’, que demanda –de los adultos en el colegio y de las madres y padres fuera de este-, el establecimiento de límites, a través de la explicación clara de lo que se puede o no hacer, el acompañamiento en los momentos de enojo y frustración y el planteamiento de posibilidades cuando se consideran pocas alternativas.



Niños de Educación Inicial en colegio Rafael Delgado Salguero

Pero es claro que no basta con buenas intenciones y buenos docentes. Por más ganas e interés que se tengan, sin una metodología apropiada simplemente las metas no se alcanzan. Por eso es que el nuevo currículo para la Educación Inicial, que le llega a casi 32 mil niñas y niños en el Distrito, se basa en cuatro pilares que han sido reconocidos internacionalmente como las guías del proceso pedagógico en esta etapa de la vida: el juego, el arte, la literatura y la exploración del medio.

Pero no es jugar por jugar. Este juego debe ser planeado, intencionado; debe tener trascendencia para las niñas y niños, debe permitirles integrarse con la sociedad y llevarlos a aprender, casi sin darse cuenta. Con el juego se puede recrear el mundo. Este no puede ser accesorio o solo para un momentico después de clases. Para el nuevo tipo de maestras y maestros que enseñan a la primera infancia en Bogotá el juego se convierte en la clase misma.

Este modelo ya es un hecho en los colegios públicos de la ciudad. Ejemplos hay muchos. Uno especialmente interesante es el del colegio El Paraíso de

Manuela Beltrán, en Ciudad Bolívar. Si algún día va por esa zona, no dude en intentar ver de primera mano lo que pasa: las niñas y niños en sus manos empuñan papel, tijeras y colores y con mucha emoción les dan forma a cocodrilos, pulpos, medusas y una gama multicolor de animales acuáticos. No se verá esto en un día especial, ni en un festival artístico ni en unos talleres para distraer a los niños. Es la jornada cotidiana de este colegio que le apostó, siguiendo los lineamientos de la Jornada Completa de la Bogotá Humana, a convertir lo lúdico en aliado estratégico para formar integralmente a sus estudiantes de preescolar. “Por el derecho a enamorarnos” es el nombre de esta iniciativa.

“No es el juego por el juego, no es el dibujo y la plastilina para matar el tiempo. No. Todas las actividades que hacemos aquí tienen una clara intencionalidad pedagógica que nace de un profundo trabajo de investigación y diseño de currículos”, dice Astrid Martínez, coordinadora en la institución.

En ese sendero de búsqueda de nuevas alternativas educativas, los profesores de este colegio se encontraron con los artistas del Teatro La Baranda y, aprovechando las facilidades que da la Jornada Completa en Bogotá, lograron vincularlos para que apoyen con su experticia la labor de educar a los niños del Distrito.

Sin duda esta experiencia es especial, pero la pregunta verdaderamente importante es: ¿las niñas y niños sí están aprendiendo y desarrollándose correctamente con esta metodología? Tal vez la mejor respuesta esté en los testimonios de las niñas y niños. Como la pequeña Valentina Duque. Ella es testimonio vivo de los beneficios que trae la lúdica para las personas, más si se trata de niños de la primera infancia. Esta niña sonriente y desenvuelta de 5 años, hoy es una persona completamente diferente de la que llegó a la institución según sus maestros y tutores. Tenía déficit cognitivo y parálisis leve. Cuando llegó, no hablaba, no se relacionaba con los demás. Ahora, después de estos meses en el colegio, es una niña que grita, corre, molesta... ¡y eso es magia! Es magia que se hace a través de la escuela y a través del juego.



Derecha: niños en actividad de Títeres, colegio El Paraíso de Manuela Beltrán



Niños de Educación Inicial en colegio Palermo

Lo que evidencian esta y otras historias similares que abundan en los colegios distritales de Bogotá, es que la imaginación, la creatividad y la educación incluyente son los puntos donde confluyen, se unen y se alían la lúdica y el desarrollo.

Ejemplos como este hay por toda la ciudad: aprender a través del ajedrez, huertas infantiles, cometas como herramientas lúdicas...⁹

9. Lea:



El maravilloso efecto del teatro en los niños de Ciudad Bolívar



Érase una vez la Primera Infancia



El ajedrez se tomó las aulas de Educación Inicial de colegios oficiales



En este jardín del Distrito, las niñas y los niños aprenden a "volar"

El segundo de los pilares en el que se basa la Educación Inicial de la Bogotá Humana, es el Arte. Este posibilita expresar, crear, apreciar y disfrutar diversas sensaciones a partir de la vivencia y el contacto con colores, formas, movimientos y sonidos. Para demostrarlo, nada mejor que otro ejemplo de la vida real, en esta ocasión en la localidad de Usaquén, más exactamente en el colegio distrital Agustín Fernández.

Allí, la profesora de Jardín, Ruth Albarracín, a partir del novedoso esquema que trae la Jornada Completa, se las ha ingeniado para aprovechar a varias artistas como una especie de *asistentes de clase*. Una de ellas es Maya Corredor, una de las más prometedoras artistas visuales del país. Ella ha puesto toda su experiencia en ayudar a montar una galería de arte en la misma aula, permitiéndoles a las niñas y niños exponer sus dibujos de mariposas, caracoles, mariquitas y demás bichos que ven en su día a día. Mientras lo escogen, lo dibujan, lo colorean y lo cuelgan, aprenden de formas, tipos de insectos, cuidado de la naturaleza, entre muchas otras cosas. Fue tal la calidad de esta propuesta que se expuso en la Galería Santa Fe, siempre respetando la visión y estética desde el punto de vista de las niñas y los niños.

Y como este, hay muchos casos más a lo largo y ancho de la ciudad¹⁰.

Todo esto se complementa con el tercero de los pilares de la educación para la primera infancia: la literatura. Hablar de literatura en la primera infancia

10. Vea:



Arte y primera infancia



Arte y primera infancia: Apertura del cuerpo



Arte y primera infancia: Apertura materia





implica abrir las posibilidades a todas las construcciones de lenguaje: oral, escrito y no verbal. Cada uno de estos envuelve amorosamente a las niñas y niños para darles la bienvenida al mundo; hacen parte de su historia familiar y cultural y se transmiten, unas veces, en la materialidad de un libro, y muchas otras a través de *libros sin páginas*, es decir, de creaciones provenientes de la tradición oral que circulan en la memoria de los pueblos. Las experiencias literarias para la infancia abarcan diversos géneros: la poesía, la narrativa, los primeros libros de imágenes, etc. Pero más allá de géneros y textos, aluden a la piel, al tacto y al contacto, a la musicalidad de las voces adultas y al ritmo de sus cuerpos que cantan, encantan, cuentan y acarician. Así mismo, la literatura comprende la diversidad de tradiciones y de juegos de palabras de todas las regiones colombianas que confluyen en una ciudad como Bogotá.

la piña, cuando cantamos nuestras coplas o recordamos una adivinanza, cuando ofrecemos libros de cartón o de papel para tocar, probar y hasta morder, o cuando contamos historias –las de los libros y las nuestras–, ofrecemos un legado literario para explorar otros mundos que sólo existen en el lenguaje. Y es que mucho más allá de lo alfabético, los niños y las niñas *leen* de múltiples maneras, es decir, descifran e interpretan diversos textos. Está demostrado que las carencias lingüísticas y comunicativas durante los primeros años afectan la calidad del aprendizaje, y si partimos de la base de que la capacidad lingüística incide en el desarrollo del pensamiento, la literatura se constituye en un pilar de la Educación Inicial.

Una buena forma de ver el real impacto de esta metodología se encuentra en el colegio Rafael Uribe Uribe de Tunjuelito. Allí Angélica Bran, una escritora, hija de la educación pública de Bogotá, desarrolló una metodología para generar conciencia ambiental y demostrar a niñas y niños que los libros son sinónimo de diversión. Con este objetivo en mente creó un mundo literario, *Los sueños de Matilda*, con el objetivo de introducir a niñas y niños en la lectura y la escritura, y a la vez, llevar un mensaje de conciencia ambiental.

Cuando arrullamos, cuando contamos sencillas historias en los deditos de la mano, cuando jugamos *A la rueda-rueda* o al *Corazón de*



Angélica tiene todo un proyecto pedagógico en el que combina las letras con juegos, obras de teatro, canciones y ayudas multimedia. Gracias a estos recursos, se incita la curiosidad de niñas y niños que al final de cada taller quieren continuar la lectura para saber qué pasó con Matilda y los demás personajes.

La lectura de esta forma se convierte en un viaje multimedia en el que todos los sentidos se activan. Los niños bailan, interactúan, preguntan, y desde luego, dirigen su atención a cada pasaje de la historia. Al final, salen del recinto felices después de haber desfogado toda su energía en lo que para muchos fue un juego, pero que realmente fue una manera lúdica de acercarse a la lectura¹¹.

La idea detrás de la Jornada Completa es crear y fomentar este tipo de innovaciones, motivarlas y replicarlas sistemáticamente para que sean parte recurrente de la experiencia en las aulas que inspiren a su vez nuevas innovaciones. Por ejemplo, la iniciativa de la profesora Angélica recién mencionada, a la que le ha dedicado corazón y esfuerzo, se convirtió en una de las dos mil buenas prácticas del programa Incitar. Este es el nombre que llevan las *Iniciativas Ciudadanas de Transformación de Realidades*, con las cuales la Secretaría de Educación apoya los proyectos dirigidos a causar un impacto en las comunidades, o como en este caso, proponen una transformación en la enseñanza. Así se garantiza su sostenibilidad y réplica en toda la ciudad, en Colombia y, por qué no, en el mundo¹².

El cuarto y último pilar de la Educación Inicial es la exploración del medio. La esencia es simple pero poderosa: a los más chiquitines les gusta explorar, eso es innato en ellos, les gusta buscar cosas, tocarlas, manipularlas. Son curiosos, de mucha acción, de mucho movimiento. No se puede pretender tenerlos sentados por horas en un aula, porque se van a aburrir y a distraer. ¡Y tendrían razón en hacerlo! La educación no debe pelear contra eso, sino responder y aprovecharse, en el buen sentido de la palabra, de ello. Hay que convertir el mundo en un aula de clase y la exploración en una metodología pedagógica.



Como lo hace la profe Claudia Almanza del colegio Domingo Faustino Sarmiento, en Barrios Unidos. Aprovechando el derroche de energía y curiosidad de sus estudiantes, decidió convertirlos en ‘jardineros’. Muchas de las clases se están dando en el Jardín de Colores, un pequeño universo verde iluminado por 30 especies de plantas y algunas verduras y vegetales, custodiado por niñas y niños de no más de cinco añitos.

Su gran aventura con las plantas inició aún sin que la maestra o sus pequeños estudiantes supieran cuánto esfuerzo requería arar la tierra, sembrar, cultivar y regar. Pero se lanzaron. Al empezar su labor, los alumnos separan y arrancan con sus manos las plantas en mal estado, insertan el abono en la tierra y siembran nuevas semillas. Cada vez que hacen alguno de estos pasos, la profe Clau les enseña la importancia de cuidar y amar el ambiente.

En los meses que lleva funcionando, según ella misma, el jardín ha dado un buen resultado, pues

11. Vea "Sueños de Matilda": la historia que invita a salvar nuestro planeta



12. Lea sobre las iniciativas Incitar





los estudiantes se encuentran rodeados de plantas grandes y pequeñas, que le dan vida a su colegio y les han enseñado el valor de la vida, el compromiso, la solidaridad y la responsabilidad¹³.

Así fue como desde la Bogotá Humana se impulsó y mantuvo vigente el compromiso de la ciudad con la primera infancia, compromiso que, hay que reconocer, ha ocupado un lugar destacado en la historia reciente de la ciudad. Pero en estos últimos cuatro años se ha logrado que la ciudad comprenda que es en esta etapa de la vida en la que las inequidades aparecen en la vida de los niños y niñas para marcar diferencias en las oportunidades de desarrollo y de opciones de vida a futuro. De allí la apuesta por garantizar el derecho a una educación de calidad para la primera infancia como una forma de cerrar las brechas sociales desde la raíz. ¡Y se logró!

13. Leer: Los pequeños guardianes de La Tierra



AVANZAMOS¹⁴

- Beneficiamos a **87 024 niñas y niños**, quienes disfrutaron actualmente de una Educación Inicial pública, integral y de excelencia. Con esta cifra, Bogotá Humana alcanzó la matrícula oficial en preescolar **más alta** de la última década (gráfico 1).
- Aumentamos **5** veces el número de **niños y niñas que cursan jardín y prejardín**, evidenciando el esfuerzo de la Bogotá Humana por consolidar la educación inicial de tres grados: en 2011 la matrícula en jardín y prejardín fue de 6347 niños y niñas; en 2015 fue de **35 522** (tabla 2).
- Vinculamos **1352 nuevos docentes** y **91 auxiliares pedagógicos**.



- Entregamos **485 aulas** destinadas a la atención de primera infancia y **893** aulas dotadas con mobiliario de primera infancia. A través de la implementación del sistema modular, se intervinieron **23** colegios, y se entregaron **88** aulas móviles.

- La inversión en el proyecto de *Educación inicial para la primera infancia* alcanzó los **\$233 mil millones** de pesos en infraestructura, dotación, talento humano, proyecto pedagógico, transporte y alimentación.
- Ofrecimos **alimentación escolar** en la modalidad de refrigerios, comida caliente en sitio y comida caliente transportada tipo "catering" al **100 % de los niños y niñas** atendidos, contribuyendo con el **70 % del valor calórico** requerido diariamente por cada uno de ellos.



14. Cifras con corte a 30 de septiembre de 2015

Gráfico 1. Matrícula preescolar sector oficial (2003-2015)

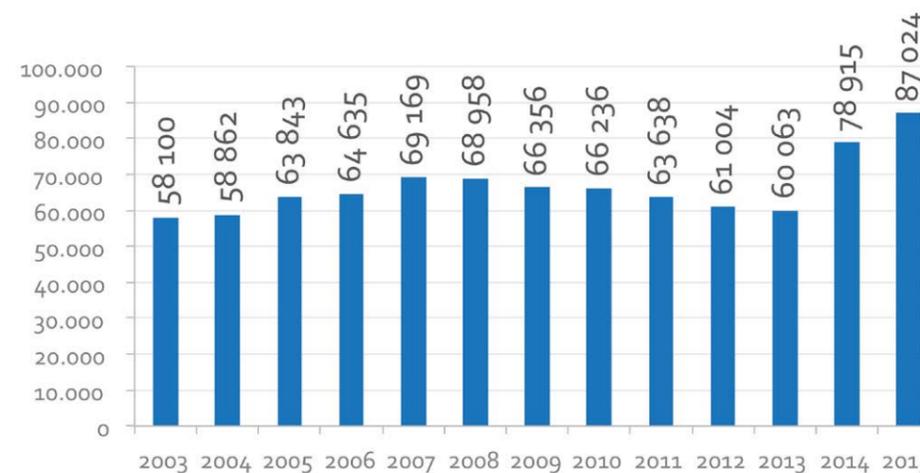


Tabla 2. Matrícula en preescolar, sector oficial, por grados (2011-2015)

Grados	2011	2012	2013	2014	2015
Prejardín	354	439	679	10 708	14 145
Jardín	5993	4521	5148	15 903	21 377
Transición	57 291	56 044	54 236	52 304	51 502
Total	63 638	61 004	60 063	78 915	87 024



SABER ES TAN IMPORTANTE COMO SER

Bogotá, ejemplo mundial en
educación alternativa

Club Amigos de 4 patas, del colegio Delia Zapata Olivella y Club de niños animalistas de Colombia, del INEM Santiago Pérez, son dos iniciativas que en Suba y Tunjuelito le apuestan a la defensa de los animales como experiencia transformadora de Ciudadanía y Convivencia

Transformamos vidas. Centros de interés: se aprende mejor lo que se disfruta

Nombres: Valentina Umaña, Marcela Díaz y Tatiana Lara

Centro de interés: Robótica 76

Rol: Ingenieras robóticas

Sueños: Estudiar ingeniería mecánica, dedicarse a la nanotecnología y diseñar robots que desactiven bombas para la Policía

Un robot que simula la actividad sísmica, otro que recopila piedras lunares y un sistema de pastillero que, por medio de vibraciones, les avisa a los adultos mayores cuál es la pastilla que deben tomar, son algunas de las creaciones de las niñas que conforman el Centro de Interés de Robótica del colegio Clemencia de Caycedo de la localidad Rafael Uribe Uribe.

Ya han participado en diversos concursos, entre ellos, el *First Lego League*, el desafío científico para jóvenes en el que se hicieron un puesto fijo en las últimas ediciones, y en el que son reconocidas como el único grupo de robótica completamente femenino.

“La mayoría de grupos que compiten son de hombres y por eso se quedan extrañados cuando observan que hemos logrado grandes avances”, afirma Marcela, quien reconoce además que el grupo es muy respetado entre el medio de la robótica, por lo que han sido invitadas a intercambiar conocimientos en varias ocasiones.



15. Leer: Las chicas “*Súper robóticas*”

El semillero de investigación está a punto de germinar. Algunas chicas quieren estudiar Ingeniería Mecánica, otra niña ve su futuro en la nanotecnología, y una más, que siempre ha querido entrar a la Policía, ahora lo quiere hacer diseñando robots que desactiven bombas. Estas son las expectativas de las estudiantes del profesor Diego Tovar, profesor de tecnología y líder de la iniciativa, quien seguirá ejercitando la vena científica de todas sus estudiantes¹⁵.

Nombre: Nidia Ladino

Centro de interés: Coro ¡Canta, Bogotá Canta!

Rol: Docente

Sueños: Realizar una gran toma coral de Bogotá, en la que niñas, niños y jóvenes coristas de todos los lugares inunden la ciudad con sus voces

Por más de 20 años, Nidia Ladino ha sembrado múltiples semillas de educación artística en la ciudad y hoy expresa, con gran orgullo, estar recogiendo su mejor cosecha. Como docente de música, crear coros estudiantiles y promover carnavales la apasiona. No obstante, fue en el Colegio ITI Francisco José de Caldas de la Localidad de Engativá donde, desde hace dos años, su trabajo dio “un salto cuántico”.

“Un día recibí una llamada de la Secretaría de Educación para invitarme a participar en el proyecto ¡Canta, Bogotá Canta! y después otra, para postularme a la Especialización en Dirección de Coros Infantiles y Juveniles que dicta la Universidad Javeriana. A los cinco meses de iniciado el proyecto, tuvimos un gran concierto con 600 estudiantes en el Teatro Mayor Julio Mario Santo Domingo”, recuerda Nidia.

Aquella vez las niñas, niños y jóvenes coristas, de entre 7 y 17 años de los colegios oficiales de Bogotá, no cabían en los cinco camerinos y vestuarios, así que entraron a la tarima por las puertas principales, se



desplegaron en quince filas llenas de color y coparon el escenario sin saber que estaban sentando un precedente en su ciudad.

Cantaron en francés, en inglés, en latín y en español e hicieron gala de un exigente y versátil repertorio de canción tradicional hispanoamericana, europea y de diversos ritmos colombianos, que remataron con un vallenato escrito por ellos mismos. Fueron ovacionados por 1300 asistentes en un centro cultural de talla mundial.

Así es la educación de calidad que descubre talentos. De la mano de María Teresa Guillén, prestigiosa Directora Coral colombiana, docentes como Nidia, padres de familia y estudiantes, han experimentado el canto coral como una actividad socializadora por excelencia y han reflejado la armonía de la música en la armonía de la convivencia¹⁶.

Nombre: Harry García

Centro de interés: Arte

Rol: Artista kirigami

Sueño: Estudiar ingeniería industrial

Con la habilidad de sus dedos y la claridad de su pensamiento, los jóvenes estudiantes convierten un sencillo elemento como una hoja de papel en una pequeña obra de arte. Lo logran a través del Kirigami, un milenar arte japonés en el que se crean figuras de papel realizando cortes precisos.

“Al principio nos costó trabajo acostumbrarnos a estar más horas en el colegio, nos daba sueño, pero



luego nos dimos cuenta que es muy bueno”, asegura entre risas Harry García, joven de 15 años del colegio Simón Rodríguez de Chapinero.

“Los centros de interés son lo mejor porque la gente hace lo que le gusta: el deporte, el dibujo o lo que les llame la atención. Eso no lo teníamos antes y creo que ahora tenemos más oportunidades de hacer grandes cosas a través de la Jornada Completa”, agrega Harry, quien espera convertirse en ingeniero industrial.

Esta forma de meditación llegó al colegio por iniciativa de Carlos Eduardo Angulo y Omar Romero, dos docentes inquietos por las artes, que encontraron en el Kirigami una alternativa para ayudar a mejorar la convivencia y fortalecer los procesos de pensamiento de los estudiantes.

En esta comunidad educativa tienen la certeza de que la educación va más allá de memorizar o instruir, pues como solía decir el mismo Simón Rodríguez, de quien este colegio tomó su nombre, “lo que no se



16. Leer: ¡Canta, Bogotá Canta! deleita en la gallera de Macondo



¡Canta, Bogotá Canta!, participa en la Semana Coral Internacional de Buga



hace sentir no se entiende, y lo que no se entiende, no interesa”¹⁷.

Innovamos. Nuevas formas de aprender, nuevas formas de evaluar

“¡Bienvenidos al mundo de la fantasía que nace para vencer el silencio, derrochar energía y expresar sin miedo!”.

Este saludo, convertido casi en un ritual, da inicio a una función en la que la acrobacia competitiva, el



salto de lazo coreográfico, el equilibrismo, el malabarismo y las contagiosas risas de los clowns son los protagonistas.

Se trata, en efecto, de un circo. Pero no de cualquier circo, sino el de los estudiantes del Colegio Distrital Agustín Fernández, en la localidad de Usaquén. La puesta en escena es el resultado de seis arduos meses de ensayos en los que diariamente, después de las clases de sociales o matemáticas, los uniformes y los libros de texto eran reemplazados por sudaderas, zancos y parafernalia circense.



17. Leer más: Kirigami: un arte que está transformando la educación pública de Bogotá



Diagrama 1. 212 centros de interés por áreas de aprendizaje



Contrario a lo que podría pensarse, esta no es una actividad extracurricular. Hace parte del currículo de la Jornada Completa, base de la política educativa de Bogotá, que incluye 212 centros de interés, espacios pedagógicos en los que las y los estudiantes tienen la oportunidad de profundizar en áreas de aprendizaje de acuerdo con sus necesidades, intereses y potencialidades.

Estos centros de interés se concentran tanto en las áreas del Saber, es decir, matemáticas, español,

segunda lengua, ciencias sociales y ciencias naturales; como en las áreas del Ser: educación artística, ciudadanía y convivencia, actividad física y deporte (diagrama 1).

El circo Agustín Fernández es precisamente resultado de uno de los centros de interés enfocados en el Ser. Y a pesar de que al momento de crearse, en 2012, algunos estudiantes y padres de familia lo consideraron una pérdida de tiempo, como aceptan con picardía algunos de los estudiantes-cirqueros, el

tiempo ha demostrado su capacidad para transformar vidas:

“Aquí siento y aquí vivo. Nadie me lastima ni me ultraja, todos tenemos la ganancia de existir sin miedo”, asegura Leidy Cubillos, participante del centro de interés¹⁸.

Una opinión similar tiene María Mercedes Viasús, maestra de línea vocal en el centro de interés del Liceo Femenino Mercedes Nariño de la localidad Rafael Uribe Uribe:

“Las niñas, niños y jóvenes se expresan, cantan, se mueven, son menos tímidos y más sociables; entonces, no estamos aquí con el ánimo de hacer músicos; si sucede sería maravilloso, nuestro trabajo en la

Jornada Completa es formar personas que se expresen, que crean en sus talentos, que puedan trabajar en equipo”.

En no pocas ocasiones, esta forma en que la Bogotá Humana está entendiendo la educación puede hacer la diferencia entre el éxito académico y la deserción escolar. Este fue el caso de Jefferson Torres, estudiante del colegio San Rafael de la localidad de Kennedy y del centro de interés en música popular, quien de ser un «estudiante problema» que estaba a punto de abandonar sus estudios, pasó a ser un alumno responsable con ambiciosas aspiraciones profesionales:

18. Ver *El maravilloso circo del colegio Agustín Fernández en la Filbo 2015*





“El piano es mi prioridad y estoy concentrado en finalizar el colegio para empezar a estudiarlo y convertirme en un buen pianista”, asegura Jefferson¹⁹.

La innovación ha sido una de las claves del éxito de esta nueva forma de aprender en Bogotá, innovación puesta al servicio no solo de la excelencia académica sino además del cierre de las brechas sociales. Y una de las brechas más trascendentales es la del bilingüismo. Este se ha convertido en la llave que abre las puertas de la educación superior y la vida laboral de calidad para miles de estudiantes de colegios públicos de Bogotá.

Es por eso que a través de la Jornada Completa de la Bogotá Humana se ha promovido el manejo de una segunda lengua en los colegios distritales. Pero no a partir de metodologías clásicas que ven en la repetición incansable y en las aburridas planas la solución. En el nuevo currículo de la ciudad se entiende que un estudiante aprende mejor otro idioma si se *sumerge* en él a través de la experiencia, el juego y el arte, teniendo a profesores extranjeros como sus principales guías. Este es el espíritu de las llamadas Aulas de Inmersión.

Pero que las niñas, niños y jóvenes de los colegios oficiales de la ciudad estén ahora aprendiendo inglés y francés, tan solo soluciona parte de la brecha lingüística en la educación bogotana. Aunque tienden a invisibilizarse, en la ciudad hay un número importante de comunidades étnicas, nativas, migrantes y desplazadas, que por décadas han encontrado en el español, idioma que poco o nada hablan, una barrera infranqueable para lograr educar a sus hijos en el sistema educativo.

Es el caso de la pequeña Isigra, una niña tímida, sentada en la última fila de uno de los salones del colegio distrital La Arabia en Ciudad Bolívar. Ella le da los últimos retoques a un colorido dibujo en el que cada árbol y animal selvático tiene su nombre en dos idiomas.



Está en clase de Español, pero no en la típica clase que tomaría una niña de diez años como ella. Aunque Isigra es tan colombiana como cualquiera, el español no es su primera lengua. De hecho, hasta hace algunos meses no lo hablaba. Al fin y al cabo en su hogar, del que tuvo que salir desterrada por la violencia antes de llegar a Bogotá, todos se comunican en wounaan meu, una de las lenguas indígenas que subsisten en el Chocó.

Ahora, aunque todavía añora su casa a orillas del imponente río San Juan, no solo está feliz aprendiendo español en el colegio sino que además se ha convertido en una especie de maestra para algunos de sus compañeros mestizos que ven con interés su cultura indígena y quieren aprender más de ella y de su idioma.

No muy lejos de allí, en un aula del colegio Federico García Lorca de Usme, rodeada de carteleras multicolor en inglés, encontramos a Olga. Aunque nació a miles de kilómetros de las selvas chocoanas, a esta jovial ecologista ucraniana son muchas las cosas que la unen con Isigra: ambas son nuevas en Bogotá, al llegar no hablaban español, un colegio distrital les abrió las puertas, constantemente los estudiantes quieren saber de su cultura, y ambas se sienten tanto estudiantes como maestras.

Porque Olga, aunque conocida en todo el barrio como la profe de Inglés, está convencida de que les ha enseñado a las niñas y niños del colegio tanto como ha aprendido de ellos y de la comunidad de Usme; desde hablar español hasta reconocer una pitaya, pasando por lo que es vivir en un barrio humilde como los muchos que hay en su natal Úzhgorod, pero que nunca se atrevió a conocer.

Conocer el mundo es también el sueño de Mónica, estudiante del colegio Nueva



19. Leer
Salvando vidas
a través de la
música



Colombia de Suba. Esta alegre y conversadora adolescente tiene perfectamente claro que si uno quiere viajar no puede saber tan solo inglés y español, convencimiento que la ha llevado a elegir el francés como opción de segunda lengua en su colegio. Mientras practica lo aprendido tarareando pegajosas canciones, reconoce lo afortunada que es por tener de maestro a Jean Pierre Ntezilyayo, un belga que además de tener como primera lengua el francés ha vivido en países tan variados como Rusia, Canadá y diferentes lugares de África, por lo que Mónica no solo encuentra en él a un profesor de idiomas sino además a un potencial guía de viajes, viajes que la acerquen a cumplir su sueño.

Tres idiomas, tres testimonios y tres realidades que se entrecruzan en los colegios públicos de Bogotá, en donde a través de la Jornada Completa se ha promovido el bilingüismo.

Al igual que estas, hay 100 Aulas de Inmersión en toda Bogotá, que es como se conoce a los centros de interés en idiomas, las cuales benefician a miles de estudiantes del Distrito que están aprendiendo una segunda lengua de forma práctica, profundizando el habla y la escucha, y conociendo culturas diferentes.

El proyecto, pionero en el país, incluso sirvió de inspiración para que el Ministerio de Educación replicara la experiencia a nivel nacional, viendo la importancia del aprendizaje de una segunda lengua a través del desarrollo natural de las competencias comunicativas por medio de la exposición constante a entornos culturales y lúdicos.

Muchos se preguntan si funcionan. Para responder no hace falta sino echarle un vistazo al presente de la pequeña y tímida Isigra o a cualquiera de sus 36 compañeritos wounaan matriculados en el colegio La Arabia. Cada uno de ellos, como muchos indígenas

desplazados que llegan a Bogotá, parecían condenados a la desescolarización por cuenta de la brecha del idioma. El Aula de Inmersión permitió que la historia diera un afortunado giro y ahora ellos están aprendiendo español, se están nivelando en las demás materias, han logrado crear vínculos de amistad y colaboración con el resto de compañeros y familias sin perder su identidad, y han acercado su cultura ancestral a la población bogotana.

También para estudiantes que crecieron en Bogotá. Como lo dice Polina Pal, nacida en la India y actualmente profesora de Inglés en el Aula de Inmersión del colegio Villemar de Fontibón:

“Estoy segura de que aun si no hablan perfecto al final del proyecto, al menos van a entender los conceptos básicos que no sabían antes. Algo que tenemos que darles es la motivación; el sueño de que tú puedes hacerlo”²⁰.

Historias como estas son cada vez más frecuentes en Bogotá alrededor de todas las áreas del Saber y del Ser, haciendo de los colegios públicos de la ciudad centros educativos de calidad. Ya no es necesario ir a un costoso colegio para tener un énfasis de formación filarmónico; basta con matricularse en el colegio distrital Simón Bolívar de la localidad de Suba, con maestras y maestros de la Orquesta Filarmónica de Bogotá, que ofrece a sus alumnos aprendizajes con énfasis en la interpretación de instrumentos, bases técnicas y teoría de la música²¹.

Tampoco hace falta ingresar a costosos colegios para acercarse a la esgrima; el colegio Luis Ángel Arango y siete instituciones distritales en la ciudad, ofrecen centros de interés en este bello deporte²².

Hoy por hoy es igualmente fácil encontrar educación de calidad en robótica en un colegio de la localidad



de Kennedy, de astronomía en uno de Ciudad Bolívar, de *capoeira* en uno de Bosa, de *stomp* en uno de Engativá, de protección animal en uno de Suba o de simulación de las Naciones Unidas –Simonu en cada una de las localidades, entre muchos otros²³.

Pero resulta innegable que una nueva forma de aprender necesita una nueva forma de evaluar. En este aspecto Bogotá vive una transformación sin precedentes, siendo la primera y la única ciudad en Colombia en proponer un modelo de evaluación de vanguardia que ofrece resultados tangibles y cuantificables del impacto de esta política educativa en la vida de niñas, niños y jóvenes.

Han sido más de 140 mil los estudiantes evaluados entre 2012 y 2015, tanto de colegios públicos como

20. Ver Aulas de inmersión: una ventana al mundo



21. Leer Este es el primer colegio público filarmónico de Bogotá



22. Leer Sable, florete y espada: la esgrima se vive en los colegios del Distrito



23. Ver: Robótica en el INEM Francisco de Paula Santander



En Ciudad Bolívar, los estudiantes están más cerca de las estrellas



Capoeira, el arte marcial que se tomó los colegios públicos de Bogotá



¡Los sonidos del stomp!



Nacidos para salvar: estudiantes al rescate de animales callejeros



Con Simonu, en Bogotá estamos "Acercando realidades"



privados. Pero no se trató del antiguo examen Icfes, de las Pruebas Saber, o de las tristemente célebres para Colombia Pruebas PISA. Eran las Pruebas Ser, una iniciativa para evaluar los aprendizajes y capacidades de las y los estudiantes en tres áreas: Educación artística; Ciudadanía y convivencia; y Actividad física y deporte.

“Nos dividimos en cuatro grupos, nos pasaron las cartillas y presentamos las pruebas de competencia ciudadana” cuenta Daniela Rojas, estudiante del colegio Jaime Garzón de la localidad de Kennedy.

“Eran preguntas sobre ciudadanía, sobre cómo nos tratábamos en el colegio, cómo era la relación con los profesores, con los demás compañeros”, complementa su compañera Diana Castañeda.

“Después nos desplazamos para presentar las competencias de deporte”, continúa Daniela, evidentemente emocionada, luego de superar pruebas de fuerza y



elasticidad, mediciones de masa corporal, talla, peso y de resistencia cardiorrespiratoria.

Medir estas aptitudes resulta clave dentro del modelo educativo que se promueve en Bogotá. Al fin y al cabo la Jornada Completa, proyecto bandera de la actual administración, lejos de ser una simple extensión de las horas lectivas es una política integral que amplía el currículo escolar para darles cabida a otras áreas del conocimiento que históricamente han sido subvaloradas.

Así, de la misma forma en que resultan necesarias las Pruebas Saber para conocer las fortalezas y

debilidades de los estudiantes en Matemáticas, Sociales o Español, para Bogotá es necesario medir esa otra mitad del currículo, la que tiene que ver con el bienestar físico, la ética, la estética, el arte y el Ser ciudadano.

Estas mediciones contaron con el acompañamiento de reconocidas instituciones de educación superior como la Universidad Nacional, la Universidad Distrital, la Universidad Pedagógica, la Pontificia Universidad Javeriana, la Universidad de Los Andes y la Universidad del Rosario.



Pero, ¿realmente es posible medir si alguien mejora como ser humano y ciudadano? La respuesta es sí: por eso las educaciones más avanzadas del mundo ponen a prueba a sus estudiantes en los llamados aprendizajes del ser, en donde también se mide el impacto y la calidad de la formación que reciben. Bogotá es pionera en el país y ya ha hecho dos mediciones.

La primera de ellas, censal y aplicada a grado 9º en julio de 2014, evidenció, entre otras cosas, que los estudiantes más destacados son aquellos que ya se benefician de la Jornada Completa de Bogotá. Los resultados de la segunda medición, realizada en septiembre de 2015, seguramente lo confirmarán²⁴.

De esta forma, Bogotá no solo es líder en implementar la Jornada Completa en el país con un currículo integral que apuesta por ofrecer aprendizajes de excelencia en el saber y el ser de sus estudiantes, sino que también es la primera y única ciudad en proponer un modelo de evaluación de vanguardia que ofrece resultados tangibles y cuantificables del impacto de esta política educativa en la vida de niñas, niños y jóvenes, la cual tiene un solo y gran propósito: educación pública, integral y de excelencia.

24. Leer:



Pruebas Ser, los retos de la educación pública de Bogotá



74 mil estudiantes se pondrán a prueba: ¿qué tan buenos ciudadanos son?

AVANZAMOS ²⁵



- Creamos **212 Centros de Interés** en dominios del ser y del saber, como espacios pedagógicos en donde los estudiantes pueden profundizar en áreas que les interesan como la ciencia, segunda lengua, arte, música, literatura, o deporte (gráfico 2).

• Beneficiamos con **formación integral en jornada completa** a **254 991** estudiantes, discriminados así: **47 642** en **educación inicial**, de los cuales **33 504** se atienden en **176** colegios distritales y **14 138** mediante convenio con SDIS, **124 196** en **educación básica** en **113** colegios y **83 153** en educación media en **290** colegios (tabla 3).



- Nombramos a **3347** nuevos docentes y auxiliares pedagógicos para la Jornada Completa.

- Involucramos activamente a más de **3000** directivos y maestros en la **elaboración de orientaciones curriculares** del nuevo currículo de Formación Integral.

Gráfico 2. 212 centros de interés

en ocho áreas integradoras que se desarrollan en combinación con el trabajo de aula



Tabla 3. Número de estudiantes y colegios beneficiados con formación integral en Jornada Completa

	Educación inicial	Básica	Media
Número de colegios	176	113	290
Número de estudiantes	47 642	124 196	83 153

- Cumplimos la meta de **crear 100 Aulas de Inmersión** para que más de **32 000** niñas y niños aprendan una **segunda lengua**, orientados por más de **700** cooperantes extranjeros.

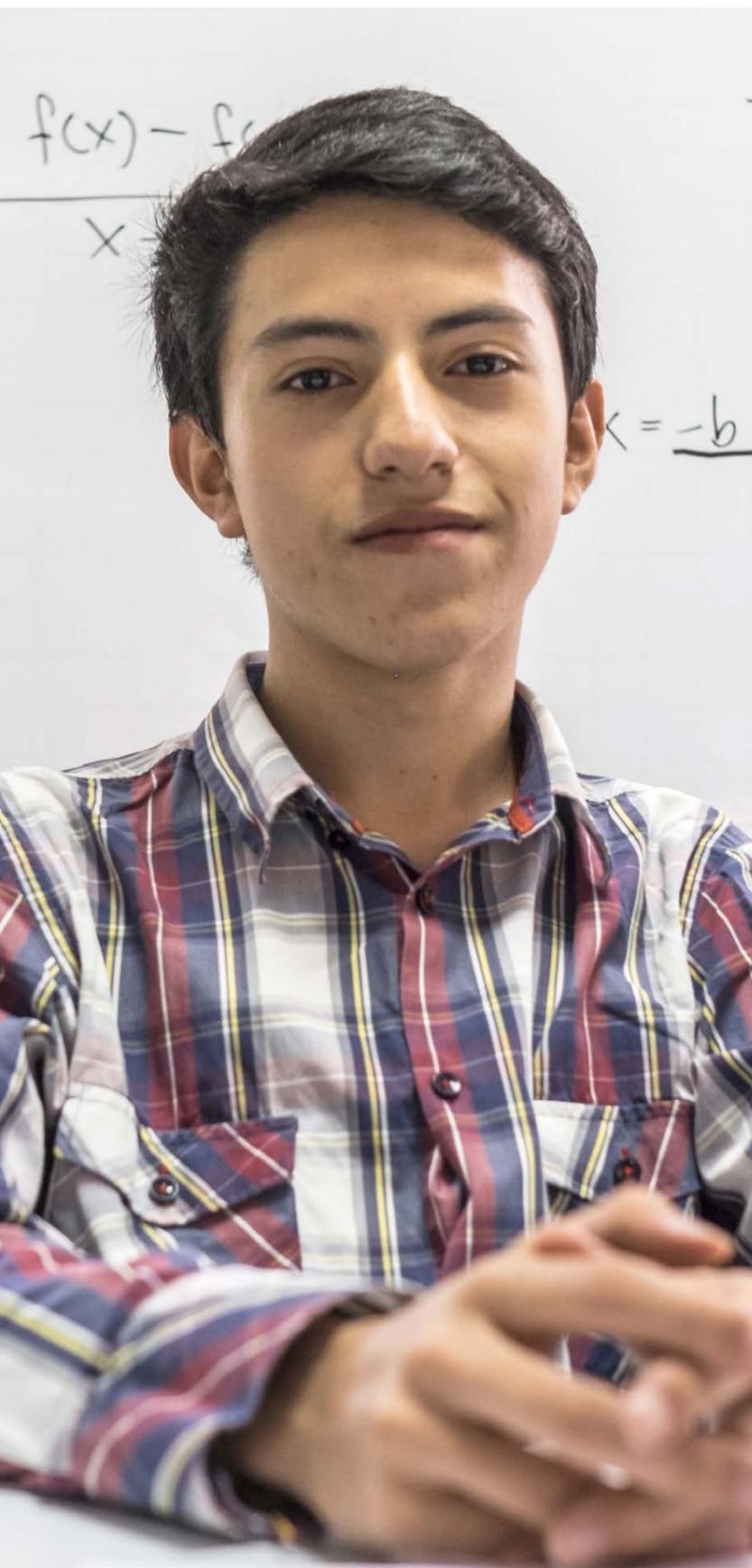


²⁵ Cifras con corte a 30 de septiembre de 2015

Jóvenes bachilleres de Bogotá

**SEAN TODO
LO QUE
PUEDAN
SER**





Transformamos vidas. Sueños que se hacen realidad con la Educación Media Fortalecida

A Nicolás Arrieta le encantan las matemáticas y sueña con aprender a ponerlas al servicio del ser humano. Quiere ayudar a su primo, quien sufre de una enfermedad que día a día le afecta la movilidad de las piernas.

Él no duda en afirmar que su sueño hubiera tenido un vacío de dos años, de no ser porque en grado 9° asistió a una feria educativa que organizan los colegios articulados en el Programa de Circulación Institucional, en la cual se enteró de que sus expectativas se podían cumplir en el colegio Manuel del Socorro Rodríguez, una institución pública que queda apenas a cinco cuadras de la suya.

Allí se inscribió en el énfasis de ‘Mantenimiento de automatismos industriales’, un área muy cercana a la Mecatrónica, con la que aprende a programar objetos físicos con base en funciones que se envían desde un computador. Es decir, está teniendo su primer contacto con el mundo de la robótica.

Su primera gran satisfacción llegó después de programar la secuencia de una pista de carros que transitan bajo órdenes codificadas previamente en un computador. Para este y otros proyectos en los que se ha embarcado junto a jóvenes de diversos colegios, aprendió a utilizar programas como Solid Works, MP LAB y Proteus.

“Estoy construyendo mi sueño de ser un ingeniero mecatrónico”, afirma este estudiante, quien cree que el éxito del programa es que asisten las personas que verdaderamente quieren recibir estos conocimientos. Estudiar por placer, no por obligación, así es que se forman las personas.

Es muy probable que en unos años Nicolás esté trabajando en un laboratorio de ciencia y tecnología, creando piernas y brazos robóticos, microchips que



restablezcan funciones perdidas por el cerebro, o toda suerte de objetos electrónicos que les hagan la vida más fácil a personas como su primo.

El carácter aplomado de Nicolás contrasta con la personalidad extrovertida de Jean Paul Martínez, quien hace su énfasis en el programa de Recreación.

Jean Paul practica taekwondo y las tardes en las que no está entrenando, está cursando las materias de su énfasis. Escogió Recreación porque le gusta manejar grupos, dirigir actividades deportivas y trabajar con niños. Después de un año de clases, aprendió a utilizar el timbre de su voz de acuerdo con cada público que debe dirigir; a manipular pinturas corporales para actividades lúdicas, y a mantener a la gente enganchada con cada actividad grupal.

Ahora que está en grado 11°, enfoca sus energías en graduarse como tecnólogo en recreación en el SENA. Para eso, solo le faltaría un semestre después de graduarse. También piensa entrenar fuerte para ganar su cinturón negro y destacarse en torneos de taekwondo que le permitan sumar puntos y llegar a unos Juegos Olímpicos.

Para la profesora Ángela Prieto, coordinadora de Media Fortalecida del colegio Antonio Baraya, la

circulación de estudiantes ha marcado un hito en sus relaciones sociales, al punto en que se ha convertido en un factor que derrumba lo que llama *las fronteras invisibles*.

“Teníamos miedo de que se presentaran conflictos, de que el programa fuera limitante, pero al contrario: ha sido una oportunidad para unir los colegios”, explica la docente.

Jorge Mayorga y Kevin Guerrero son amigos de barrio, amigos de colegio y, ahora, compañeros en el énfasis de Desarrollo de *software*, al cual asisten en el colegio República de los EE. UU. de América.

Ambos viven en el Perdomo, un barrio ubicado en la localidad de Ciudad Bolívar, por lo que deben salir temprano en la mañana para llegar puntuales a las clases del énfasis. Según Kevin, los profesores del SENA son muy estrictos con la puntualidad, pues les inculcan que es algo fundamental en el ambiente laboral.

Jorge tiene gran afinidad con los computadores y por eso está metido de lleno en las clases de programación. Kevin, en cambio, nunca fue muy bueno con los computadores, pero quería fortalecer esa debilidad.

El rostro de Kevin es el de un joven feliz. Se volvió bueno en algo que antes no entendía y esa, para él, es una razón poderosa para demostrarse a sí mismo que puede continuar con una carrera universitaria. Jorge ratificó su gusto y explica que a lo largo de grado 10°, en el que cursaron su primer año de énfasis, han avanzado en el aprendizaje del lenguaje HTML, lenguaje de casos de uso y lenguaje UML, los tres pilares de la programación en Java, herramienta digital que utilizaron para crear un juego de video de cartas.

“Hacemos lo que nos gusta que es lo importante –afirma Kevin con la certeza de que pronto obtendrá su

grado como tecnólogo y podrá trabajar para costearse su carrera universitaria”.

Carol Sanabria desde pequeña creció observando a los trabajadores pegando suelas, cortando cuero, armando moldes y sacando botas y botines para diversos almacenes de zapatos. La fábrica de botas de su familia es el lugar donde tiene puestos sus objetivos futuros.

Ya tiene un aire de empresaria: seria y elegante, esta joven que cursa grado 11° es la única de su colegio que tomó el énfasis de *Contabilización de Operaciones Comerciales y Financieras* que ofrece el colegio Quiroga Alianza.

Reconoce que al comienzo le costó adaptarse porque llegó a un salón en el que nadie la conocía, pero esta chica de 16 años es bastante centrada como para pensar que el miedo a lo desconocido desestabilizaría su proyecto de iniciar su carrera. Porque para ella, el énfasis es eso: el inicio de una carrera que, después del nivel de tecnología, continuará con sus estudios universitarios en comercio y relaciones internacionales, para luego centrarse en incrementar la producción de la fábrica familiar.

La idea es que al graduarse, Carol y sus compañeros tengan los conocimientos suficientes para montar una empresa.

“Hemos aprendido desde cosas básicas como sacar una factura, hasta cosas más complejas como el registro en Cámara de Comercio, los trámites para la razón social y elementos de productividad”, explica Carol, quien al cabo de su primer año de énfasis, está totalmente encarrilada

con la actividad a la que quiere dedicarse el resto de su vida.

Para María Camila Tovar y Ana María Roso, como para sus compañeras del énfasis de Danza, el salón de los espejos es el sitio más amado. Ellas se quedaron en su colegio, el Restrepo Millán, aunque desde este año, ese énfasis está abierto para estudiantes de los otros colegios del proyecto de circulación que quieran tomarlo.

Ellas bailan y practican coreografías tres veces por semana en el énfasis y utilizan su tiempo libre para practicar movimientos y reforzar las sesiones de estiramiento. Como el colegio se especializa en artes, aseguran que son más de cincuenta los bailes que han aprendido a lo largo de todo el bachillerato, casi la mitad de ellos desde que optaron por el énfasis dentro de la Media Fortalecida.

De esa diversidad de bailes folclóricos, a María Camila le encantan los ritmos del Caribe y las cumbias, porque para ella, exaltan la belleza de la mujer. Ana María prefiere los ritmos afro del Pacífico por la fuerza de los movimientos, y el bambuco por la elegancia de las posturas y la conexión que crea en las parejas de baile.

También aprendieron a bailar ballet, lo cual les ha dado gran flexibilidad y excelente estado físico. Ahora que están cerca de graduarse, esperan que esta sea la puerta para ingresar a compañías artísticas en las que puedan entregar los conocimientos adquiridos y vivir de bailar.

“Esto para mí es una inversión. No es solo bailar por bailar, sino proyectarme para el futuro”, afirma María Camila, mientras recoge su trusa y los vestidos del ensayo que acaba de finalizar”.

Son muchas las historias que, como estas, siguen su curso en los salones y espacios de estos colegios oficiales que hoy gradúan estudiantes felices. Porque, en la mayoría de los casos, los jóvenes tienen claro su futuro, o por lo menos herramientas para conseguir sus objetivos.



Innovamos. Aprender lo que quieres, te gusta y te acerca a tus sueños profesionales: en Bogotá ya es una realidad

¿Se imagina comenzar una formación tecnológica, técnica o universitaria desde el bachillerato? ¿Adelantar gratuitamente los estudios superiores, afines a sus intereses, sin salir del colegio? ¿Que las y los jóvenes bachilleres puedan escoger un énfasis vocacional y en su desarrollo obtener créditos académicos para empezar sus carreras profesionales o técnicas en algunas de las mejores universidades e Instituciones de Educación Superior?

Este escenario puede ser un ejercicio más fácil de imaginar que de hacer. Y es que acceder a la educación superior, después de graduarse del colegio, se da por descontado para muchos, pero no siempre está garantizado para los jóvenes de los colegios públicos.

¿Cuántos excelentes bachilleres no pudieron acceder a la universidad? ¿Cuántos brillantes bachilleres se vieron obligados a vivir de lo que podían en vez de lo que querían? Todos conocemos un caso así, en el que la educación en sí misma no fue suficiente.

No es que la educación sea inservible. Todo lo contrario. Es solo que para que esta haga alguna diferencia debe estar acompañada de otro factor: oportunidades. Hay que educarse, sí, pero además tener una legítima oportunidad de convertir esa educación en progreso, futuro y felicidad. La educación es una *materia prima* fundamental sin la cual poco o nada tenemos, pero las oportunidades son la forma de convertir dicha materia prima en productos con valor agregado. Y eso es lo que hace la diferencia, lo que transforma vidas, lo que hace personas felices y plenas.

No hay que ser experto para ver la injusticia detrás de una realidad en la que un tipo de estudiantes —pongamos que hablamos de los ricos— puedan ir a la

universidad si lo desean, y que otra clase de bachilleres –pongamos que hablamos de los pobres- en muchos casos no puedan hacerlo así lo anhelan y así sean igualmente buenos o mejores estudiantes que los primeros.

Siguiendo este hilo conductor, no puede haber una conclusión diferente a que se debe promover el acceso a la universidad para todos, en especial para aquellos que tienen duras barreras, como los jóvenes bachilleres distritales de Bogotá. No se trata de ideologías; se trata simple y llanamente de justicia, nada más.

Pero puede resultar tarea bastante compleja dar educación y oportunidades a estos bachilleres sabiendo, como sabemos, que ni todos son iguales ni todos tienen los mismos intereses: mientras la de acá puede ser tímida y quiere la oportunidad para convertirse en matemática, el de allá puede ser extrovertido y anhelar la oportunidad de convertirse en bailarín, y la de más allá puede no tener su futuro tan claro y solamente querer la oportunidad de acceder a educación superior mientras descifra qué quiere hacer con su vida. ¡Lo cual no está mal!

El punto es que todos ellos deberían tener las mismas posibilidades de cumplir con estas metas, por diversas que sean, por lo que de poco les sirve tener el mismo tipo estandarizado de bachillerato, con idénticas clases e intensidad horaria, como es la costumbre.

Resulta, pues, lógico, que el bachillerato, un bachillerato de calidad capaz de cumplir con la promesa de progreso, futuro y felicidad, debe tener como mínimo tres características: ser diverso, de forma que ofrezca distintas áreas del conocimiento; ser electivo, es decir que les permita a los estudiantes escoger entre los distintos énfasis; y ser homologable con la universidad, convirtiéndose en un escenario eficaz de transición hacia la educación superior.

Afortunadamente miles de bachilleres de los colegios distritales de Bogotá, ya pueden dejar de imaginar esta educación de calidad: ¡pueden vivirla! Y es que desde 2012 la ciudad inició un ambicioso e innovador

Diagrama 2. Áreas de profundización profesional a elegir en la Educación Media Fortalecida

- Artes y Diseño
- Biología, Química, Física y Ciencias Naturales
- Ciencias Económicas y Administrativas
- Educación Física y Deportes
- Lenguas y Humanidades
- Matemáticas, Ingenierías y Tecnologías de la Información

cambio curricular para las y los jóvenes bachilleres: la Educación Media Fortalecida.

Todo empieza en el grado 9º, momento en el que los estudiantes reciben orientación especializada para elegir entre seis áreas del conocimiento en las cuales profundizar según sus intereses o preferencias (diagrama 2).

El resultado es que una estudiante que, por ejemplo, tenga el sueño de ser médica, puede tomar más clases, con mayor intensidad horaria, en un área mucho más afín a sus objetivos como Biología, Química y Ciencias Naturales. Es posible que en un futuro cambie de objetivo y se vea a sí misma como la primera presidenta de Colombia. No importa. Lo trascendental es que con este currículo podrá descubrirlo ella misma a su debido tiempo, sin que desde el colegio se le frustre la posibilidad de profundizar en lo que quiera.

Esta oportunidad de perseguir sus sueños, ser lo que quieren ser y estudiar más las cosas que disfrutan y consideran útiles, la tienen los miles de estudiantes del Distrito que cursan el grado 9º, gracias al currículo de la Jornada Completa.

Pero la cosa no termina allí. En los grados 10º y 11º se ahonda mucho más en esta lógica. Así, una semana normal de un estudiante de estos grados estará



Diagrama 3. Intensidad horaria semanal para los estudiantes de la Educación Media Fortalecida

24 horas a la semana con **áreas fundamentales y obligatorias**, que transcurren en el mismo colegio

Transformación curricular con acompañamiento de las Instituciones de Educación Superior (IES):

+ **6** horas a la semana en **materias optativas de fortalecimiento en áreas fundamentales**, más

+ **10** horas de **profundización profesional** con:

- Posibilidad de ser ampliamente homologadas en la Educación Superior
- Docentes especializados en cada área
- Posibilidad de tomarlas en otros colegios de la localidad (si el propio no las tiene)
- Posibilidad de elegir competencias entre: técnicas laborales, técnicas profesionales, tecnológicas o universitarias

40 (Total horas a la semana)

dividida en tres tipos de clases: las de áreas fundamentales que son, a falta de una mejor palabra, obligatorias; las de profundización en las áreas fundamentales, que son optativas; y las de profundización profesional, que son electivas dependiendo de los intereses de las y los estudiantes.

Esto quiere decir que un estudiante promedio en sus últimos dos años de bachillerato tendrá 24 horas a la semana de Cálculo, Español, Filosofía y demás materias fundamentales como cualquier otro bachiller, así como 6 horas semanales para profundizar en cualquiera de estas materias bien porque le interesan o bien porque son las que le cuestan más trabajo y necesita reforzarlas. Pero lo realmente innovador es que este estudiante tendrá 10 horas a la semana de clases vocacionales en las áreas que elija (diagrama 3).

Así, un joven que quiera ser actor estará emocionado por la oportunidad de dedicarle todo este tiempo al área de Arte y Diseño, con docentes expertos y todas las facilidades para tomar clases especializadas en, por ejemplo, baile, canto y teatro en su colegio o en cualquier otro del Distrito. ¡Completamente gratis y como parte del currículo! En todo caso, en la Jornada Completa de Bogotá estas clases se homologarán como créditos universitarios, una especie de cuota inicial académica para la educación superior. En la práctica, desde sus últimos años de bachillerato estarán empezando su vida universitaria.

Para consolidar esta gran apuesta y ampliar las oportunidades de acceso a la educación superior, la Secretaría de Educación de la Bogotá Humana ha realizado una gran alianza denominada Pacto Distrital por la Educación Media y Superior, en el cual participan el SENA en conjunto con dieciséis instituciones de educación superior –IES– públicas y privadas, con acreditación de alta calidad o registro calificado de calidad.

Estas han contribuido a la revisión y transformación curricular para los grados 10º, 11º y 12º optativo, al proceso de reconocimiento y certificación de los cursos aprobados por los estudiantes con créditos académicos, y a facilitar su homologación en la educación superior²⁶.

La educación superior, como nunca antes, está al alcance de estos bachilleres y empieza en sus colegios, cambio que no es poca cosa. Al fin y al cabo para muchos esto hace la diferencia entre la felicidad y la frustración, el éxito y el fracaso, quedarse o salirse del círculo de la pobreza.

Una vez graduados de bachilleres, los estudiantes pueden escoger entre postularse a los programas de becas, subsidios y créditos educativos para el ingreso a la educación superior que ofrece el Distrito²⁷.



26. Ver Pacto Distrital por la Educación Media y Superior



27. Ver: Créditos y subsidios para acceso a educación superior en Bogotá



O, cosa innovadora en la educación pública de la ciudad, podrán continuar su formación en un colegio oficial por dos semestres más, con el reconocimiento de créditos académicos en el área de profundización que elijan. Esto es lo que se conoce como el grado 12º optativo.

Un año más en el colegio, ¿para qué? En Bogotá, la respuesta a esa pregunta es muy alentadora: cursar un año más, el Grado 12º optativo, ofrece a los bachilleres de la educación oficial oportunidades. Sí, oportunidades para tener una buena vida, un trabajo digno e ingresar y permanecer con éxito en una universidad acreditada²⁸.

Por más de dos décadas Bogotá, en comparación con el resto de Colombia, ha estado a la vanguardia en avances e innovaciones. En la actualidad, con la Educación Media Fortalecida que ofrece la Jornada Completa, no es diferente. En la capital hay algo mucho más parecido a lo que ofertan los países que han resuelto el problema del déficit en la cobertura de la educación superior. Bogotá sirve entonces de inspiración para el resto del país, para que los jóvenes puedan responder con optimismo la pregunta de qué hacer con sus vidas después del colegio.

Dicen que en Bogotá las cosas hoy están peor que antes. Eso dicen. Todos lo hemos escuchado. Pero hay miles de jóvenes bachilleres que han visto, vivido y gozado de los cambios de los últimos años y que saben que esto es falso. Ellos saben que ahora la universidad, la educación superior, es una oportunidad que tienen todas y todos. Y esa es una apuesta a futuro que debe mantenerse.



28. Leer: Bachilleres de colegios distritales iniciarán estudios en la universidad de Los Andes



AVANZAMOS ²⁹

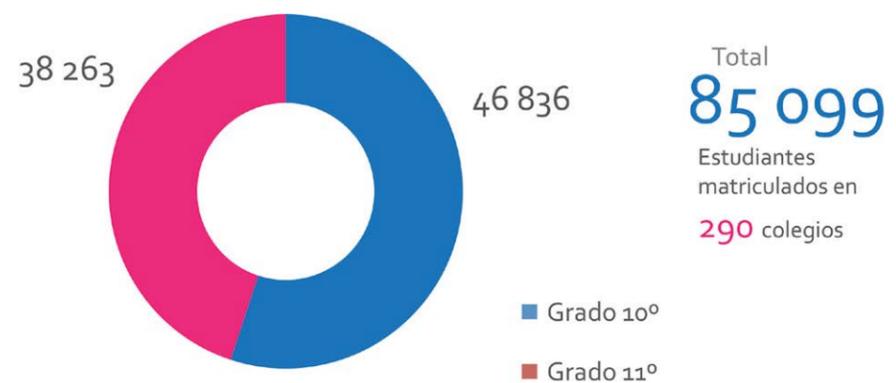


- Implementamos la Educación Media Fortalecida en **290 colegios**, beneficiando a **85 099** estudiantes matriculados en grados 10º y 11º (gráfico 3).
- El **Grado 12º optativo** benefició a **13 978** jóvenes de **22 colegios** del Distrito, con formación tecnológica en el SENA.

- Beneficiamos desde los Fondos de **Financiación** de la SED a **3919 egresadas y egresados** del sistema educativo oficial distrital que ingresaron a la educación superior.
- Invertimos **30 mil millones** de pesos en ampliar **cupos en universidades públicas**.
- La ciudad progresa de forma importante en la garantía del acceso a la educación media y superior. De acuerdo con los datos consolidados, en el **rango de 16 a 17 años** hubo un **aumento de la asistencia escolar** en los últimos 3 años de **2,9 %**; y en el **rango de 18 a 25 también** se registra, entre 2011 y 2014, un aumento del **0,7 %** ³⁰.



Gráfico 3. Estudiantes beneficiados con la Educación Media Fortalecida



²⁹ Cifras con corte a 30 de septiembre de 2015

³⁰ DANE / Secretaría Distrital de Planeación (2014): Encuesta multipropósito 2014. Principales resultados en Bogotá y la región. Pp. 145.



**Una nueva forma
de **convivir**
con los otros**

La convivencia escolar:

¡CUESTIÓN HUMANA!





Transformamos vidas. Tejiendo comunidad

Tejer para aquietar el alma. Ese es el principio de Kunturi, un colectivo del colegio Orlando Fals Borda que con los hilos, la lana y las agujas trenza ilusiones para construir una comunidad más tolerante donde todas y todos tienen espacio.

Cada lunes, en un pequeño salón de esta institución de la localidad de Usme, 25 jóvenes se reúnen para hacer manillas en macramé, tejidos en mostacilla, mandalas en hilo y bufandas de telar por el simple placer de sentarse a crear, en compañía de la profesora Yuletsy Gómez.

Fue esta docente la fundadora del proyecto que desde hace cuatro años viene cambiando mentalidades con una tradición popular olvidada por las nuevas generaciones.

“Cuando llegué al colegio en el año 2011 empecé a ver que existían problemas de convivencia y agresividad, por lo que decidí hacer algo. Yo estudié en el Cauca y allá tuve la oportunidad de compartir con algunas comunidades la elaboración de tejidos y artesanías, aprendiendo que el ejercicio de tejer aquietta el espíritu, la mente y el sentir”, comenta Yuletsy.

Desde entonces, esta joven docente de ética y valores empezó a trabajar con los chicos el tejido con la intención de cambiar prácticas de violencia y agresividad por la actividad de tejer.

Poco a poco el nuevo grupo se fue formando y con los conocimientos de la profe y los materiales que los estudiantes traían de sus casas, empezaron a dar rienda suelta a un proyecto que además de enseñarles a resolver los conflictos de otra manera, les regaló una pequeña familia que hoy, cuatro años después, continúa estrechando lazos entre puntadas, hebras y cuentas.



Sentado en una esquina del taller, Jeison Steven Neira enhebra mostacillas de colores en una tirilla de nailon con mucho cuidado. Cada tanto mira la hilera de pepitas que va formando una ancha manilla con delicadas figuras geométricas, y entre hilada e hilada, el joven de 14 años habla con sus compañeros, ríe y comparte con observaciones y consejos “para que todo quede bonito”, dice Jeison, quien confiesa que antes de llegar a Kunturi la indisciplina lo perseguía.

“Sí, yo era un poco cansón, pero desde que estoy acá eso ya no me interesa porque estoy concentrado en aprender cosas nuevas y cuando tengo tiempo libre cambio la calle por esto para perfeccionar la técnica y crear cosas nuevas”, señala Jeison.

Como este adolescente, son muchos los estudiantes que en el Orlando Fals Borda han transformado su forma de ver el mundo, y esto para la profe Yuletsy es la prueba fehaciente de que en los saberes ancestrales están las respuestas a muchas de las problemáticas que hoy por hoy afectan a las nuevas generaciones.

“Kunturi ha logrado que los chicos entiendan el tejido como una riqueza cultural que tenemos y que no debemos dejar perder, y ese ‘clic’ los hace ver las cosas de otra manera. Creo que apreciar los trabajos manuales y aprender los conceptos de equipo, res-



peto, tolerancia también es una forma de volver al principio y de reconstruir lo que este agitado mundo ha ido desmoronando”, asegura Yuletsy.

Al ver en la práctica a esta docente es fácil adivinar el por qué las jóvenes y los jóvenes de este colectivo se han ‘encarretado’ con el arte del tejido. Con su cálida forma de ser y su tranquilidad a la hora de explicar una y otra vez el mismo ejercicio a cada uno de sus pupilos crea uno de esos plácidos ambientes que deben servir para entenderlos.

Gracias al apoyo del Distrito, Kunturi pudo conseguir telares pequeños, más materiales y un gran telar con el que esperan poder elaborar artesanías más grandes.

“Ahora estamos aprendiendo a usarlo porque ninguno sabe, pero queremos hacer ruanas, manteles, bueno,



lo que se nos ocurra”, dice Yuletsy con una amplia sonrisa.

Como lo señala Eduardo Ramírez Ruiz, rector del colegio Orlando Fals Borda, desde sus inicios Kunturi siempre ha ido más allá que un simple club de tejido:

“Este grupo representa la propuesta de nuestro mentor, el sociólogo Orlando Fals Borda, de generar conocimiento senti-pensante, es decir, de integrar el saber con el sentir. Eso es maravilloso porque nuestros estudiantes tejedores no aíslan el conocimiento de lo que sienten como personas y eso los transforma en ciudadanos coherentes en su ser, su saber y su hacer”, explica Ramírez.

Todos los que han pasado por Kunturi se han llevado algo más que manillas, guantes, bolsos o bufandas. O al menos así lo piensa Daniela Camargo, una exalumna que no olvida lo aprendido en lo que ella aún llama “su segunda familia”. Para ella, todo lo que aprendió en Kunturi se replica en su vida diaria.

“Con las cositas que tejo me ayudo económicamente ahora que estoy en la universidad y también trato de



transmitir este arte porque nosotros no tejemos por tejer; lo que hacemos es fortalecer valores y de paso impedir que nuestras raíces ancestrales se desvanezcan”, cuenta la joven.

Al mirar atrás, la profe Yuletsy sabe que son muchas las lecciones que ha dejado esta afortunada aventura que, espera, dure mucho tiempo. Ella siempre encuentra la manera de enseñar y brindar más experiencias a sus alumnas y alumnos porque “todo se trata de retroalimentación”.

Aunque para muchos la pasión que estos jóvenes tienen por el arte milenario de tejer es algo “exótico”, por sus edades, para ellos, es una muy bonita coincidencia que esperan seguir realizando.

Y como su nombre, que en el vocablo quechua quiere decir *enviado por los ancestros*, este colectivo de tejedores seguirá rescatando la cultura de sus antepasados para “cortar malos ratos y deshilar en el viento los sin sentidos para ser una comunidad de vida, alegría y paz”.

Innovamos. Mi colegio no es como lo pintan

*“Hay golpes en la vida, tan fuertes... ¡Yo no sé!
Golpes como del odio de Dios; como si ante ellos,
la resaca de todo lo sufrido
se empozara en el alma... ¡Yo no sé!”.*

Así empiezan los Heraldos Negros de César Vallejo, un poema que retumbó en la cabeza de muchos ese terrible 11 de agosto al conocer que uno de los nuestros había muerto. Fue una tragedia. ¿Acaso no lo son todas las muertes de los jóvenes? ¡Fue una gran tragedia! No hay otra forma de llamarlo ni hay razón para eufemismos. Su partida en sí misma, lo fue; el que haya ocurrido dentro de su propio colegio, lo fue; el que haya sido experimentando con drogas, lo fue; el que 21 compañeros más se hayan intoxicado, lo fue... Hay golpes en la vida tan fuertes...

La sensación de que se pudo haber hecho algo más para evitarlo sigue latente en sus amigos, sus maestros y en la comunidad educativa entera: quizás si hubiéramos dicho esto, si hubiéramos hecho aquello, si hubiéramos actuado así. La indignación, tan natural en este tipo de casos, ha llevado a que muchos prefieran buscar responsables: que es culpa de las directivas, de las malas influencias, de los maestros, del Alcalde... ¡Yo no sé..!

Lo cierto es que una familia se quedó, amargamente, con el vacío que deja su hijo; lo claro es que el colegio quedó injustamente satanizado; lo real es que en Bogotá y en el país nos está desbordando el problema del tráfico de drogas para su venta en los colegios, y el del reclutamiento de jóvenes; lo neurálgico es que si no tomamos cartas en el asunto, como sociedad nos estamos condenando a repetir esta tragedia una y otra vez... La resaca de todo lo sufrido se empozará en el alma...

En medio de la tristeza, la rabia, la confusión y el frenesí mediático, fueron los propios estudiantes



quienes trajeron sensatez y esperanza a través de un espontáneo video, grabado por ellos mismos y subido a las redes sociales. Los llamados que hacen, a todos sin excepción, son estremecedores:

“No nos tilden de ñeros, no nos tilden de marihuano... Estamos quedando como la basura de la localidad y los que estamos dentro sabemos que no es verdad... Cúlpense ustedes mismos como culpan a la institución... No queremos tomar partido sino que sean justos con nosotros... Nosotros también estamos afectados con esta situación... No es justo que piensen que todos estamos en esas cosas [las drogas]. Por fuera pueden no darse cuenta, pero nosotros que estamos en este colegio nos damos cuenta de los proyectos tan chéveres que nos dan, de los profesores que solo quieren lo mejor para nosotros...”³¹

31. Ver: *Estudiantes del colegio Marco Fidel Suárez*



Diagrama 4. Educación para la Ciudadanía y la Convivencia



El video es sencillo pero no por ello menos inspirador. Demuestra que a pesar de la tragedia resultaría injusto mandar a la basura todo lo logrado por las iniciativas para la convivencia que se han implementado en los últimos años, desconociendo los esfuerzos y beneficios que ha traído para tantos estudiantes, maestros y familias; olvidando tantas vidas que ha transformado.

32. Ver: ¿Qué es PECC? (colegios con planes integrales de Ciudadanía y Convivencia)



Es el caso del Proyecto de Educación para la Ciudadanía y la Convivencia –PECC–, uno de los pilares de la política educativa de la Bogotá Humana³².

Parte de un concepto tan fundamental como simple: para los estudiantes es tan importante saber de matemáticas, letras y artes, como aprender a relacionarse con sus compañeros, maestros, familias, vecinos y demás ciudadanos, siempre con base en el respeto, la tolerancia y la no violencia (diagrama 4).

La apuesta tiene sentido en un contexto violento como el colombiano, en el que décadas de conflicto interno han logrado permear casi todas las capas de la sociedad, incluyendo a los colegios. La apuesta tiene aun más sentido sabiendo que una parte significativa de los estudiantes de colegios públicos provienen de contextos sociales y familiares difíciles, y que el acoso, la discriminación, las pandillas y la drogadicción son amenazas con las que tristemente han convivido algunas niñas, niños y jóvenes.

Tales escenarios no solo tienen efectos en la salud física y emocional de los estudiantes, sino que además disminuyen el interés de estos por las clases, aumentan la deserción y crean un clima escolar que impide que los docentes ejerzan con gusto y motivación su labor³³.

Una de las principales estrategias del PECC frente a estos retos, es la Respuesta Integral de Orientación Escolar –RIO–. Esta, de hecho, se activó ese triste 11 de agosto tan pronto el colegio informó de la tragedia, permitiendo el despliegue de médicos, psicólogos y trabajadores sociales que acompañaron a los familiares de los jóvenes y a toda la comunidad estudiantil a lo largo de tan difícil situación.

RIO, en general, es una estrategia para la convivencia y seguridad en los colegios, que tiene el propósito de fortalecer las escuelas como espacios protectores y seguros, así como de contribuir al desarrollo de relaciones armónicas entre los miembros de la comunidad educativa.

Tiene previstos tres niveles de intervención: formación, prevención y protección, y posee el sistema de información sobre convivencia y seguridad escolar más robusto del país, en el cual se incluyen el Sistema de Alertas de Situaciones Críticas, la Encuesta de Clima Escolar y Victimización, y los Diagnósticos de Seguridad y Convivencia en Entornos Escolares.

33. Leer: Clima escolar y victimización en Bogotá, 2013



Los riesgos están identificados

Mediante el sistema único de información, la Secretaría de Educación ha podido identificar los principales riesgos de carácter social y situacional que afectan a los colegios distritales de Bogotá. Se ha establecido, por ejemplo, que en los entornos de los colegios se encuentran alrededor de 131 puntos fijos tipo 'ollas' (lugares de expendio de drogas alucinógenas) y 471 puntos móviles para la venta, tránsito y consumo de SPA (sustancias psicoactivas); alrededor de 632 corredores de hurto; 495 actores de riesgo delincriminal como parches, pandillas y bandas; 191 zonas de alto impacto, 144 lugares relacionados con la ocurrencia de riñas y 349 puntos de riesgo de accidentalidad vial.

En su conjunto, el sistema unificado de información permite identificar y georreferenciar con precisión el tipo de violencias que afectan a las comunidades, las instituciones educativas más afectadas, las situaciones más recurrentes, la ubicación y, en muchos casos, los actores responsables. En este sentido, el sistema de información es una herramienta para la gestión y microgestión de las situaciones que alteran la convivencia escolar y un apoyo para la toma de decisiones en torno a las políticas públicas en esta materia.



Gracias a RIO, se ha logrado evidenciar cómo las dinámicas de los entornos escolares penetran negativamente las instituciones educativas. Es decir, la escuela antes que ser generadora de violencia, es un lugar donde se reflejan las situaciones de violencia que emergen desde los entornos escolares. Y este es el gran reto que tenemos como sociedad: impedir que este mar de violencia siga contaminando a los colegios³⁴.

Como sombrilla de esta estrategia están los Planes Integrales de Educación para la Ciudadanía y la Convivencia –PIECC-. Con estos, a partir del diálogo entre estudiantes, docentes, rectores, familias, autoridades y vecinos del colegio, cada institución identifica los riesgos de convivencia existentes, los retos en materia de Derechos Humanos, Medio Ambiente, entre otros temas; y a partir de allí hacen diagnósticos y elaboran un plan de implementación³⁵.

Como complemento, conscientes de que en muchos casos los más indicados para identificar los problemas y buscar soluciones efectivas son los mismos estudiantes, desde la Secretaría de Educación se apoyan

las ideas que motiven o mejoren un aspecto de sus vidas, sus colegios, sus comunidades o sus ambientes. A través del programa Iniciativas Ciudadanas de Transformación de Realidades –Incitar-, se facilita lo que se necesite para hacerlas realidad.

Pueden ser iniciativas ambientales, como la Incitar *Ahorrar agua, una forma de salvar al planeta*, creada en el colegio Manuela Beltrán de Teusaquillo, para llevar el registro del gasto de agua de los estudiantes de 11º, y gracias a la cual se logró bajar el consumo de 6 a 3,7 m³ por persona³⁶.

También puede ser sobre Derechos Humanos y Paz, como la Incitar *Editando ando voy investigando* del Colegio República de Colombia de Engativá, con la que a través de imágenes, documentales y cortometrajes, los estudiantes hacen investigación social sobre situaciones de la vida cotidiana que configuran una sociedad diversa y en paz³⁷.

O puede ser sobre diversidad y género, como hicieron en el colegio El Jazmín de Puente Aranda. Allí, a través de la Incitar *Volviendo a la Pacha Mama*, se les enseña a las niñas a reconocerse como mujeres y a



34. Leer: RIO



35. Leer: PIECC

36. Leer: *En un colegio de Bogotá dicen: ¡Agüita para mi gente!*



37. Leer: *Los videógrafos de la paz*





convivir en un mundo al que aún le cuesta virar hacia la igualdad de género³⁸.

O, por qué no, sobre participación política y social, tal como ocurre en el colegio Colombia Viva de la localidad de Rafael Uribe Uribe, en donde se creó la *Incitar Sociedad de debate*. Con esta, a la par de enseñar técnicas de investigación, oralidad y argumentación, se promueven el conocimiento intercultural y la tolerancia en los estudiantes. Su éxito ha sido tal que se convirtieron en el primer colegio distrital en participar en los torneos que realiza la Universidad del Rosario, y gracias a su desempeño obtuvieron tres cupos para participar en el Foro Internacional de Debate en Español que se realizó en México a mediados de 2013³⁹.

Como estas hay más de 3000 *Incitar* a lo largo y ancho de la ciudad, cada una de ellas apoyada por

la SED en incontables áreas. ¡La imaginación es el límite!⁴⁰

Que las instituciones educativas se hagan cargo de fomentar capacidades para la ciudadanía y la convivencia, como en Bogotá, es un fenómeno relativamente reciente. El imaginario de la mayoría suele ser que la formación para la vida en comunidad se debe dar en el hogar, en las iglesias o en otros ámbitos de la vida, pero no en el colegio.

Se creía –y aún se hace– que las personas educadas, es decir, entrenadas en conocimientos básicos de ciencias y letras, van a ser por añadidura ciudadanos y ciudadanas integrales que además saben vivir juntos en comunidad; como si los valores ciudadanos surgieran de forma espontánea, como si personas con buenas calificaciones no fueran capaces de grandes aberraciones,

o como si los niños agresivos o agredidos no replicaran sus comportamientos al volverse adultos.

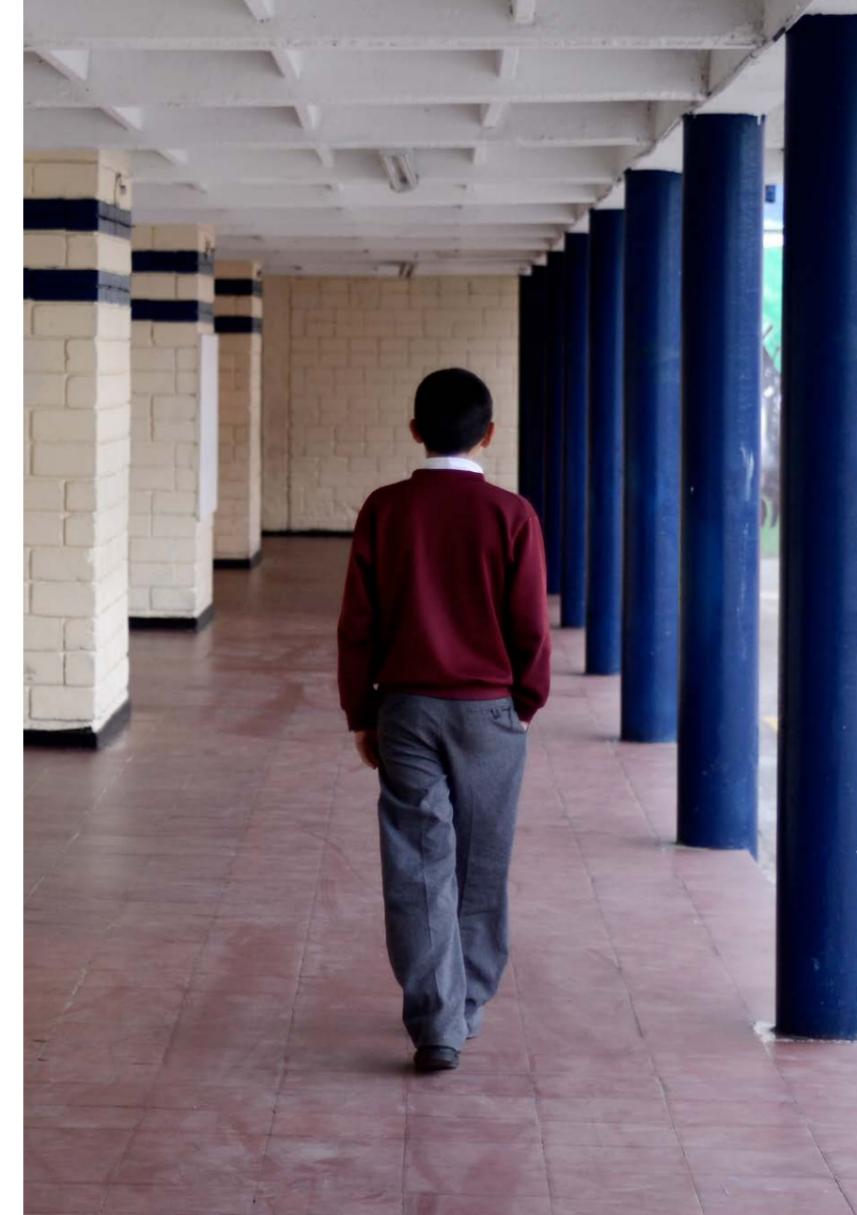
Afortunadamente las cosas han venido cambiando a lo largo del mundo. Muchos países han incluido la educación ciudadana y la atención a los desafíos de la convivencia al quehacer diario de las instituciones educativas.

Bogotá no ha sido la excepción. Un período emblemático fue el de la alcaldía de Antanas Mockus y su proyecto de cultura ciudadana. La idea era armonizar la ley, la moral y la cultura como fundamento de la convivencia en la ciudad y en los colegios, con resultados admirables en reducción de la violencia, los homicidios, los accidentes, entre otros aspectos.

Las siguientes administraciones desarrollaron políticas e iniciativas complementarias e igualmente enriquecedoras: promoción de los Derechos Humanos, la participación y la convivencia en los colegios del Distrito, la inclusión de la diversidad y atención a la población vulnerable en el sistema educativo, educación ambiental, apoyo en salud a estudiantes de colegios oficiales, gobiernos escolares, etc.

Una de las innovaciones de la Bogotá Humana fue haberle apostado a hacer de estas iniciativas una política integral y transversal de la educación pública de la ciudad, capaz de tener impactos reales en estudiantes, docentes, rectores, madres y padres de familia; en los barrios y en las comunidades aledañas a los colegios; ¡hacer de los colegios públicos territorios de convivencia!

La ciudad va por buen camino, pero aún no ha alcanzado el objetivo trazado. La trágica muerte de Santiago Isaac así lo prueba. Nada podrá cambiarlo, pero con sensatez, siguiendo el camino de construir sobre lo construido, podremos convertir a los colegios públicos en territorios de paz y podremos evitar nuevas tragedias.



Y el hombre. Pobre. ¡Pobre! Vuelve los ojos, como cuando por sobre el hombro nos llama una palmada; vuelve los ojos locos, y todo lo vivido se empoza, como charco de culpa, en la mirada. Hay golpes en la vida, tan fuertes. ¡Yo no sé!

38. Leer: *Volviendo a la Pacha Mama*



39. Leer: *¡Por el poder de la palabra!*



40. Ver: galería de videos *Incitar*



AVANZAMOS ⁴¹

- Construimos y pusimos en marcha Planes Integrales en Ciudadanía y Convivencia -PIECC- en el **95,83 %** de los **colegios** oficiales (gráfico 4).



- Contamos con **130 gestores y gestoras de ciudadanía y convivencia** que llegan a todos los colegios públicos del distrito capital con un esquema de acompañamiento y gestión territorial



- Entregamos **857 materiales pedagógicos** para la implementación de Planes Integrales en Ciudadanía y Convivencia -PIECC-, llegando al **100 %** de los **colegios** distritales de la ciudad.

- Se presentaron **3074** iniciativas ciudadanas para la transformación de realidades (**Incitar**), de las cuales **2361** están en implementación con la participación de **11 514** **facilitadores** de todos los estamentos de la comunidad educativa (gráfico 5).

Gráfico 5. Iniciativas Incitar distribuidas por énfasis temático

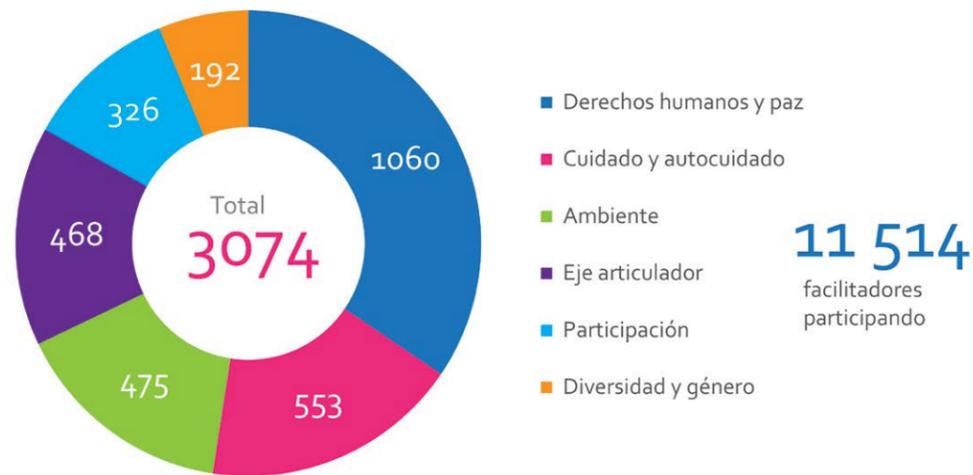
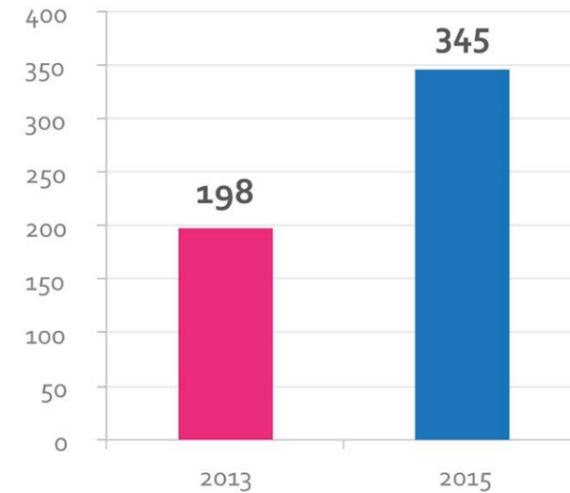


Gráfico 4. Colegios con planes integrales para la ciudadanía y la convivencia (PIECC)



- Diseñamos e implementamos la **estrategia RIO (Respuesta Integral de Orientación Escolar)** que ha reportado **47 541** casos que alteran la convivencia y el clima escolar en las **20 localidades** de la ciudad (como accidentalidad, conducta suicida, abuso y violencia, consumo de sustancias psicoactivas, gestación en adolescentes y deserción escolar, entre otras), y atendimos **12 254** **casos críticos** (gráficos 6 y 7).

Gráfico 6. Respuesta Integral de Orientación Escolar (RIO). Tipos de casos atendidos

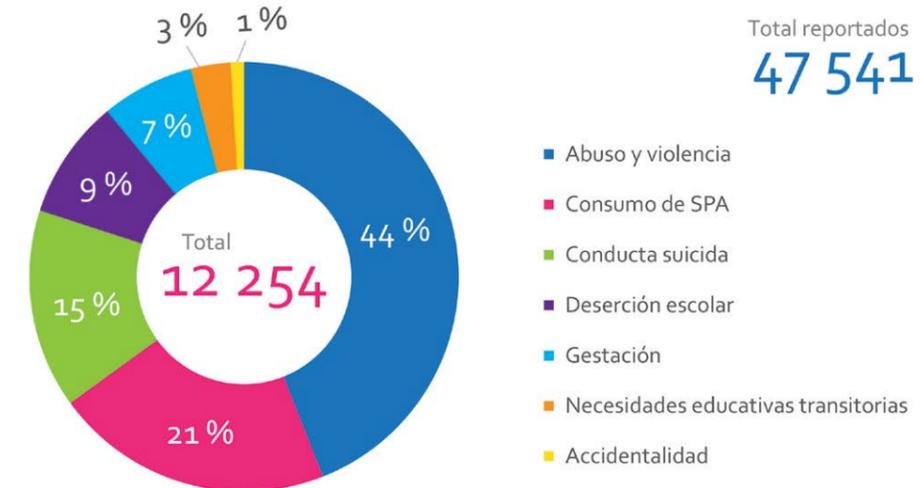
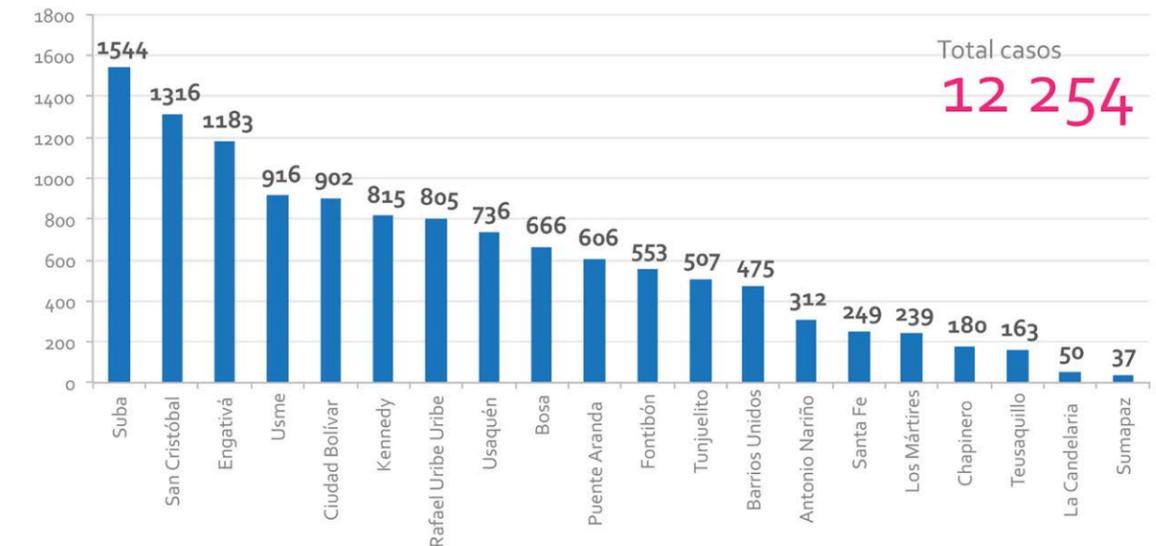


Gráfico 7. Respuesta Integral de Orientación Escolar (RIO). Casos críticos atendidos por localidad



⁴¹ Cifras con corte a 30 de septiembre de 2015



- Analizamos **89 UPZ** desde el componente de entornos escolares, en un proceso que **involucró al 100 % de las instituciones educativas** en la elaboración de las investigaciones en materia de seguridad y convivencia en el contexto escolar.



- Diseñamos e implementamos **un protocolo de atención** a través de **15 unidades móviles** conformadas por **45 profesionales** que brindan asesoría y acompañamiento en el territorio a los equipos de orientación escolar, apoyando la atención y gestión de situaciones críticas.



- Logramos un **aumento de la participación ciudadana de los jóvenes entre 10 y 21 años** en Bogotá, al pasar de **5,5 %** en 2011 a **8,1 %** en 2014 (tabla 4).



- Consolidamos **un Sistema de Alertas presente en 356 Instituciones Educativas**, mejorando la capacidad de registro, atención y seguimiento de casos relacionados con situaciones críticas en el contexto escolar.



- **Fortalecimos la orientación escolar** en el marco de la estrategia RIO con el **ingreso de 344 orientadores y orientadoras nuevos**, así como el desarrollo de acciones de formación y reconocimiento de su labor.

Tabla 4. Participación ciudadana de los jóvenes entre 10 y 21 años en Bogotá, que pertenecen por lo menos a una organización (2011 y 2014)

Estrato	2011	2014
1	2,6	5,6
2	5,1	7,6
3	6,2	9,0
4	8,3	10,7
5	8,3	12,4
6	4,9	10,9
Total	5,5	8,1

Fuente: Encuesta Multipropósito de Bogotá. DANE-SDP años 2011 y 2014



¡Somos

GENERACIÓN DE PAZ!

Transformamos vidas. Actuar para no olvidar

“Los paramilitares se enfrentaban a muerte con los guerrilleros y el pueblo quedó en medio del fuego cruzado. Todos corrieron hacia la iglesia y allí fueron bombardeados con un cilindro. Ese 2 de mayo de 2002, en un pequeño pueblo del Pacífico colombiano llamado Bojayá, 119 personas fueron asesinadas”. Estas líneas, cargadas del dolor profundo que aún siente el país por las víctimas de esta y tantas otras masacres, son las que animan a un grupo de niños que no superan los 12 años a probarse como acróbatas, como gestores de paz.

Al oriente de la ciudad, en una zona también marcada por la violencia, el barrio Girardot de la localidad Santa Fe, ellos maquillan sus rostros y suben al escenario para iluminarlo todo. Son los malabaristas, los pequeños actores del *Circo del Sol Solecito*, quienes tomaron el nombre más famoso del mundo, le pusieron su sello y se propusieron actuar para no olvidar.

Homenaje a las víctimas de Bojayá es el título de su obra, compuesta por tres actos donde se combinan la música y las acrobacias con la reflexión y la memoria. Un espectáculo circense que surgió de la curiosidad infantil y la profunda preocupación de un maestro por detener el olvido. Él es Daniel Ortiz, un convencido de que no solo es posible, sino necesario, explicarle a un niño lo que significa la guerra.

En su clase, la de Educación física, el profe Daniel puso toda su creatividad para hacer del circo un verdadero laboratorio de paz en el colegio Jorge Soto del Corral. Un espacio donde se libera el miedo y se ponen a prueba los sentidos y el corazón. Las condiciones del entorno de las niñas y los niños, lo hicieron posible.

“Como aquí en el centro los niños ven tantos zanqueros y malabaristas, me pidieron que les enseñara a montar monociclo y hacer malabares. Ahí se me ocurrió la idea de organizar un *show* donde el tema central fuera el conflicto armado colombiano”, dice



el profe Daniel, quien logró armonizar en su clase el desarrollo de las habilidades motrices y la generación de conciencia y memoria.

“El profe nos organizó en tres grupos. Unos eran guerrilleros, otros paramilitares y otros la gente del pueblo. Como éramos los de la comunidad, la regla era que no nos podíamos defender, entonces nos tocó irnos para el otro patio para que no nos agredieran. Ahí el profe nos explicó que eso es lo que les pasa a los desplazados de la guerra”, dice Alicia Rodríguez, una dulce niña de 11 años que en medio de su inocencia infantil reflexiona sobre la violencia y la paz.

Los ejemplos son sencillos pero poderosos. Narraciones con las que el *Circo del Sol Solecito* enseña a los niños que las huellas del conflicto no están solo en los campos de batalla en el Chocó o en Cauca. Están en todos, incluso en una ciudad donde la gente se empeña en creer que la guerra no existe.

“Es increíble que aquí en Colombia sepamos a la perfección lo que pasó en las Torres Gemelas, sabemos cuándo fue, cuántos murieron, qué pasó. Mientras que poco o nada sabemos de las masacres de Bojayá y del Salado, de la Toma del Palacio de Justicia y otros hechos de nuestra historia nacional”, comenta este joven e innovador maestro de la educación pública de Bogotá.

La función inicia con una animación hecha con dibujos de los estudiantes donde ellos mismos, con sus voces, narran lo sucedido el 2 de mayo de 2002 en Bojayá, Chocó. Luego, uno a uno van saliendo al escenario, representando a los actores del conflicto: los paramilitares, los guerrilleros y las víctimas, y dialogan e interactúan en medio del montaje circense.

Los catorce niños que componen el grupo conocen a la perfección todos y cada uno de los detalles del espectáculo que debutó en la gran carpa de la pasada Feria del Libro de Bogotá. Ellos mismos se maquillan y diseñan su vestuario y conocen a la perfección todos los detalles técnicos y narrativos del *show* que tiene una duración de 30 minutos.

José Steven Ramírez, de 10 años, es uno de los más entusiasmados con el proyecto:

“El circo nos permite contarle a la gente lo que pasó en Bojayá para que esto nunca se olvide y no vuelva a ocurrir”, dice José, quien maneja con habilidad los aros y las clavos en circo de paz.

“No se trata de firmar el acuerdo de La Habana y ya, se trata de generar conciencia y de construir, con estos niños pequeños, un nuevo paradigma para el país. Si un niño entiende que está mal discriminar a un



compañero en el colegio, cuando esté grande va a ser una persona menos violenta porque entiende el daño que puede causar”, comenta el profe Ortiz.

La paz se construye desde el salón, la casa y los pequeños actos cotidianos. Esa idea guía al profe Daniel Ortiz, quien logró forjar un cambio al interior de su comunidad a través del movimiento, los malabares y el espectáculo.

“Estos chicos, por el entorno tan difícil en el que viven, son muy agresivos. Hay violencia en sus juegos y en su manera de relacionarse y por eso trabajamos el

respeto por el otro, las consecuencias de la violencia en el *show*. Así entienden, desde su perspectiva, por qué es necesario cambiar estas dinámicas violentas”, reitera el profe.

Desde pequeños actos como no decirle ‘negro’ al alumno que llegó desplazado y no burlarse de su acento y su manera de hablar, los niños del Jorge Soto del Corral han empezado a abrir su mente hacia la tolerancia y el respeto.

“En vez de molestar a los desplazados debemos ayudarlos, hacernos amigos y jugar con ellos porque

son niños que no tienen la culpa de lo que les ha pasado”, dice Alicia, quien sueña con un país en paz “donde todos tengamos casa, comida y trabajo”.

Cuando el profe Daniel escucha esas opiniones de boca de niños tan pequeños siente que su trabajo ya rinde los primeros frutos porque los chicos comienzan a entender que el conflicto que aqueja al país debe dolernos a todos y que el ejercicio de construir memoria y no olvidar es tarea de grandes y chicos.

El *Circo del Sol Solecito* fue galardonado el año pasado con el primer puesto en los Premios a la Investigación y la Innovación Pedagógica, por su sentido de construcción de paz. Sin embargo, lo verdaderamente importante ha sido ver cómo los niños se apropian de las temáticas y se esfuerzan por llevar un mensaje a toda la comunidad educativa.

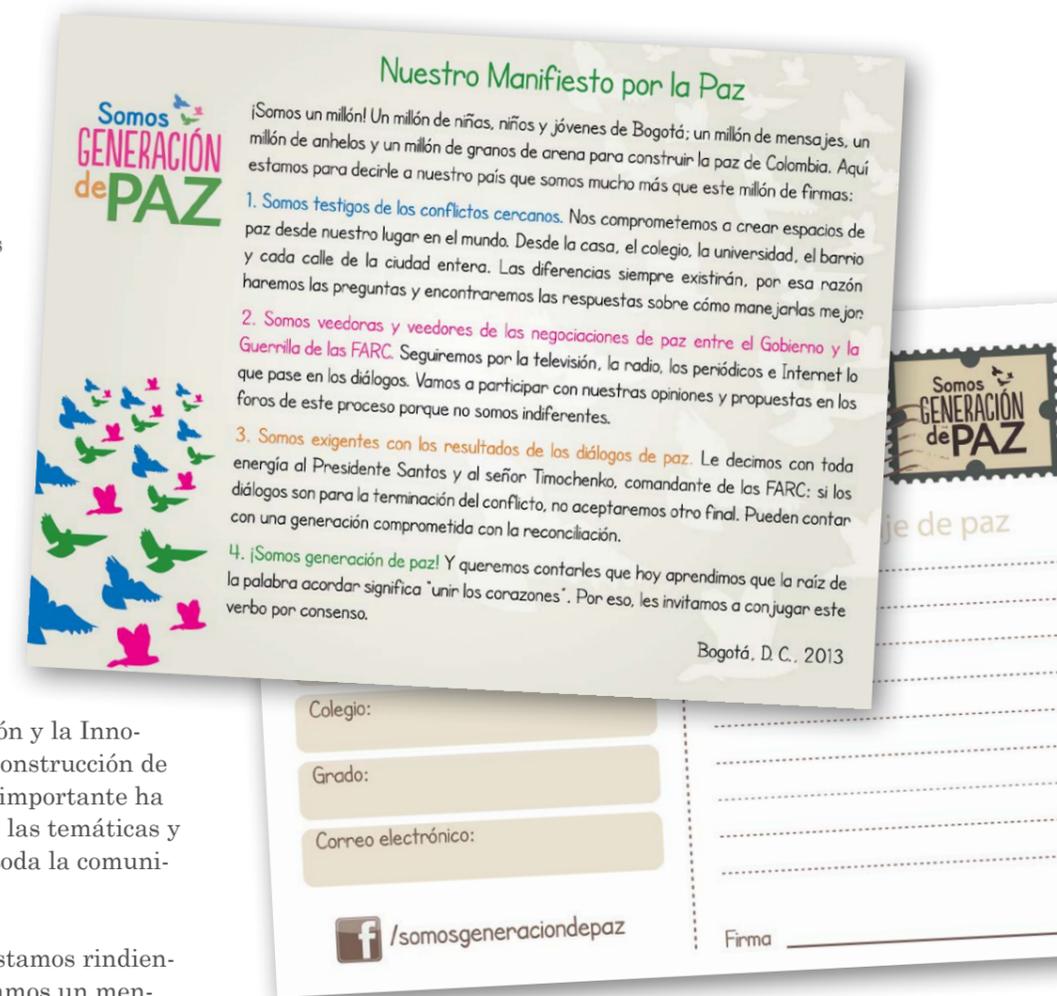
“Me gusta mucho el circo porque les estamos rindiendo un homenaje a las víctimas y les damos un mensaje a los papás de que debemos vivir en paz”, dice José Ramírez, quien se emociona cada vez que tiene un auditorio numeroso en frente. En la obra del año pasado, que fue sobre el desplazamiento, vinieron más de 1000 personas y fue súper chévere”.

Innovamos. Educando para la paz: un compromiso de ciudad

“¡Somos un millón! Un millón de niñas, niños y jóvenes de Bogotá; un millón de mensajes, un millón de anhelos y un millón de granos de arena para construir la paz de Colombia. Aquí estamos para decirle



42. Ver videos Somos generación de paz



a nuestro país que somos mucho más que este millón de firmas: somos testigos de los conflictos cercanos (...) somos veedoras y veedores de las negociaciones de paz entre el Gobierno y la guerrilla de las FARC (...) Somos exigentes con los resultados de los diálogos de paz (...) ¡Somos generación de paz!⁴².

Así dice el Manifiesto por la paz (facsimil arriba), una suerte de acta fundacional y guía de una de las iniciativas estudiantiles más novedosas y ambiciosas en Bogotá y en el país: *Somos generación de paz*. Probablemente la mejor forma de definirlo sea como una red; una red de estudiantes y docentes de los colegios públicos de Bogotá que a pesar de tener diferentes experiencias y visiones del conflicto armado, la guerra y la paz, están convencidos de que frente al tema la única forma de no ser parte del problema es siendo parte de la solución.



Saben que la paz no es un estado, un acuerdo o un deseo; es una construcción, una en la que los colegios tienen mucho que decir y mucho por hacer. Y es en esta labor de construcción en la que dicha red resulta sumamente útil, permitiendo que las ideas, planes y actividades de paz que surjan en un colegio no se queden allí sino que fluyan por toda la ciudad, complementen los proyectos de otros colegios o sirvan de inspiración para algunos más.

Se trata, en últimas, de la consolidación de una generación diferente, una en la que el respeto por la diversidad, el medio ambiente, la reconciliación, la memoria, la convivencia y la multiculturalidad

propia de los colegios sea la base. ¡Y sí que lo han logrado! Basta con acercarse a ellos y preguntarles por lo que pasaría si no somos capaces de alcanzar la paz para notar que están lejos de ser esos estereotipos de estudiantes *tirapietra* o de jóvenes que están “de frente a Monserrate pero de espaldas al país”⁴³.

Son reflexiones inteligentes, empáticas, honestas, que reflejan la existencia de una renovada población estudiantil en los colegios distritales de Bogotá, una mucho más interesada en la realidad que la rodea. Y de eso se trata, en esencia, *Somos Generación de Paz*, uno de los proyectos más ambiciosos que haya tenido la ciudad en educación para la convivencia en toda su historia y que se implementa de manera más que exitosa en todas las áreas del Ser y del Saber de la Jornada Completa de Bogotá.

Y es que la educación para la paz no es solo la educación para los desplazados, las víctimas o los desmovilizados: es una educación para toda la ciudadanía, estudiantes incluidos. Una educación para la paz ayuda a eliminar los esquemas de discriminación que sustentan el conflicto armado, garantizando que todos tengan acceso a conocimientos y capacidades tanto de excelencia académica como de formación integral para la equidad.

Una educación para la paz permite que el respeto por los Derechos Humanos y por la diversidad sean el marco en el que se sustentan nuestras acciones. Una educación para la paz debe construir y consolidar las condiciones que hacen posible una paz sostenible con justicia social, enfatizando no solo las letras y la ciencia sino además la dignidad humana en clave de diversidad e inclusión⁴⁴.

Nada de esto se logra con una cátedra ni con más ladrillos y construcciones; se necesita transformar el currículo estudiantil de forma que desde las primeras etapas de formación se logre sacar a la guerra del imaginario y la cultura de las niñas, niños y jóvenes. Así lo han reconocido expertos independientes de todo el mundo, como ocurrió en el Encuentro Nacional de Educación para la Paz, realizado el 29 de julio de 2014 en Bogotá, con el apoyo del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo –PNUD– y el Instituto Kroc⁴⁵.

Una de las principales conclusiones de este encuentro fue que cuando se incluyen reformas educativas en los procesos de posconflicto, las transformaciones culturales se hacen más viables –por lo menos en el largo plazo– y la paz se hace más sostenible, fundamentalmente porque tales reformas pasan a convertirse en poderosas herramientas que impactan



“La educación es el vehículo para la producción de valores en la construcción de una cultura de paz y por lo tanto va a ocupar un lugar importante en el post-acuerdo”.

Arnaud Peral, Director País PNUD Colombia

positivamente en los indicadores de desarrollo de los países.

La Bogotá Humana ha decidido transitar este camino haciendo de los programas *Educación para la Paz* y *Somos Generación de Paz* enfoques transversales del currículo de los colegios públicos, así como promoviendo espacios de encuentro y diálogo entre estos y las organizaciones sociales de Derechos Humanos y del movimiento de víctimas. Iniciativas como Diálogos entre Mujeres Víctimas y Estudiantes, y recorridos por galerías artísticas de la memoria, son ejemplos de ello⁴⁶.

Con el apoyo de la SED también se han abierto espacios para que las niñas, niños y jóvenes de los colegios oficiales se sensibilicen y reflexionen frente al ejercicio de los Derechos Humanos y la paz. Es el caso del centro de interés *Con ojos de joven*, en el que participan cerca de 200 estudiantes de las 20 localidades de Bogotá.

43. Escuche [y vea] a los estudiantes:



44. Ver: ¿Cómo se educa para la paz?



45. Leer memorias del Encuentro Nacional de Educación para la Paz



46. Leer: Encuentro con mujeres líderes y víctimas del Catatumbo, Montes de María, Putumayo y Bogotá



La nueva generación de símbolos de paz viaja a Argentina

Estos son los protagonistas de un proceso de fortalecimiento de la participación de las y los jóvenes en la ciudad en pos de demostrar lo que sucede en sus imaginarios sociales. Temas ambientales como la conservación de los humedales y fuentes hídricas de la ciudad, el manejo de las basuras, los proyectos escolares, el deporte, la calle, el consumo de drogas, las artes, la cultura, la organización juvenil, la sexualidad, entre otros, fueron los elegidos por las chicas y chicos participantes del proyecto para narrar mediante un video de hasta 15 minutos, cómo ven su localidad.

A través de diversos formatos como reportajes, dramatizados, noticieros, videoclips o documentales, los chicos y chicas logran expresar, en ciertos casos con un toque de humor, en otros con vehemencia y en todos, con franqueza y creatividad, sus opiniones y posturas sobre aquellos asuntos que les interesa y preocupa y que proponen transformar.

Los realizadores son en su mayoría jóvenes de últimos grados de bachillerato de distintos colegios, algunos ya egresados, líderes estudiantiles, e inquietos por las artes y la producción audiovisual, quienes construyeron un inventario social de su localidad, lo que les permitió acercarse desde un proceso de formación y acción a la comunicación para el cambio social, con el acompañamiento de realizadores profesionales, gracias al convenio realizado entre la SED y la Escuela de Medios de la Universidad Minuto de Dios.

Hacer un guión de manera colectiva, recorrer su localidad para registrar las imágenes, contactar y entrevistar a los personajes de cada sector, actuar y mostrar su talento musical, fueron algunas de las experiencias que vivieron y disfrutaron durante la producción y que les permitieron descubrir sus capacidades y darlas a conocer a la ciudadanía.

Son veinte videos, uno por cada localidad, caracterizados por el derroche de creatividad y diversidad, hechas arte joven y discurso joven⁴⁷.

47. Ver los 20 videos de *Con ojos de joven*



Con iniciativas como esta, a lo largo de los últimos cuatro años la Bogotá Humana ha promovido la construcción de paz desde las comunidades educativas públicas de la ciudad, con acciones de enfoque diferencial para las víctimas del conflicto armado interno y promoviendo la defensa de los derechos humanos en la escuela y sus entornos, impulsando una educación centrada en la construcción de una ciudadanía capaz de realizar las transformaciones necesarias para construir una sociedad justa y equitativa; empoderando la movilización de las comunidades educativas como apuesta de educación para la ciudadanía y la convivencia.

Una educación ciudadana y para la paz es una herramienta poderosa, pero es un trabajo generacional que implica reconocer cambios significativos a mediano y largo plazo. Sin embargo hay razones para el optimismo. No solo por lo que pueda estar pasando en La Habana sino porque estamos en un momento crucial en el que las nuevas generaciones entienden la



importancia de la paz y están dispuestas a luchar por conseguirla. No con soldados, sino como hermanos, no peleando sino enamorando, sin matanzas, más bien con danzas, con el mismo espíritu con el que cantaron Jorge Velosa, Andrea Echeverri, César López y el coro estudiantil de los colegios públicos de la ciudad, ¡Canta, Bogotá Canta!, otra experiencia de paz en Bogotá⁴⁸.

48. Ver: *Estudiantes de Bogotá cantaron con los grandes por la paz*



Somos pueblo: arte urbano para la paz

AVANZAMOS⁴⁹

- Más de **10 000 jóvenes** moviéndose en diferentes redes de participación, acción y líneas de pensamiento para el aprendizaje como *Somos Generación de Paz*.



➔ 49. Cifras con corte a 30 de septiembre de 2015



CONSTRUYENDO ESCUELAS INCLUYENTES

Libres de discriminación

El profesor Jorge Nieto inventó una tabla periódica en braille

Transformamos vidas. Ver la educación con otros ojos

Con voz de tristeza, el profesor Jorge Nieto aún recuerda cómo, un día en medio de la clase, quedó estupefacto cuando Duván Figueroa, un estudiante ciego, levantó su mano derecha para poder hablar y le afirmó con un gesto de incertidumbre que no entendía nada de la asignatura y le preguntó: “profe, ¿yo qué hago?”.

Cuando Jorge oyó las palabras del estudiante, un corrientazo pasó por su cuerpo. Quedó aturdido sin saber qué responder y con la obsesión en su mente de darle una solución a esta inquietud lo antes posible:

“Desde ese momento, mi vida cambió. Hasta hace cinco años pude responder esa pregunta. Sentía demasiada impotencia al ver que no todos los alumnos entendían mi clase. En el aula uno es libre de hacer cambios, y al ser evidente esta situación, decidí transformarla. Nunca es tarde para generar transformaciones, porque creo que la niñez y la juventud se merecen todo nuestro esfuerzo”, dice el profe, quien aún evoca el día en el que empezó su gran aventura por el mundo del braille.

Era un viernes en la tarde, luego de varias noches sin dormir, cuando Jorge decidió con un pedazo de madera, papel bond, tijeras y pegante, construir una tabla periódica que haría de su clase un espacio más incluyente en el que estudiantes videntes y no videntes podrían aprender al mismo ritmo.

“Me puse a estudiar braille y pedí apoyo a las tíflogas del colegio. Luego de tanto practicar, de leer miles de libros e investigar por internet, aprendí el lenguaje y empecé a crear mis inventos”, dice con firmeza este maestro, quien asegura que aunque no fue nada fácil, con paciencia y esfuerzo todo se puede.

“Es un universo sin fronteras que te abre los ojos a una nueva visión de la vida. Sé que hay un gran camino para estos muchachos que son muy perceptivos y talentosos”, agrega el docente, observando a una

de sus alumnas en condición de discapacidad visual mientras toca con las yemas de sus dedos la tabla periódica que con tanto amor fabricó.

Al oír lo dicho por el docente, Leidy Teresa Pardo, alumna de 9º, afirma que estas creaciones han sido una gran ayuda para entender las ciencias naturales y la física, desde su máxima expresión.

“Es interesante que el profesor se esfuerce por hacer palpable todo lo que necesitamos entender. Es evidente que tiene un gran compromiso por enseñar y fortalecer su labor”, dice la estudiante, quien ratifica que Jorge ha generado los modelos en materiales resistentes, que con el uso y el tiempo, no se desgastan ni se vuelven inservibles.

“Gracias por tanto”, le dice finalmente la joven, a quien el trabajo de este maestro de la educación pública de Bogotá le da el poder para convertirse en un futuro próximo en una gran profesional de las ciencias naturales.

No muy lejos de allí, en el colegio Nuevo Chile, vestida con toga y birrete, Maribel Echeverría llega al auditorio donde se celebra la ceremonia de graduación de la jornada nocturna. Su cara irradia la emoción que experimenta esta noche en la cual ha de cumplir el sueño de convertirse en bachiller.

Maribel es la primera egresada del programa de Educación Incluyente en esta institución educativa, que además de integrar a la población con discapacidad cognitiva y motora al aula regular, cuenta también con un aula diferencial para que estudiantes con discapacidad y en extra-edad puedan integrarse a las dinámicas de aprendizaje de la escuela.

Junto a ella, 21 estudiantes recibieron el título como bachilleres, lo que les brinda la posibilidad de acceder a nuevas oportunidades para su desarrollo personal y profesional. Nervios, alegría y muchas emociones encontradas sobresalían entre el diverso grupo de graduandos, en el que había jóvenes desde los 18 años de edad, hasta adultos de 35.



“La jornada nocturna es un lugar donde se curan heridas, pues les ofrece una oportunidad y una esperanza a quienes no tenían otras opciones. Esta ceremonia es muy especial por el esfuerzo de los estudiantes que se gradúan, quienes en algún momento de su vida talvez pensaron que este diploma era inalcanzable para ellos”, aseguró Richard Ladino, rector del colegio Nuevo Chile.

Justamente, eso fue lo que vivió Maribel: una nueva esperanza. Una lesión neuromuscular desencadenó su condición de discapacidad cognitiva y motora leve desde los 3 años de edad, pero esto no fue impedimento para ir a estudiar todos los días, de 6 de la tarde a 10 de la noche, cuando este colegio público de Bosa le abrió las puertas de la educación básica y media.

En estos años como estudiante, sus materias preferidas fueron Español, Ciencias e Inglés. Y aunque siempre hubo alguna dificultad al momento de movilizarse o realizar sus tareas de Matemáticas, el esfuerzo tuvo por fin su recompensa en esta graduación, en donde, además, recibió una mención de honor por el desempeño y sentido de pertenencia hacia la institución.

“Estuve muy asustada y con muchos nervios” asegura la recién graduada, mientras cuenta con alegría sobre el ramo de flores recibió como regalo y sobre lo mucho que le gustaría en el futuro poder seguir estudiando”.

Doris y Liliana, su mamá y su hermana, tampoco pudieron ocultar la inmensa alegría que les produjo este momento:

“Yo nunca me imaginé que esto fuera a ser posible”, asegura doña Doris Echeverría, tras contar que Maribel “las tenía cardíacas”, pues todo el día estuvo atenta al reloj para llegar a tiempo a la ceremonia.

Allí, cada uno de los graduandos tenía una historia que contar, como Patricia Medina, estilista y madre de familia de dos estudiantes de bachillerato de la

misma institución educativa, que alcanzó esta meta y ahora quiere emprender un nuevo camino para convertirse en abogada.

Como su caso, son muchas las historias que demuestran que, sin importar la edad o la condición, la educación pública de Bogotá les da el poder a jóvenes y adultos de cumplir sus propósitos para soñar cada vez más alto y transformar sus realidades y las de sus familias⁵⁰.

Innovamos. Colegios que se adaptan a sus estudiantes, y no estudiantes que se adaptan a sus colegios

Imagine que va al colegio. Piense que entra a la clase que más problemas le causó, tal vez Matemáticas, Literatura o quizás Ciencias Naturales. Ahora imagine que empieza la lección; resulta difícil entenderla, algunos términos lo confunden y por más que se esfuerza el tema comienza a abrumarlo. Piense lo que sentiría si en medio de esta confusión le piden que saque una hoja porque habrá examen sorpresa.

No está seguro de cómo responder a la pregunta, está perdido, estresado y en ese momento, aunque rodeado de varios compañeros, se siente la persona más sola del mundo, la única que no parece seguir el ritmo de la clase. Por último, imagine por un momento, solo por un momento, que usted, en esa difícil situación, es ciego. La dificultad crece exponencialmente, ¿verdad? ¿Y qué tal si es sordo? ¿O si tiene Síndrome de Down? Todo resulta más difícil, ¿cierto?

Esa es la realidad con la que tienen que lidiar niñas, niños y jóvenes con discapacidades que se animan a asistir al colegio, un escenario que rara vez ha estado pensado para ellos, mucho menos si se trata de familias pobres que no cuentan con los medios para pagar una institución especializada.



Imagine por un segundo otro tipo de colegio, uno en el que todas y todos los estudiantes, sin distinción, comparten clases, experiencias y aprenden los unos de los otros; imagine un aula regular en la que las y los alumnos con discapacidad toman clases con el acompañamiento de docentes de apoyo en inclusión, en la que sus maestras y maestros son asesorados en métodos y recursos para flexibilizar el currículo; imagine, si puede, un colegio en el que mientras unos estudiantes tienen finalmente acceso a las ciencias, las letras y las artes en braille o a través de señas, sus compañeros, los que pueden ver y oír, van aprendiendo estos nuevos lenguajes permitiéndoles compartir,

jugar y ser amigos fuera del salón de clase (diagrama 5, página siguiente).

Si no puede imaginarlo, no importa. Basta con ir a algunos de los muchos colegios públicos de Bogotá para ver con sus propios ojos el funcionamiento de los colegios incluyentes y de las aulas diversificadas, dos de las apuestas más representativas de la Bogotá Humana a través de su Secretaría de Educación.

El nombre de la apuesta es *Educación Incluyente*, con el que se les abren las puertas del sistema educativo distrital a poblaciones y sectores sociales tradicionalmente excluidos o segregados; a las personas que encuentren barreras para su aprendizaje y participación; y a las que se hallen desescolarizadas o en riesgo de deserción o fracaso académico, para garantizarles el derecho de acceso y permanencia a la educación con calidad, en condiciones que se ajusten a su realidad.

Esto incluye a las niñas, niños y jóvenes en condición de discapacidad visual, auditiva, cognitiva o motora, quienes tienen el derecho a una educación que entienda sus necesidades y reconozca sus capacidades y habilidades⁵¹.

Gracias a esto una persona como Jhon Wilmer, estudiante con discapacidad auditiva del colegio distrital Federico García Lorca, no solo ha podido acceder a una educación de calidad a la par con sus compañeros, sino que incluso ha logrado posicionarse como uno de los actores revelación de la televisión colombiana, siendo coprotagonista del seriado *El Experimento*. ¿Su próximo paso? Estudiar actuación a nivel profesional gracias al apoyo que se le ha dado desde la SED⁵².

50. Ver *Te Re-creo*, educación incluyente



51. Leer: Escuelas diversas y libres de discriminación



Docentes de apoyo para la inclusión



52. Ver: Jhon, un habilidoso estudiante sordo, interpreta a Sebastián en *El Experimento*



Diagrama 5. Exclusión, integración e inclusión



Esta política de la Bogotá Humana también beneficia a las niñas, niños y jóvenes pertenecientes a grupos étnicos, quienes tienen el derecho a una educación que promueva y proteja su cultura y tradiciones. Gracias a esta política, un niño como Maicol Chirimía ha podido redescubrir su cultura ancestral uitota olvidada cuando su familia emigró a Bogotá.

Esto fue posible a partir del programa *Jugando con magia construyo mi identidad*, implementado por los docentes del colegio distrital José María Carbonell, y en el que a través del juego se les pide a las y los estudiantes investigar y contar sus raíces culturales y familiares.

“He aprendido que nosotros somos diferentes que acá; yo vengo de otras tierras, pero estoy feliz con mis compañeros”, dice el pequeño Maicol con algo de timidez⁵³.

La comunidad educativa Lgbti también ha sido incluida en los colegios oficiales de Bogotá, gracias a la Ruta de Atención Integral a las Víctimas de Hosti-

gamiento por Identidad de Género y Orientación Sexual. Se trata de una herramienta para la comunidad educativa de Bogotá, en el ejercicio pleno de derechos como ciudadanas y ciudadanos activos, que viven y reconocen la diversidad, como componente fundamental de la sociedad⁵⁴.

Sin la Educación Incluyente de la Bogotá Humana posiblemente ni Aída Velásquez, ni Nemesio Velasco ni sus cerca de 50 compañeros de clase, entre los 30 y los 55 años de edad, se hubieran animado a terminar su bachillerato y a formarse como microempresarios. Hoy en día, estos dos bogotanos no dejan de recordar aquella tarde en la que con una firma y un par de huellas, ya eran oficialmente estudiantes del colegio Simón Bolívar, institución oficial de la localidad de Suba, en el que hace cuatro años se forman no solo como bachilleres académicos; también como microempresarios en productos cárnicos y lácteos.

Esta iniciativa hace parte del programa de alfabetización y educación flexible de la educación pública de Bogotá, el cual es liderado en 59 colegios de la ciudad



53. Ver Ejemplos de interculturalidad en la #EducaciónMásHumana de Bogotá



Leer: Cátedra de Afrocolombianidad



Leer Pueblos indígenas: los rostros de la interculturalidad en la escuela pública



54. Leer: Ruta de Atención Integral a las Víctimas de Hostigamiento por la Identidad de Género y Orientación Sexual





y cubre un total de 18 676 adultos, con el propósito de dar respuesta efectiva al derecho de la educación en población que presenta situaciones como desplazamiento, pobreza extrema, inseguridad, discriminación y falta de oportunidades. “Volvimos a renacer entre tanta desesperanza”, dice con efusividad Aída, mientras recorre con Nemesio los pasillos del colegio en dirección al aula agroindustrial, donde nace el sueño que ha cambiado su vida⁵⁵.

Las y los estudiantes que posean talentos excepcionales también necesitan de un currículo flexible que se adapte y potencie sus capacidades, educación que suele ser costosa, virtualmente inalcanzable para muchas familias.

Esto lo sabe muy bien Michael Andrés Carrillo, quien pasó de ser un estudiante *problema*, a demostrarles a expertos de la NASA que, siendo apenas un bachiller, era capaz de calcular la trayectoria de un satélite casi con la misma precisión que aquellos estudiantes de doctorado que acababan de poner en orbita el satélite. Ahora, becado y graduado como ingeniero de sistemas, fue el encargado de abrir las puertas del proyecto de Talentos Excepcionales del Colegio Sorrento de Puente Aranda, y recuerda que su genialidad solo necesitaba de un elemento para salir a flote: que creyeran en ella.



Y eso es precisamente lo que se ha venido haciendo en la educación pública de Bogotá en los últimos cuatro años, desarrollando diversas estrategias para cualificar a los colegios en la formación de estudiantes con capacidades excepcionales⁵⁶.

Estudiantes hospitalizados, vinculados al Sistema de Responsabilidad Penal, menores de edad vinculados al trabajo... De lo que se trata la Educación Incluyente de la Bogotá Humana es de ofrecerles oportunidades y calidad educativa a todas y todos los estudiantes, reconociendo sus limitantes y capacidades, sin segregarlos de los demás estudiantes y además, fomentando su encuentro, diálogo y complementariedades.

Para ello, los esfuerzos de la SED se han concentrado en buscar e identificar a la población, garantizarle el acceso a los colegios oficiales de la ciudad y promover su permanencia en ellos, con criterio incluyente (diagrama 6).



55. Leer *Educación para adultos en Bogotá*. “Renacer entre tanta desesperanza”



56. Leer *Buscamos maestros para formar niñas, niños y jóvenes excepcionales*



Leer: *SED fortalece atención a estudiantes con talento y capacidades excepcionales*

Diagrama 6. ¿Cómo llegar a un sistema educativo incluyente?



AVANZAMOS ⁵⁷

- Adoptamos en el **92 %** de los colegios distritales **modelos pedagógicos de inclusión y perspectiva de género** para una escuela libre de discriminación, atesorando **herramientas, materiales pedagógicos y profesionales especializados** (terapeutas, trabajadores sociales, fonoaudiólogos, psicólogos, licenciados en educación especial, psicopedagogos, sociólogos, profesionales en ciencias sociales o ciencias de la educación).



- Vinculamos a **488 nuevos docentes especializados en enfoques diferenciales**, que atienden aulas de aceleración, aulas hospitalarias y estudiantes con Necesidades Educativas Especiales.

- Atendimos **68 091 niños, niñas y jóvenes** en situación de vulnerabilidad.



- Vinculamos al sistema educativo oficial a **13 665 niños, niñas y jóvenes** en condición de discapacidad.

⁵⁷. Cifras con corte a 30 de septiembre de 2015

Nuevas formas de enseñar

**¡Orgullosamente
maestras y maestros!**



MÁS DOCENTES MEJOR FORMADOS

Porque enseñar es aprender dos veces

Transformamos vidas. Docencia: profesión, arte y oficio

Al noroccidente de Bogotá, en un colegio de Engativá...

“La educación es mi único ‘vicio’ y es por esa razón que siempre me he dedicado a mis estudios profesionales. Quiero ofrecerles a los jóvenes lo mejor de mí”, asegura Henry León, docente de artes del colegio Manuela Ayala de Gaitán, quien se ha dedicado durante sus 32 años de docencia a impulsar en la escuela sus tres grandes pasiones: el teatro, la danza y la música.

El profesor Henry es licenciado en Danzas y Teatro de la Universidad Antonio Nariño, cuenta con dos especializaciones: una en Multimedia Educativa, de esta misma universidad y otra en Educación Artística y Ciudadanía, de la Universidad de Valladolid de España. Pero además es magíster en Investigación Social Interdisciplinaria, de la Universidad Distrital, gracias al programa de Formación Docente de la SED.

“Como docente siempre quiero mantenerme vivo y activo”, continúa Henry. “Por ese motivo, es que debemos instruirnos todos los días de la vida. Amar la docencia es construir conocimiento, elaborar conceptos y desarrollar el pensamiento. Fue un placer volver a la universidad, teniendo en cuenta que pagué solo una parte de la matrícula. Nunca pensé que tendría esta gran oportunidad, pues para hacer una maestría en Bogotá se necesita un ‘jurgo’ de plata”, agrega el profesor.

Este maestro ha recorrido Argentina, Chile y Perú divulgando las investigaciones que ha desarrollado como parte de sus estudios académicos. Una de ellas, a la que se refiere como la más importante, se titula *Microrrelato dramático* y busca promover en los jóvenes de su colegio el gusto por el teatro y la escritura de guiones.



“Lo más cercano a la idea de Dios –reflexiona el docente- es el maestro, ya que tiene en sus manos la vida de los estudiantes. A través de mi labor impulso en los muchachos diferentes lenguajes y experiencias para que comuniquen lo que piensan o sienten. Así mismo, los hago creer en ellos mismos, porque tienen todas las facultades y talentos para ser ‘grandes’ en la vida”.

Mientras tanto, en un colegio de San Cristóbal...

Silvia Rocío Pabón, una maestra del colegio José Joaquín Castro Martínez de la localidad de San Cristóbal, está convencida de que apostarle a la educación pública y bilingüe vale la pena.

Desde hace año y medio, esta maestra de Inglés ingresó al Posgrado en Educación de la Universidad de Los Andes, con el objetivo de desarrollar un diseño curricular en competencia intercultural comunicativa para hacer de la enseñanza del inglés una experiencia interdisciplinaria en donde además de aprender una lengua extranjera, se fortalecen procesos de ciudadanía y convivencia.

“El éxito de la comunicación ocurre cuando entiendo al otro. Enseñar un idioma va más allá del nivel lingüístico, se trata también de desarrollar habilidades de pensamiento crítico y de fortalecer en los estudiantes procesos que, como individuos, les permitan generar espacios de sana convivencia”, explica la profesora Silvia, quien es una de las beneficiarias del programa de Formación Docente de la Secretaría de Educación del Distrito (SED).

Para ella, esta apuesta de la SED es un paso importante en el camino hacia la excelencia de la educación pública:

“Si no hubiera llegado esa financiación, no lo habría podido hacer o me habría tocado salir del país. Un docente debe seguir su formación, pues al participar en procesos académicos tiene más herramientas para ofrecerles a los niños, y esto repercute en la calidad de nuestra educación”, agrega Silvia.

No muy lejos, en un colegio de Antonio Nariño...

Yolima Gutiérrez es una maestra que está hecha de disciplina y amor por la academia. Desde hace 18 años enseña en colegios del Distrito y la mitad de ese tiempo ha sido docente de humanidades en la Escuela Normal Superior María Montessori. Es una investigadora de tiempo completo, que hizo parte de la primera cohorte de egresados del posgrado en Educación de la Universidad Distrital.

Su interés por investigar sobre métodos de enseñanza la llevó a hacer parte de un reconocido grupo de investigación con el que desarrolló proyectos que giran en torno a diversos temas académicos, principalmente, en el área de Lenguaje. Por los resultados de estas investigaciones, tuvo la oportunidad de realizar publicaciones en revistas científicas e indexadas y, además, viajar a diferentes regiones del país para formar a otros maestros y compartir sus conocimientos con las nuevas generaciones de educadores colombianos.

La profe Yolima contó con el apoyo del programa de Formación Docente de la Secretaría de Educación para realizar sus estudios de doctorado. Este programa la acercó a la cima de su carrera y ahora, desde las aulas, está descubriendo e implementando ideas innovadoras para articular sus investigaciones al trabajo diario con los estudiantes.

Esta mujer asegura que desde muy joven sintió el llamado de la docencia. Trabajadora incansable, después de finalizar las clases con sus estudiantes que hasta ahora empiezan a conocer el mundo, se dirige a la Universidad de la Salle a enseñar a sus pupilos más grandes de la Maestría en Docencia y el Doctorado en Educación y Sociedad. Para ella, la educación y la investigación, más que una profesión, son un estilo de vida.

En otro lugar de la ciudad, en la localidad de Bosa...

“Como docente y como persona, siempre he querido estar en constante formación. Estas son las palabras de Yenni Paola Rodríguez Bautista, maestra de





Educación física del colegio Alfonso Reyes Echandía, quien con su trabajo diario demuestra cómo es posible entender la actividad física y los deportes desde un enfoque académico.

Yenni es licenciada en Educación física y fisioterapia, pero además, inició en 2013 una maestría en Actividad Física y Salud, en la Universidad del Rosario, gracias al programa de Formación Docente de la Secretaría de Educación del Distrito (SED).

“La idea de hacer una maestría surgió por la necesidad personal de encontrar un posgrado que respondiera a mis intereses. En Colombia, hacer una maestría es muy costoso, por lo que incluso había pensado en la posibilidad de salir del país. Pero luego conocí la oportunidad que brinda la SED, me postulé y fui seleccionada”, explica.

Gracias a los conocimientos adquiridos en la maestría, la profe realizó un proyecto acerca de los imaginarios sobre la actividad física de los estudiantes del colegio Alfonso Reyes Echandía, el cual describe como un estudio de caso cualitativo, que tuvo como muestra a los estudiantes del grado 9°. Los resultados de su trabajo trascendieron las aulas de este colegio de la localidad de Bosa:

“Vi en internet una convocatoria para participar en el XXX Congreso Internacional de Educación Física en Foz de Iguazu, Brasil; me inscribí, envié el documento y me seleccionaron para exponerlo y publicarlo en la Revista de la Federación Internacional de Educación Física”, cuenta Yenni.

Cuatro historias reales con diferentes protagonistas, en distintos colegios a lo largo y ancho de Bogotá, y con algo en común: fueron posibles gracias a los

programas de formación docente de la Bogotá Humana que hoy hace que los cerca de 6 mil profesores distritales digan, sin asomo de dudas: ¡Somos orgullosamente maestras y maestros!⁵⁸

Innovamos. Para enseñar hay que estar en constante aprendizaje

La mejor manera de ser “enseñador” es ser “aprendedor”, ingenioso juego de palabras que disfruta repetir Carlos Vasco, quien fuera coordinador de la Comisión de sabios de Colombia, cada vez que se le pregunta por la clave de un buen profesor⁵⁹.

Suenan contraintuitivas las palabras del profe Carlos. Pero tienen mucho sentido. No se trata solamente de que se gradúe antes de poder llamarse a sí mismo maestra o maestro, sino que una vez alcance este estatus debe estudiar constantemente, actualizar sus conocimientos y métodos para poder ofrecer mejores ambientes pedagógicos y contar con mejores técnicas.

Supone entonces una inquietud permanente no solamente por el conocimiento académico de los saberes que le interesa, las materias a dictar o la cultura en general; es preciso disponer de una actitud abierta y propositiva para aprender a enseñar, aprender a educar, o mejor, aprender a acompañar de la mejor manera un proceso de aprendizaje.

Estas exigencias –por demás válidas- que se les hacen a las maestras y maestros, deben acompañarse de las condiciones que hagan de la docencia una profesión digna, un arte reconocido y un oficio respetado. Dicho de otro modo, resulta injusto pedirles a los profes excelencia si desde el Estado, el Distrito, la comunidad educativa, las familias y la ciudadanía en



58. Ver: ¿Qué significa ser maestras y maestros?



¿Qué sería de la vida sin las Maestras, sin los Maestros?



59. Ver: Carlos Vasco explica qué es la educación de calidad



general, no se les brindan las condiciones y el respeto que requieren y merecen⁶⁰.

Contrario a lo que muchos suelen pensar, una reflexión en ese sentido, aunque pasa por la cuestión salarial, no para allí. Las maestras y maestros por supuesto que defienden su estabilidad y condiciones laborales, pero por lo que más luchan es por su reali-

zación profesional, es decir, por tener las herramientas y medios para garantizar que las niñas y niños aprendan gracias a ellos y por ayudar a construir un modelo pedagógico que nos permita llegar a la educación de calidad que queremos.

Y esta educación soñada implica darles tiempo a los docentes para que preparen las clases dentro del colegio, para que se alisten para asumir los retos de la Jornada Completa y para que adelanten sus estudios y continúen educándose.

En eso está de acuerdo Sandra Luna, maestra de Español del Liceo Antonia Santos, de la localidad de Los Mártires, quien habla desde la experiencia que le dan más de dos décadas de experiencia docente.



60. Leer: ¡Qué bonito reconocimiento! Docentes trabajan para cerrar la brecha digital



Bogotá avanza en pagos de obligaciones laborales a maestras y maestros

“La sociedad cambia de manera acelerada y nosotros como docentes debemos estar a la vanguardia, actualizándonos para saber qué problemas tiene el mundo y cómo podemos ayudar en eso”, afirma la profe Sandra.

Esta licenciada en Lenguas Modernas se niega a renunciar a su faceta de estudiante y, después de una especialización en Comunicación y Medios y una maestría en Investigación Social, se embarcó en el posgrado en Educación y Sociedad de la Universidad de la Salle. Todo gracias al apoyo que encontró en el programa de Formación Docente de la Secretaría de Educación del Distrito.

Y es que desde 2012, convencidos del rol fundamental que juega el maestro en la educación de calidad, la Bogotá Humana ha invertido más de 86 mil millones de pesos en apoyo a docentes en estudios de posgrado, es decir más de diez veces la inversión total realizada por la anterior administración en el tema⁶¹.

¿Cómo funciona? Los profes interesados en continuar aprendiendo a enseñar revisan la oferta de las universidades que hacen parte de la alianza establecida por la SED para ofrecer doctorados, maestrías y especializaciones.

Dentro de este abanico de opciones encuentran universidades de excelencia como la Nacional, la Distrital, la Pedagógica, Los Andes, la Javeriana, el Rosario, o el Externado, por mencionar algunas de las 17 existentes. Fueron elegidas por buenas. Sin duda. Pero también fueron elegidas desde un lente particular: la trayectoria de formar a formadores, de contar con programas específicamente dirigidos a reflexionar el terreno de la educación para enseñar mejor.

Luego de revisar la oferta de más de 30 programas, los profes interesados se presentan para optar por un cupo al que resulta de su interés. Una vez tienen

61. Leer: Con éxito avanza proceso con docentes para financiación de posgrados



62. Leer Cómo hicieron los sistemas educativos con mejor desempeño del mundo para alcanzar sus objetivos



el cupo, la SED apoya la financiación hasta del 70 % del valor de los posgrados. Y una vez se encuentran en sus estudios, los profes reciben acompañamiento y apoyo continuo para llevar a buen término este propósito.

Pero no son solamente los docentes quienes se ven beneficiados de esta ambiciosa política:

“Todo ese esfuerzo se refleja en el aula, porque los niños disfrutan más y aprovechan mejor mi clase: esto es dar y recibir”, afirma la profe Sandra, tras asegurar que “es por la posibilidad de compartir sus conocimientos que ser maestra y estudiar sí paga”.

Son numerosos los estudios que prueban que el recurso docente debe ser una prioridad sobre otros factores del sistema, como infraestructura, uso de las TIC, y tamaño de las clases. Por ejemplo, Preal, en asocio la consultora internacional McKinsey, revisaron en el 2008, 25 sistemas educativos del mundo, concluyendo que las diferencias en el desempeño de los modelos educativos pueden explicarse por tres factores: la calidad de los docentes, la formación que estos reciben y la combinación óptima entre calidad y cobertura⁶².



A similares conclusiones ha llegado la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos –OCDE-, al analizar detenidamente los resultados de las pruebas PISA del año 2012. Sus análisis explican que en el ejercicio de identificar los factores de éxito de los países que obtuvieron los mejores puntajes, la calidad del recurso docente resulta ser una cualidad compartida⁶³.

La Organización de los Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura –OEI- y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura –Unesco-, también han destacado el papel esencial del personal docente en el progreso de la educación y la importancia de su continua formación⁶⁴.

Esta visión coincide con trabajos recientes de centros de pensamiento colombianos como la Universidad del Rosario, el Centro de Estudios Económicos Regionales (CEER) del Banco de la República, o la Fundación Compartir, que aseguran que la inversión en el recurso docente es la que obtiene mayores rendimientos en el desempeño estudiantil. ¿Y en qué se debe invertir? En el reconocimiento social de los docentes, cualificación de procesos de selección, evaluación pertinente, remuneración y apoyo efectivo a procesos de formación de excelencia⁶⁵.

Si miramos los sistemas educativos más exitosos del mundo y focalizamos nuestra atención en su política docente, podremos advertir que la formación a maestros siempre está ligada a la práctica. En Finlandia por ejemplo, a partir del segundo año de la carrera de pregrado, los aspirantes a docentes empiezan a ir a una escuela a trabajar y aprender con otros profesores. Hay escuelas especialmente vinculadas a



la formación docente, que gozan de gran autonomía para operar y que están adscritas a las facultades de educación de las universidades.

Bajo el ejemplo de este tipo de iniciativas, que aunque distantes nos enseñan mucho, se piensa el programa de formación docente de la Bogotá Humana. Un programa que en cuatro años ha buscado favorecer y propiciar condiciones para que los maestros y maestras del Distrito puedan aprender a enseñar, accediendo a las mejores universidades del país y en diálogo directo con su práctica pedagógica dentro de los colegios.

Esta política se fortalece a partir de la mirada de otros interlocutores. Para ello la SED conformó una red de expertos internacionales de alto nivel y amplia experiencia de diferentes universidades de Estados Unidos, Argentina y Canadá. Este grupo

apoya los proyectos de investigación con aplicación en el aula. Así, se involucran de manera activa en la investigación, su desarrollo, su aterrizaje en el aula, y los impactos que progresivamente tienen dentro de los estudiantes y dentro de la comunidad educativa⁶⁶.

Las sinergias realizadas en el seno de esta red, motivaron la creación de una de más largo alcance: la Red de docentes investigadores, que hoy en día ya tiene más de 200 profesores, algunos adscritos a la formación docente y otros no, donde se continúa la reflexión sobre las prácticas pedagógicas. Las universidades también sacan sus bondades, pues las reflexiones fruto del programa asimismo permean a los planes de estudio y a los tutores que acompañan la implementación y que son parte del personal de la universidad. Así, es un proceso en donde todos ponen y todos ganan⁶⁷.



63. Leer: resultados PISA 2012



64. Leer: Metas educativas 2021



Factores asociados al aprendizaje: Análisis de los factores latentes y su vínculo con los resultados académicos de los niños



65. Leer: Profesionalización Docente y calidad de la educación escolar en Colombia



Tras la excelencia docente: Cómo mejorar la calidad de la educación para todos los colombianos



66. Lea: Transformar la práctica en el aula: propósito de la Red de Expertos Internacionales de la SED



67. Leer: SED presentó la Red de Maestras y Maestros investigadores





Tal vez el principal ganador pueda ser el colegio. La comunidad educativa que tiene uno o varios de sus profes en el programa. Porque también capitalizan este conocimiento, de modo que sea apropiado dentro de la institución.

De esta manera, los maestros en formación juegan como una especie de multiplicadores de un conocimiento que termina permeando a la comunidad educativa en su totalidad. ¿Qué será en el futuro del colegio Ciudadela Bosa que hoy en día tiene 73 de sus profesores en formación? O del colegio El Porvenir en donde suman 66? ¡Pensar en ello emociona!

Y claro, en este ser “aprendedores” de los maestros, no solo se benefician los estudiantes, los otros profes y la comunidad educativa en general. Los primeros que se benefician, naturalmente, son los profes mismos, que aumentan sus conocimientos, competencias y capacidades.

Para la muestra un botón: en el Premio Compartir al Maestro, que se realiza anualmente para premiar las experiencias más significativas de innovación docente del país, se presentan un poco más de 1000 experiencias. En su última edición se presentaron 184 experiencias de Bogotá, de las cuales 62 fueron de maestros adscritos al programa de formación docente. Es decir, uno de cada tres profesores que se presentaron, son del programa.

Si recreamos la idea de las madres y padres y de las maestras y maestros como los grandes responsables de la educación, resulta muy extraño que en nuestra sociedad los profes sean tan demeritados. ¿Por qué son tan invisibilizados teniendo un papel tan importante? ¿Por qué se conoce al traqueteo pero no al maestro?

Es preciso reconocer plenamente el valor del maestro. Y para reconocer su valor, es preciso abrir los ojos

a su gran labor dentro de la sociedad, su responsabilidad y su ser multidimensional; más allá de ser maestro. Bogotá Humana concibió el programa de formación docente como parte de una apuesta que cree en el empoderamiento de los maestros desde un reconocimiento pleno y total⁶⁸.

No resulta exagerado afirmar que no existe otra entidad estatal en Colombia que tenga dos mediciones de clima organizacional de la envergadura que lo hizo la Bogotá Humana: se aplicaron dos encuestas con la participación de cerca de 28 000 personas de todas las localidades, que dieron cuenta de aspectos de la cultura organizacional, el liderazgo y el trabajo en equipo.

Gracias a ello se identificaron programas a los que les gustaría acceder, fortalezas y oportunidades de crecimiento en temas como salud, esparcimiento y reconocimiento. También gracias a ello se dio sólido

sustento al diseño de una política de bienestar, que más que un programa o una estrategia, posicionó el trabajo como eje fundamental de la política de Bogotá Humana, transversal a todo el accionar de la SED.

Aunque aún no se han alcanzado los ideales en los que la Bogotá Humana se ha inspirado, es innegable que la ciudad ha avanzado a pasos agigantados. Pero más importante aun, a juzgar por la agenda política, los debates mediáticos y la movilización social, en Bogotá y en Colombia nunca como antes había existido un escenario tan propicio para dar esta discusión de manera seria.

Las diferentes manifestaciones de apoyo ciudadano que se vieron en Bogotá y en el resto del país en abril

68. Lea: *Reconocimiento para docentes y directivos docentes que implementan proyectos de la política educativa*





AVANZAMOS ⁷⁰

- Apoyamos a **5481** docentes que hoy en día **realizan especialización, maestría o doctorado** en las mejores universidades del país (tabla 5, diagrama 7 y gráfico 8).



Tabla 5. Docentes por tipo de formación

Modalidad	Nº docentes	Porcentaje
Especialización	481	9 %
Maestría	4895	89 %
Doctorado	105	2 %
Total	5481	100 %

Diagrama 7. Universidades de amplia trayectoria y calidad académica que firmaron convenios para la formación de maestros en doctorados, maestrías y especializaciones

- Universidad Distrital Francisco José de Caldas
- Universidad de la Salle
- Universidad Libre
- Universidad de Los Andes
- Pontificia Universidad Javeriana
- Universidad Minuto de Dios
- Universidad Externado de Colombia
- Universidad del Rosario
- Universidad Jorge Tadeo Lozano
- Universidad Manuela Beltrán
- Universidad de la Sabana
- Universidad Pedagógica Nacional
- Universidad de San Buenaventura
- Universidad Autónoma
- Universidad Nacional de Colombia
- Universidad Central
- Universidad Santo Tomás

de 2015, posicionaron a las maestras y los maestros como líderes del proceso de cambio social cotidiano, que debemos juzgar como trascendentales.

Cuando la gente dice: páguenles bien a los profes, lo que realmente está diciendo es que creen en ellos para sacar adelante a sus hijos. ¡Hoy creen en sus educadores más que nunca antes! Creen en lo que hacen desde la escuela, y esencialmente en el aprendizaje que ofrecen a cada niña, niño y joven.

Ese poder que han mostrado tener los educadores, cuando trabajan con compromiso por sus estudiantes, es más importante que el de cualquier parlamento, gobierno, iglesia, sindicato u organización social.

Si cada maestra y cada maestro lo dan todo en el aula y acompañan la vida cotidiana de sus estudiantes

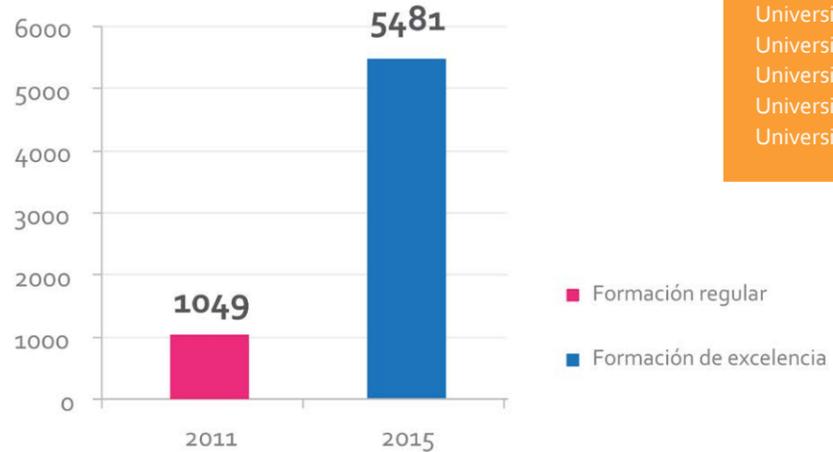
con afecto, la reciprocidad de esos estudiantes y sus familias hará sólido el poder de la educación. Una reciprocidad que irá desde espaldarazos ciudadanos a las reivindicaciones por una mejora de las condiciones para el ejercicio de la profesión docente, hasta *Avioncitos de Papel*, con mensajes sencillos de gratitud.

Un movimiento social y cultural liderado por los docentes para lograr la excelencia en la educación, generará una reciprocidad con la cual Colombia puede conquistar la equidad, la paz y la democracia. Un bello momento, que podemos dejar volar como avioncitos de papel, o... aprovechar⁶⁹.

 69. Ver *Avioncitos de papel: ¿Qué le dirías al profe que más has querido?*



Gráfico 8. Docentes en formación



 70. Cifras con corte a 30 de septiembre de 2015

- Hemos financiado hasta el **70 %** del valor de los **posgrados**, con una inversión de más de **86 mil millones de pesos**, y adicionalmente hemos invertido **4 mil millones más** en otras modalidades de formación (gráfico 9).



- Hemos realizado **reconocimientos a 4873 maestras y maestros** del Distrito.

- Hemos invertido **\$ 23 806 millones** en programas de **bienestar**, salud ocupacional y reconocimientos.



- Hemos **beneficiado al 100 %** de los docentes y directivos docentes con los programas de **bienestar**, salud ocupacional y perspectiva de género.

- El **51 %**, de maestras y maestros considera que la educación ha mejorado en la actual administración (gráfico 10).

Gráfico 9. Inversión en formación docente

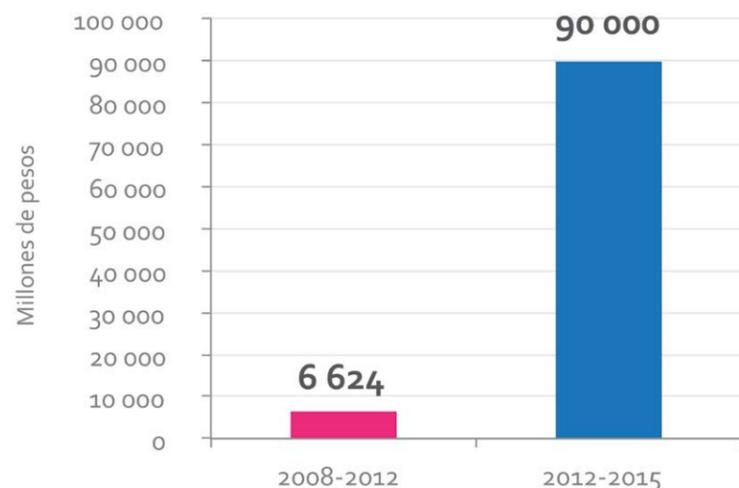
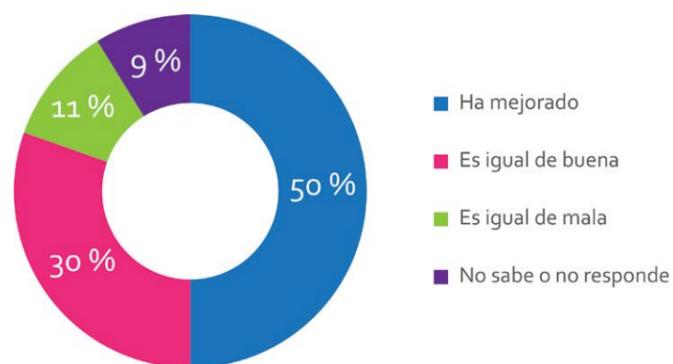


Gráfico 10. Percepción comparada de la educación entre docentes de la actual administración vs. las anteriores



Fuente: SED, Encuesta de Caracterización de Docentes 2013

**EI futuro de la
educación pública
en Bogotá**



LLEGÓ la hora de rendir cuentas y hacer empalme. El mundo es gris. No blanco o negro. Uno no hace todo bien ni todo mal. Ni inventa montones de cosas cuando tiene el poder. Hace aportes. Lo mismo que otros han hecho. Por eso, un balance claro debe pedir continuidad para lo bueno que uno deja, reconocer aspectos por mejorar o pendientes, y señalar lo que otros antes habían iniciado y lleva décadas de consolidación.

¿Qué logramos en estos cuatro años?: redujimos enormemente la deserción escolar y la reprobación, y logramos mantener la tendencia que nos antecedió de mejora en los resultados en las pruebas Saber y reducción de la brecha de esos resultados entre colegios públicos y privados. Redujimos el racismo, el machismo, la homofobia y el acoso escolar (el mal llamado matoneo) en los colegios.

Y creamos un programa de educación para la ciudadanía y la paz que marca el derrotero de la reconciliación en Colombia. Introdujimos masivamente la formación integral ofreciendo a los niños, niñas y jóvenes un currículo sintético y completo (ciencia natural y social, lógica matemática, desarrollo del lenguaje, aprendizaje del inglés, formación artística, bienestar físico y construcción de capacidades emocionales).

Con un enfoque pedagógico basado en la confianza, al ampliar la jornada diaria a ocho horas para la tercera parte de los estudiantes, ofrecimos a los niños, niñas y jóvenes acceso a la realidad y la oportunidad de elegir entre un centenar de actividades de su interés que van desde la astronomía hasta el canto, pasando por la natación, la reconstrucción de la memoria sobre el conflicto y el uso de la tecnología para crear, investigar y comunicar. Ampliamos la cobertura de educación media e iniciamos el camino para corregir el déficit de acceso a la educación inicial y a la educación superior de calidad.

Aumentamos el número de docentes, erradicamos el clientelismo en su selección y contratación, y sobre todo, los ayudamos a capacitar y a creer en su poder

transformador. Con clara perspectiva de género, logramos llegar a cada maestro y maestra contemplando su peculiaridad, al escuchar sistemáticamente su realidad y construir una política integral de bienestar para ellos y ellas. Hoy contamos con la planta docente más motivada y mejor formada de Colombia.

Generamos espacios constantes de intercambio igualitario entre estudiantes de colegios públicos y privados. Introdujimos un sistema pionero a nivel mundial para evaluar aprendizajes en áreas no cognitivas (ciudadanía, arte y bienestar físico). Y gracias a ello y a un esfuerzo de construcción de alianzas técnicas de alcance global, logramos que Bogotá esté conectada con las más importantes organizaciones académicas, públicas y de la sociedad civil, que se ocupan de la educación en el mundo. Y sobre todo, trabajamos con integridad y compromiso, en medio de mucha turbulencia, para que la sociedad crea en su educación pública.

¿Qué cosas buenas heredamos y mantuvimos? Mantuvimos y ampliamos los programas de alimentación escolar, gratuidad e infraestructura, que fueron notables durante los quince años que nos antecieron. Para ello adecuamos más de 500 edificios con áreas deportivas, laboratorios, cocinas y comedores y mejores fachadas, pisos, techos y baños, y habilitamos un millar de aulas nuevas entre obras, compras y arriendos.

Dejamos muchos colegios, jardines y sedes universitarias para ser inaugurados en los próximos meses y más de 300 000 metros cuadrados de nuevo suelo para construir, ubicado en zonas estratégicas de la ciudad. Hoy entregamos más de 800 000 raciones diarias de alimentos en los colegios. E hicimos innovaciones importantes manteniendo las bases recibidas en los programas de transporte escolar, dotación y acceso a internet y recursos tecnológicos. Por ejemplo, más de 600 sedes tienen internet de alta velocidad, la mayoría con redes inalámbricas, y pusimos en marcha un revolucionario programa de uso de la bicicleta para los estudiantes. Y en la misma línea de perfeccionamiento gradual, la educación contratada

se redujo mucho, especialmente los convenios, pero se mantuvo en general cuando mostró buenos resultados de aprendizaje.

¿Qué nos queda pendiente? Los programas de preescolar y acceso a la educación superior apenas comienzan. Y la Jornada Completa tiene que ser consolidada en lo curricular, en lo intersectorial y en lo operativo para mantener su ritmo rápido de crecimiento. El programa de acercamiento entre estudiantes y docentes de los sistemas público y privado tiene que consolidarse.

Aunque nunca cedimos en ese empeño, no pudimos atacar la corrupción hasta erradicarla. Tampoco conseguimos que la labor de inspección y vigilancia dejara de ser un ejercicio formalista y conflictivo, para reemplazarlo por una herramienta de mejoramiento de la educación en sus procesos y resultados. Ni encontramos una salida creativa a problemas nacionales como la inflexibilidad en la aplicación de las normas laborales docentes, que hace que no sea posible corregir inequidades entre colegios del sistema público al ubicar a los mejores maestros y directivos en los colegios con más carencias, ni remunerar adecuadamente a muchos maestros que entregan todo por sus estudiantes, ni apartar a unos pocos funcionarios sin compromiso de sus cargos de poder.

Hay mucho odio y dogmatismo en el manejo del conflicto político y laboral en los colegios, y se desaprovechan oportunidades de construcción de acuerdos porque no hay diálogo razonable entre adultos, y terminan los jóvenes de escudo humano de conflictos entre adultos. También nos quedó pendiente la democratización y vinculación de la economía popular a los procesos de contratación de alimentos, transporte, aseo, vigilancia y mantenimiento de colegios.

Hay que trabajar duro para terminar las obras de infraestructura que están diseñadas o en proceso de construcción. Y nos quedó pendiente avanzar en la descentralización de la gestión y especialmente, categorizar a los colegios por sus capacidades de gestión y gobierno democrático y sus necesidades más sentidas,

para aprender de los más sólidos y ofrecerles reconocimiento, recursos, autonomía y sobre todo, la oportunidad de enseñarnos sus fortalezas para replicarlas en otras instituciones. Y a los más débiles ofrecerles apoyo para superar sus dificultades.

También es necesario crear unas cuantas instituciones nuevas para reorganizar el mapa educativo y reducir el número de sedes y estudiantes en algunos colegios. Las seis direcciones locales que concentran al 70 % de los colegios y estudiantes necesitan recursos extraordinarios, y esa distinción tampoco se planeó y ejecutó en este gobierno. Con todo, lo que me parece más urgente entre las deudas que dejamos, es corregir el aislamiento, o más cabría decir, la visión hipersectorial de las escuelas y sus docentes y gestores frente al territorio y la familia.

En concreto, la idea de una comunidad a la que pertenece la escuela pública aledaña, en la que trabajan de la mano madres, padres y maestros para sacar juntos adelante a los niños, y donde los muros y los horarios desaparecen, es un concepto de labios para afuera. O es visto por quienes tienen el poder y la responsabilidad sobre bienes y currículos como una pendejada. Con notables excepciones, los padres participan poco de la vida escolar, tratan poco con los maestros (y con sus hijos), y el colegio no los recibe desprevendamente. Y el mundo institucional barrial está muy fragmentado. Las entidades (educación frente a policía, sector salud, sector integración social, organismos de control, ICBF, etc.) no trabajan mancomunadamente, y entre las organizaciones sociales y los maestros y directivos hay niveles de confianza muy reducidos.

Reconocer estas dificultades internas y externas, aunque puede sonar duro, no sólo es honesto, sino que ayuda a identificar el mejor camino para consolidar la educación de calidad de todas las niñas, niños y jóvenes, como el paradigma a seguir para Bogotá y para Colombia. Y es que la educación, como se evidenció a lo largo de este libro, en efecto transforma vidas y transforma sociedades. Lograr este objetivo requiere de una nueva clase de maestras y maestros, rectoras y rectores, servidores públicos, madres y padres de



familia; actores que deben estar empoderados, capacitados y, sobre todo, conscientes de la responsabilidad compartida que tienen como protagonistas del cambio social, a través de nuevos enfoques curriculares que promuevan la reflexión y la acción para transformar la ciudad, afincar valores ciudadanos y fomentar la convivencia pacífica.

Han sido muchas las personas que a lo largo de los últimos cuatro años han demostrado compartir estos valores en la comunidad educativa bogotana. Ha sido gracias al nivel de compromiso de esas mujeres y de esos hombres en los colegios, en las instituciones aliadas, en los barrios, en el Distrito y claro, en la Secretaría de Educación, que Bogotá puede sentirse orgullosa de estar a la vanguardia de los cambios en la educación pública del país. Todos los aplausos son para ellas y para ellos.

Está probado que una educación integral y de calidad tiene la capacidad de acelerar el desarrollo y progreso de las sociedades, y que la mejor forma de aprovechar

ese potencial es velando porque todos tengan acceso a esa educación, independientemente de su procedencia o situación. Por ello, la educación debe tener una posición privilegiada en las políticas públicas, planes de gobierno y agendas públicas de la ciudad y el país, manteniendo siempre una visión de largo plazo. De hecho, si hay un tema que debería estar ajeno al vaivén político y electoral, es este, porque el costo de empezar cada cuatrienio desde cero o volver a un enfoque tradicional, es un lujo que no nos podemos dar.

Las personas pasamos. Las obras quedan. Y yo pienso, como lo he defendido con datos una y otra vez, que la obra de la Bogotá Humana en educación ha valido la pena. Sin embargo, el camino es muy largo, y esto hace que el único camino viable sea construir sobre lo construido. Sólo así se garantiza que la educación siga transformando vidas, transformando a la sociedad y que las brechas sociales sigan cerrándose.

Óscar Sánchez Jaramillo
Secretario de Educación

AVANZAMOS ⁷¹

- En la historia de la ciudad, Bogotá Humana es la que más recursos ha invertido a la educación por considerarla una de las principales estrategias para superar la inequidad. Es por ello que **duplicó** el presupuesto, concentrando los recursos en el mejoramiento de la calidad educativa a través de la **formación integral** (gráfico 11).

- La diferencia en el desempeño académico entre los colegios públicos y privados de la ciudad se redujo de manera importante, cerrando la brecha en el terreno de lo que saben y conocen los estudiantes de colegios oficiales y no oficiales. **El porcentaje de colegios distritales ubicados en categorías Muy Superior, Superior y Alto en las pruebas Saber 11 aumentó de 57,1 % en el 2011 a 72,3 % en el 2014** (gráfico 12).

Las tasas de **eficiencia interna** del sector educativo (aprobación, reprobación, repetición y deserción) registran **mejoras significativas** en la Bogotá Humana. Sobresale, la tasa de **deserción escolar**, que a lo largo del gobierno **se ha reducido 1,6 %** obteniendo **la cifra más baja de los últimos 15 años**. De acuerdo con las últimas estimaciones, en el 2014 **tan solo 2,3 %** de los estudiantes que iniciaron sus estudios se retiraron; mientras que en la Nación esta cifra fue de **3,1 %** (gráfico 13).

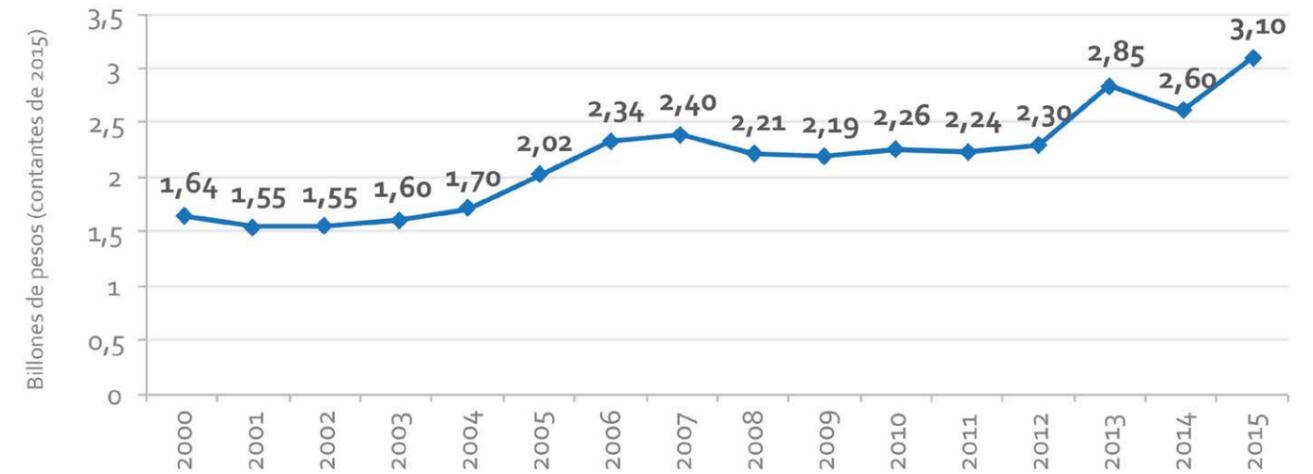
- Los colegios que implementan la **Jornada Completa** muestran un **descenso más acentuado en la deserción escolar**, lo que hace pensar que este tipo de estrategias favorecen e incentivan la **permanencia** de los niños, niñas y jóvenes en los colegios (gráfico 14).

- La **educación de calidad** supone el acceso de los niños, niñas y jóvenes a herramientas tecnológicas avanzadas. En el **2011** Bogotá contaba con **205 sedes educativas** con internet de **2 megas** de velocidad. Bogotá Humana ha beneficiado a **632 sedes educativas con internet de alta velocidad** (30 Mb en promedio), y con la entrega de **19 185 equipos de cómputo** y **33 515 tabletas**. Las acciones han sido acompañadas de un proceso pedagógico adelantado en el **100 % de los colegios** sobre el uso y apropiación de las Tecnologías de la Información y la Comunicación –TIC– (gráfico 15).

- En el año **2011** se beneficiaron **609 151** estudiantes con alimentación escolar. Para el **2015** este número aumenta un **23%**, ascendiendo a **751 758** estudiantes favorecidos con un programa reconocido por tener los más altos estándares de **calidad nutricional** de Colombia y América Latina en términos de **calidad, inocuidad, variedad y cantidad de alimentos** (gráfico 16).

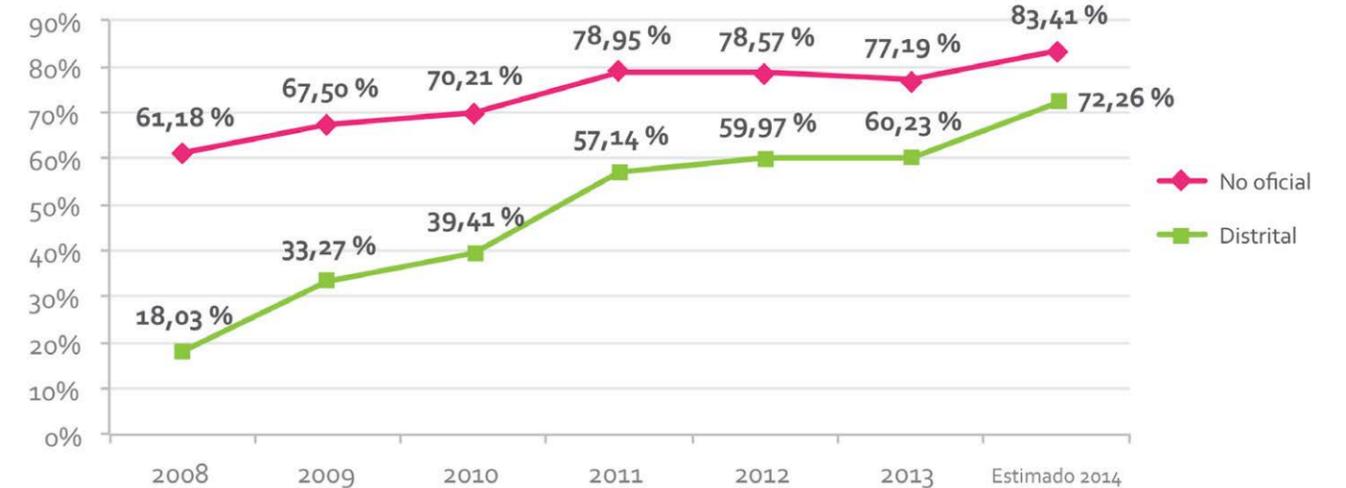


Gráfico 11. Recursos para la educación, ejecutados 2000-2014 y asignados 2015



Fuente: SED, Oficina Asesora de Planeación

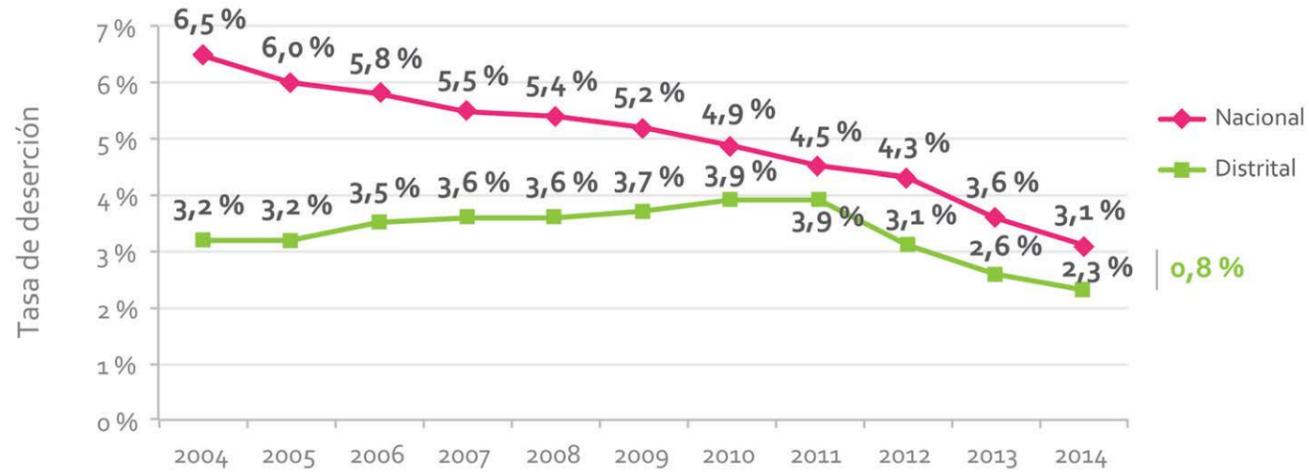
Gráfico 12. Porcentaje de colegios por sector, clasificados en categorías Muy Superior, Superior y Alto en Pruebas Saber 11°, entre 2008 y 2014



Fuente: SED, Dirección de Evaluación

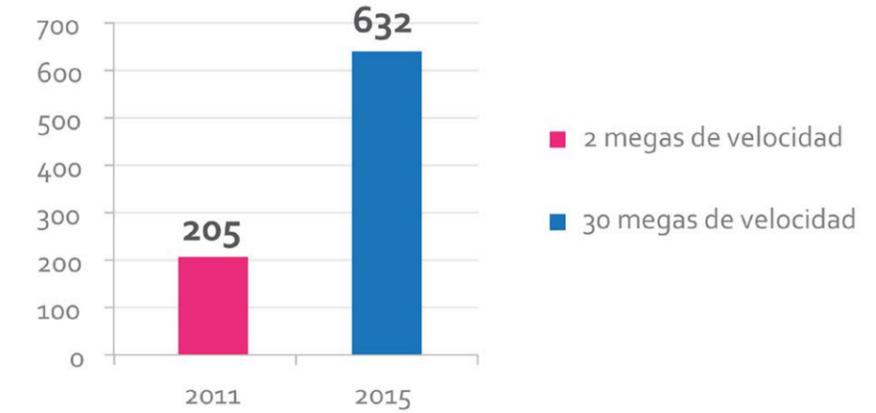
71. Cifras con corte a 30 de septiembre de 2015

Gráfico 13. Tasa de deserción escolar intraanual, matrícula oficial 2004-2014



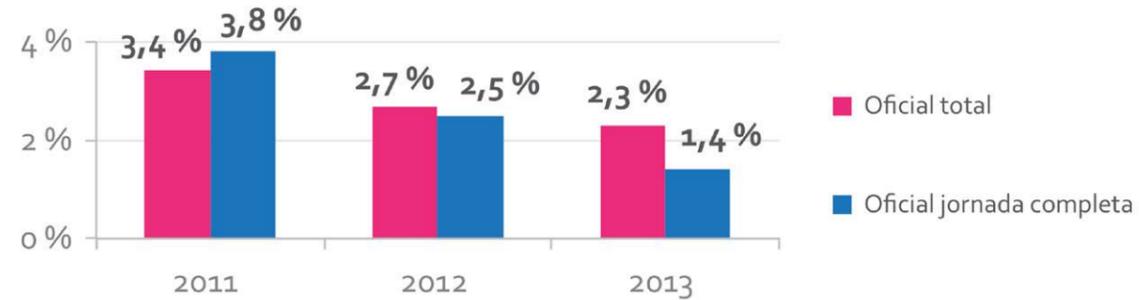
Fuente: MEN para datos nacionales. SED a partir del formulario C600 del DANE.

Gráfico 15. Sedes educativas con internet



Fuente: SED, Oficina Asesora de Planeación.

Gráfico 14. Tasa de deserción 2004-2013: sector oficial tradicional vs. jornada completa



Fuente: SED, Oficina Asesora de Planeación.

Gráfico 16. Estudiantes beneficiados con el Programa de Alimentación Escolar

